



**Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Postgrado**

***Modernización, salmonicultura y turismo en la Patagonia
chilena.***

La producción del actual espacio norpatagónico.

**Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales mención en Sociología de la
Modernización**

Estudiante:

José Román Carrasco

Profesor Guía:

Juan Enrique Opazo Marmentini

Santiago de Chile, 2018

Agradecimientos

A mis padres, por su incansable apoyo.

A mis compañeros de viaje, así como a los maestros y maestras que conocí en el camino.

A mis amigos, compañeros y profesor guía, quienes son parte de todas y cada una de las reflexiones que aquí se presentan. Sin su apoyo y paciencia esta obra no sería hoy posible.

Y especialmente, a las comunidades patagónicas de Hualaihué y Futaleufú, que amablemente me abrieron las puertas de su hogar, entregándome su compañía y amistad. Espero esta obra sea un aporte a sus sueños y lucha cotidiana.

Introducción y contextualización del problema.	1
Capítulo 1. Antecedentes.	5
1.1 Hualaihué	5
1.2 Futaleufú	13
1.3 La lectura territorial de la Patagonia y los “Polos de desarrollo”	21
Capítulo 2. Marco teórico.	25
2.1 La producción social del espacio.	25
2.2 Dimensiones de análisis y categorías analíticas.....	38
2.2.1 Territorio y trabajo	38
2.2.2 Colonización interna y acumulación por desposesión.....	39
2.3 Problema e hipótesis.....	46
Capítulo 3. Abordaje metodológico	47
Análisis - Resultados:.....	51
Capítulo 4. Del territorio de los “polos de desarrollo” a las regiones de las “ventajas comparativas”.	51
4.1 La dictadura y un nuevo contexto territorial	51
Capítulo 5. La planificación central de un nuevo espacio patagónico	64
5.1 La nueva lógica en la planificación.	64
5.2 El plan de 1982:.....	67
5.2.1 De “espacio vacío” a “espacio económico”	73
5.2.2 Estandarización de las prácticas sociales.....	78
Capítulo 6. Modernización en Futaleufú.	83
6.1 El fin de la propiedad común.....	83
6.2 Futaleufú: territorio de colonización turística	86
6.3 Futaleufú: Espacio turístico	95
Capítulo 7. Modernización en Hualaihué	105
7.1 La introducción del salmón en la Patagonia	108
7.1.1 El salmón llega a Hualaihué	113
7.2 La adaptación del territorio	119
7.3 La transformación del trabajo	129
Conclusiones	139
Bibliografía	143
Anexo.	147

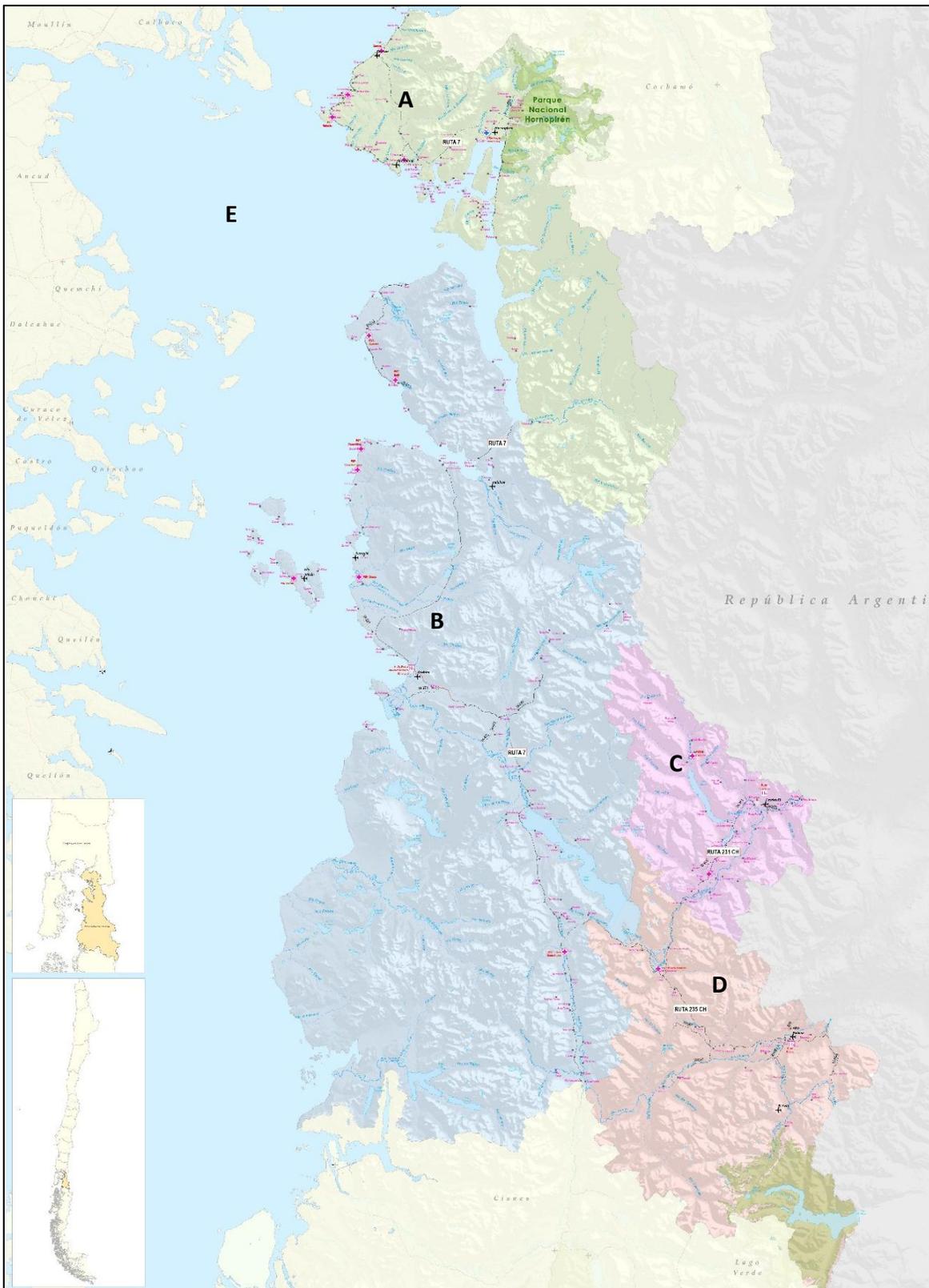
Introducción y contextualización del problema.

En esta investigación, se propone problematizar y analizar el proceso de modernización desarrollado en las últimas décadas en la Patagonia chilena, centrándonos en la parte norte de este territorio, donde se encuentra ubicado el sector históricamente reconocido como “Chiloé Continental”, correspondiente a la actual provincia de Palena (Región de los Lagos), y formada hoy por las comunas de Hualaihué, Chaitén, Futaleufú y Palena (ver Mapa 1).

Este territorio, producto de su dispar relieve geográfico respecto de las regiones ubicadas al norte de Puerto Montt, desde épocas coloniales fue definido en función de su “resistencia” a permitir tanto el poblamiento humano estable, como el desarrollo de sistemas económicos similares a los del resto del país, generando así a nivel local formas de asentamiento e interacción territorial muy particulares, con fuertes raíces chilotas en los sectores costeros (Hualaihué y Chaitén) y gaucho-ganadero en los sectores cordilleranos (Futaleufú y Palena).

Esta misma condición de aislamiento (principalmente definida sobre la base de la ausencia de caminos de conexión directa), durante los siglos XIX y XX habría de mantener alejado a la gran mayoría de este sector de los procesos de modernización que se desarrollaban en el resto del país, originándose así una marcada dicotomía territorial. Mientras que, a nivel nacional, se producía el desarrollo de nuevos circuitos económicos y la imposición de una serie de planes de modernización, acompañado de numerosos cambios materiales, tecnológicos y culturales, a nivel local se consolida una continuidad respecto de sus organizaciones autónomas tradicionales.

Aunque si bien, a principios del siglo XX ya es posible identificar las primeras formas de poblamiento estable en estos territorios, la ausencia de una conexión directa con el Estado central, implicó que durante décadas este sector se mantuviera distanciado de los procesos de modernización iniciados en el resto del país, manteniendo una muy baja población, un desarrollo urbano muy reducido, ausencia casi absoluta de vías de comunicación permanente, y a su vez, una casi nula inversión tanto estatal como privada, sosteniéndose principalmente sobre la base de una economía de subsistencia y un desarrollo autónomo, aunque precario. Así, una serie de adjetivos como “aislada”, “vacía”, “atrasada” o “virgen”, fueron imponiéndose como lugares comunes al referirse a estos territorios, y siguen siendo frecuentes al día de hoy, no sólo como estrategia comercial de numerosas empresas turísticas, sino que también en parte no menor de las reflexiones académicas que han omitido este espacio en sus reflexiones, haciendo eco de su supuesto atraso o condición de intocada.



Mapa 1: Provincia de Palena y sus comunas. A: Hualaihué. B: Chaitén. C: Futaleufú. D: Palena. E: Mar interior de Chiloé (Fuente: https://www.bcn.cl/siit/mapoteca/provincia_view?dato=Palena)

Sin embargo, hacia fines del siglo XX, bajo la dictadura militar y sus profundas reformas neoliberales, surgirá un proyecto concreto de transformación de la fisonomía administrativa y económica del país, bajo el título de “Regionalización”, que tendrá como uno de sus ejes la modernización e incorporación efectiva (económica y geopolítica) de los territorios al sur de Puerto Montt, para terminar con la situación de aislamiento y pobreza que había caracterizado a sus habitantes, proyecto que entregará al capital privado el principal protagonismo colonizador.

Este momento, será el que dará inicio al proceso que se analizará en esta investigación, ya que vendrá a transformar desde las bases la organización territorial que estas comunidades habían desarrollado, y que lograron mantener con cierta estabilidad a pesar de que el proceso modernizador se había expandido en la casi totalidad del país. Así, veremos que una de las particularidades que complejiza este proceso, está en que la transformación de estas culturas locales, a diferencia de lo que ocurrió en la gran mayoría del país, no supuso una transición desde un modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (I.S.I.) con fines productivistas, a la reestructuración capitalista neoliberal, sino que implicó la introducción de esta nueva organización económica de manera directa, transformando en menos de una década las relaciones históricas de estas comunidades desde sus bases.

Así, desde nuestra hipótesis, iremos desarrollando cómo esta transformación autoritaria y la imposición de nuevas formas de relación social, se habrían de desarrollar sobre la base del cambio radical de las formas de interacción que los habitantes de este territorio desarrollaron históricamente con su medio (tala de bosques, pesca artesanal, siembra y ganadería, etc.), a través de la aplicación forzada del plan neoliberal, el cual visualizó la modernización de este espacio sobre una lógica netamente económica, principalmente reconfigurando el ordenamiento espacial y sus formas de trabajo, proyectando su futuro desde las “ventajas comparativas” que les permitirían entrar al mercado a cada una de estas provincias, propulsando programas monoprodutivos, expresados en la imposición de proyectos exógenos que contenían nuevas y desconocidas formas de relación y comprensión del medio, creando así “regiones salmoneras”, “regiones turísticas”, “regiones hidroeléctricas”, etc.

Antes de continuar con esta línea argumentativa, es necesario recalcar que si bien hacemos referencia a procesos significativos a todo lo que hoy definimos como Patagonia, centraremos este trabajo en la parte norte de esta, en la ya mencionada Provincia de Palena, pero en particular en la comuna costera de Hualaihué y la comuna cordillerana de Futaleufú, ambas actualmente las mayores representantes de las transformaciones

producidas en la provincia por este proyecto modernizador, y sus dos principales estrategias: la salmonicultura y el turismo.

Así, por las características tanto históricas, culturales y ambientales de esta zona, como por los cambios radicales que implicó este proceso, es que nuestra propuesta de enfoque teórico y analítico no se reducirá sólo a dar cuenta de estas reformas, sino que además se aplicará desde una reflexión socioespacial, entendida como la interrelación del ser humano con su medio, para poder abordar la profundidad de las transformaciones realizadas, como también la complejidad de los conflictos y tensiones que hoy se pueden observar en este territorio.

De esta manera, esta tesis se desarrollará con la siguiente estructura. En una primera parte desarrollaremos, a modo de antecedentes, tanto una descripción general de nuestra zona de estudio, así como de la forma en que el Estado leyó este territorio, previo al proyecto modernizador desarrollado en dictadura. Posteriormente, en el capítulo 2, desarrollaremos el marco teórico con el cual analizaremos nuestro problema de investigación, para posteriormente, en el capítulo 3, mostrar el cómo se llevó a cabo esta investigación en su abordaje metodológico.

En los siguientes apartados, daremos cuenta de los resultados de la investigación llevada a cabo. Así, en los capítulos 4 y 5, presentaremos los resultados del análisis desarrollado a la producción bibliográfica de los gestores del proyecto de modernización en el contexto dictatorial, mientras que en los capítulos 6 y 7, presentaremos los resultados del análisis de este proceso de transformación en cada una de nuestras zonas de estudio.

- **Capítulo 1. Antecedentes.**

En los siguientes apartados, desarrollaremos los antecedentes tanto locales como estructurales que nos permitirán abordar de mejor manera la complejidad de nuestro problema de investigación.

En una primera parte, se definirán los principales procesos que caracterizan y definen la formación de cada una de las comunidades patagónicas que analizaremos, previo al proyecto modernizador iniciado en dictadura y las posteriores transformaciones desarrolladas en esta zona. A continuación, abordaremos una reflexión general de la forma en que el Estado leyó este territorio, y cómo entendió su relación con él al momento de situarlo en su un proyecto de desarrollo nacional. Particularmente, nos centraremos en la descripción general del proyecto anterior a la instalación de la dictadura, reconocido como el modelo I.S.I., y su lectura territorial, para contextualizar de manera adecuada los cambios desarrollados por el posterior proyecto autoritario.

- **1.1 Hualaihué**

La comuna de Hualaihué, se encuentra ubicada en el sector costero de la zona más septentrional de la Patagonia Chilena, actual Provincia de Palena. Si bien su fundación oficial se reconoce como el 21 de septiembre de 1979, la historia de este territorio y su configuración espacial poseen una trayectoria mucho más extensa y diversa.

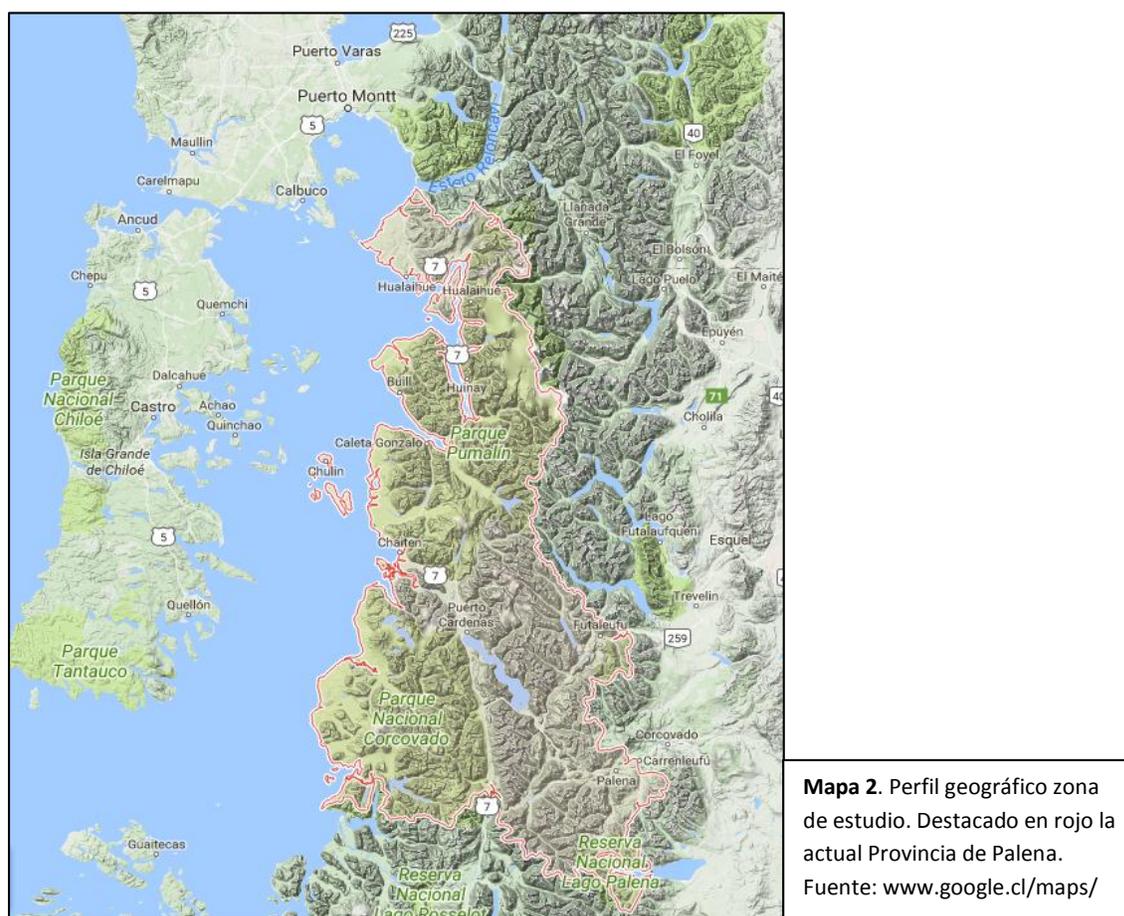
Una clara muestra de esta situación, la podemos observar al dar cuenta de cómo este espacio, durante los últimos siglos, formó parte de la historia del “Gran Chiloé”, entendida como toda el área de desplazamiento, asentamiento e influencia cultural chilota, enfocada en el sector del mar interior de Chiloé, al sur del seno de Reloncaví, dando surgimiento a la denominación con la que históricamente ha sido reconocido este sector: Chiloé Continental.

En este territorio continental, los habitantes de la isla de Chiloé y las comunidades indígenas del sector, visualizaron una fuente de recursos complementaria a sus economías comunitarias de subsistencia, desarrollando una relación económico-extractiva, que tenía como ejes principales la pesca artesanal y la tala de bosque, particularmente de las especies alerce y ciprés. La disponibilidad de estos recursos, será la razón principal de las primeras migraciones definitivas desde diferentes sectores de la isla grande y el archipiélago de

Chiloé (Calbuco, Ancud, Chaidaco, Quemchi, la isla de Caguach, etc.) a partir de fines del siglo XIX (Tamayo, 2011).

Así, como un primer elemento a considerar para introducirnos en la historia de esta comunidad, se observa en el hecho de que ésta se configura principalmente sobre modos de trabajo, vida, cultura y estrategias espaciales chilotas, las que son posibles de identificar hasta el día de hoy.

Un segundo punto a tener en consideración, y ya como elemento común a toda la historia de la Patagonia chilena, refiere al ya comentado contexto geográfico, y las diferentes formas en la que este ha sido leído. Ya sea como un espacio con disponibilidad de recursos y posibilidad para un desarrollo autónomo, o como una expresión de desconexión casi infranqueable (Barrientos & Tamayo, 2012).



En este caso, el contexto geográfico será fundamental para comprender buena parte de los procesos que posteriormente se desarrollarán en la zona. La particularidad que presentan estos territorios en relación al resto del país, viene dada por la penetración del

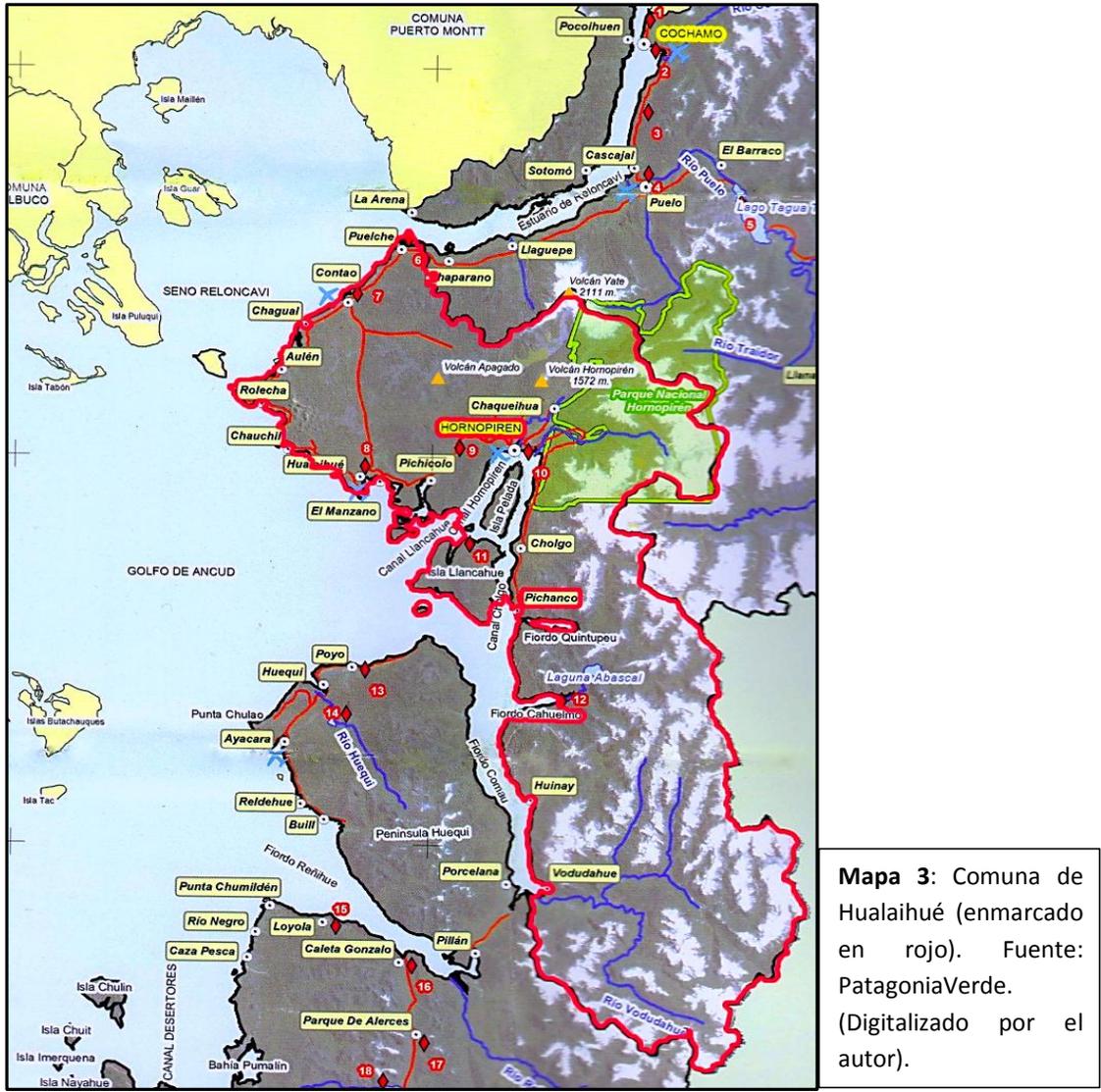
mar en el continente a partir del Canal de Chacao, el cual inunda la depresión intermedia, permitiendo que el relieve principal y característico de esta zona sea la cordillera occidental, la que se encuentra cortada por numerosos fiordos¹ (Urbina, 1983). Así, históricamente, este sector generó la impresión de que llegar por vía terrestre de forma directa a él fuera casi imposible. Como ya se expresaba a principios del siglo XX, en el censo de 1907, donde se le describía como “...imponentes soledades, cubiertas de interminables selvas, solo interrumpidas por el curso de los ríos i por numerosos lagos” (Censo, 1907; 1151), en una percepción de distancia y dificultad de acceso, que es posible identificar hasta el día de hoy, en que sigue siendo necesario el uso cotidiano de una ruta bi-modal (combinación de barcazas y medios terrestres) para acceder a buena parte de este territorio.

Sumado a esto, el hundimiento de la depresión intermedia en esta zona, y la conformación del “mar interior” de Chiloé, permiten observar en el sector de Hualaihué un perfil geográfico que presenta entre sus elementos más característicos, un constante enfrentamiento directo entre el mar y la cordillera, siendo el contacto con el agua y la cercanía a los bosques cordilleranos la base identitaria de las comunidades indígenas que comenzaron a habitar el sector de manera estable (CORFO, 1965). Esta relación deja, a simple vista, muy pocos lugares donde instalar un poblado de envergadura mayor por la escasa presencia de planicies amplias entre las aguas del mar y las alturas cordilleranas, fomentando formas de poblamiento movibles y estacionales (por actividad económica, estación del año, etc.). De esta forma, el mar se presenta como el compañero ineludible de este territorio, no sólo por ser haber sido la principal vía de comunicación entre estas tierras y los centros poblados de Puerto Montt o la Isla de Chiloé, sino que especialmente, al actuar como la principal fuente de recursos alimenticios para sus habitantes, ya sea en la forma de actividad pesquera artesanal, o la recolección de borde costero.

Los primeros habitantes instalados de manera definitiva en la zona, de los cuales se tiene registros entre fines del XIX y principios del XX, como podemos apreciar en el Mapa 3, principalmente realizaron una ocupación de los sectores costeros. Una vez identificado un punto apto para instalarse, donde los cursos de agua aparecían como ejes principales de recursos alimenticios y movilización, se iniciaba el despeje del bosque nativo y la construcción de los primeros hogares. María Hueicha, hija de una de las primeras familias

¹ “Fiordo es una palabra que viene del noruego (fjord) que significa Golfo entre montañas. Son cadenas montañosas que se internan en el mar conformando lugares de características especiales, con baja salinidad, poseen sus propios sistemas de corrientes y una muy alta biodiversidad. Existen cuatro sistemas o grupos de este tipo de fiordos en el mundo: Noruega, la Columbia Británica en América del Norte, en Nueva Zelanda (donde de 17 que se poseen, 14 están protegidos), y Chile que desde Quintupeu al sur tiene innumerables fiordos.” En: Katz, Pablo. Reflexiones rumbo al fiordo Comau – Viaje hacia la riqueza austral del país, un verdadero tesoro lleno también de contradicciones. Diario EL Llanquihue, Octubre, 2006. [En línea] <http://www.fundacionhuinay.cl/download/7_Llanq_Oct_06.pdf> [Consulta: diciembre 2011].

instaladas en el sector de Hornopirén, comenta en uno de sus relatos que “No habían caminos como hasta ahora, todo el camino era de tráfico era de orilla de río, toda la costanera orilla del río Negro, y de ahí se subía para arriba” (Barrientos & Tamayo, 2012; 17).



Así, la producción de este espacio local tuvo como uno de sus primeros ordenamientos el mantenerse cerca de los cursos de agua (marinos y fluviales), donde se desarrollaban rutas de comercio-comunicación y búsqueda de recursos de subsistencia, solo internándose de manera estacional en la cordillera, en busca de recursos maderables.

Tanto a nivel interno (organización del hogar) como externo (poblados), el asentamiento mantuvo características chilotas, ya sea en el tipo de construcción de casas,

generalmente con el patrón de tejuelas de alerce, como en el ordenamiento de los espacios. Además, se desarrolló un tipo de agricultura principalmente de subsistencia, con productos traídos desde la isla, como papas, arvejas, ajos, habas, hierbas medicinales, etc., sumado a una ganadería a pequeña escala, que permitía el trabajo con lana, quesos, elaboración de alimentos, fabricación de ropa y algunas herramientas.

Como ya mencionábamos, el trabajo de la pesca y la tala de alerce, se situaron como los cimientos culturales, sociales y económicos de este territorio, desarrollando una forma de vida, una tradición y una identidad en torno a estas actividades, donde la construcción de sus viviendas y de sus utensilios diarios, como su organización social y espacial (la ubicación de sus asentamientos, sus rutas de desplazamientos, etc.), estarán determinados por estas dos grandes formas de trabajo, las que definirán la ordenación de sus habitantes hasta mediados del siglo XX (Tamayo, 2011).

Un factor importante a este respecto, implica comprender que ni la actividad de la tala, ni la pesca, pueden ser entendidas en este contexto bajo la forma actual, que las define sólo como ocupaciones laborales. En primer lugar, estas actividades no eran excluyentes. En un grupo familiar, diferentes miembros podían realizar ambas labores y complementarlos como estrategia de supervivencia.

A su vez, el desarrollo de este trabajo no se entendía de manera abstracta, es decir, no era un tipo de faena que implicaba una sola actividad repetitiva que se desarrollaba de manera constante en un periodo de tiempo predeterminado, sino que implicaba una serie de actividades correlacionadas, tanto con el entorno, como con los otros miembros de la comunidad. La pesca, por ejemplo, se podía desarrollar como pesca en bote, pesca de orilla, recolectores de orilla (tanto de algas, como mariscos), implicando además la producción artesanal de los implementos que iban asociados: redes de pesca, construcción de embarcaciones, etc. Además, se entendía como un tipo de actividad que estaba caracterizada por su desarrollo a “ritmos naturales”, es decir, en base a una estrategia espacial de comprender los ciclos del entorno e ir organizándose en función de aquellos, como podemos observar en la cotidianeidad de la pesca:

“(…) Las embarcaciones las amarrábamos una tras otra, la primera, atada a un árbol que caía en la costa, o bien, un fondeo del cual pendían hasta 15 botes; en la espera, el juego de la brisca, las conversaciones de bote a bote y nuestros dedos cubiertos con dedos de caucho al acecho de la merluza. Cuando llegaba el cardumen, los pescadores del primer bote anunciaban su aparición y el grito se repetía de bote a bote, las manos se tensaban y los peces picaban la carnada y uno tras otro subían a los botes. Pasado el cardumen, volvía la calma hasta un par de horas. Cuando éste regresaba, esta vez del lado contrario, el último bote ahora era el primero, y el grito nuevamente se sucedía y las grandes piezas de ese

tiempo llenaban nuestros pequeños botes con 200, 300 kilos (...)” (Revista La Tejuela, 2009; Destacado propio).

De igual manera, la tala de bosque como actividad, implicaba conjuntamente la identificación y corte de los especímenes (con hacha o sierra), su posterior trozado y corte en tejuelas (en el caso del alerce), su desplazamiento en capachos (especies de “mochilas” de madera) o carretillas, y luego su valorización en base al tipo de madera, dificultad de obtención, etc., dando cuenta de un tipo de trabajo artesanal, determinado por sus valores cualitativos y por tener como eje la generación de valores de uso, es decir, una producción a escala y ritmos humanos:

“la tejuela se hacía de 63 pulgadas de largo (160 cm), de cuatro y media a cinco pulgadas de ancho (12 cm) y de un cm de espesor. *Las bajábamos al hombro muchas veces, desde la cordillera hasta abajo, 50 a 60 tablas según la madera, si estaba pesada 20 a 30 tablas. En el verano era más cómodo porque subían los bueyes, pero en el invierno era a casi puro hombro, desde la cordillera hasta la casa y de ahí veíamos cómo llevarlas al negocio.* En la cordillera dormíamos con una fogata no más, aunque en invierno era fregado por las nevazones, la nieve llegaba hasta la media canilla” (Relato de Humberto Vargas. Revista La Tejuela, 2009. Destacado propio).

A esto podemos sumar, cómo la explotación se realizaba principalmente a una escala familiar, con participación de ambos sexos:

“Desde muy pequeña empecé a ayudar a mi papá en la cordillera porque no tenía hermanos hombres mayores que yo, y como me gustaba andar a caballo desde chica empecé a llevar los caballos a la cordillera y así bajaba las tejuelas. *Mi papá se quedaba trabajando arriba y yo las bajaba hasta donde Pedro Maldonado, que las compraba e intercambiada por mercadería: harina, abarrotos, etc. Mis hermanas también ayudaban y así contribuíamos a la mantención de los menores*” (Relato María Toledo. Revista La Tejuela, 2009. Destacado propio).

De esta manera, podemos apreciar que la organización de estos espacios, y sus formas de trabajo, siguieron una lógica local, en base a las temporalidades que se desarrollaron sobre la lectura de su medio (estaciones, migraciones de peces, ritmos de trabajos humanos, etc.), de manera autónoma y a escala comunitaria, quedando, por ejemplo, la propiedad de los terrenos principalmente definida por la capacidad productiva de los grupos familiares, y la legitimidad del reconocimiento local, más allá de cualquier trámite legal.

Esta organización local, fue en paralelo a una prácticamente nula presencia estatal en este territorio. Las pocas referencias que se desarrollaron desde el Estado sobre esta

zona, constantemente apuntaban a definirlo y determinarlo en función de su “resistencia” a permitir el desarrollo de un poblamiento humano estable y masivo, producto de su ya descrita geografía, la que también limitaba el desarrollo de sistemas económicos similares a los del resto del país (minería, agricultura o ganadería extensiva). Así, esta visión centralista cristalizará en una ausencia casi total de algún plan estatal de desarrollo comunal o regional en el sector, tanto en el siglo XIX como prácticamente en todo el siglo XX, generándose un acuerdo más o menos explícito en connotarla como “una frontera natural (...) (que) no ofrece, por lo tanto, condiciones de habitabilidad” (Urbina, 1983: 24).

Aun así, y de igual forma a como veremos en el caso de Futaleufú, los habitantes de la zona, que eran conscientes de esta indiferencia estatal, y de las dificultades locales que este traía (tanto en temas de conexión, como salud o seguridad), intentaron demostrar su interés de ser considerados por este Estado, mediante esfuerzos como la construcción de la escuela en 1934, la construcción del retén en 1938, la cancha de aterrizaje, levantamiento de puentes, los primeros caminos de penetración, instalación del cementerio, y otras. Todas estas, obras que se desarrollaron con los aportes voluntarios (terrenos y trabajo) de los habitantes de esta zona, en su afán de mostrarse parte efectiva del resto territorio nacional, en la esperanza de una vía de conexión directa con el resto del país.

Por esto, es necesario recordar que, a pesar de reconocer a esta forma de organización como autónoma, al comprenderla dentro de este contexto de indiferencia estatal, ésta terminó por generar una constante dependencia de las relaciones económicas externas y el desarrollo de una precariedad que en varios momentos tomó ribetes trágicos². Esta economía de subsistencia, más allá de su organización interna, dependió de un mercado extra-regional en constante demanda (por ejemplo, en la compra de alerce desde el norte de Chile, Perú, EE. UU y Europa), que le permitiera acceder a los productos que a nivel local no podían producirse. Estos intercambios, principalmente se desarrollaban con sectores como Puerto Montt, Calbuco y Ancud, siendo el trueque de madera y recursos marinos la forma preponderante en que se llevaban a cabo, obteniendo productos como: mate, azúcar, aceite, parafina, café, sal, etc. A tal punto llegó la importancia de este trueque, que en varios sectores de la comuna, la tejuela de alerce era valorada prácticamente como

² Uno de los momentos en que a nivel local esta precariedad mostró una de sus expresiones más dramáticas, fue con lo ocurrido el 19 de febrero de 1965, donde en un pequeño caserío en la zona de Hornopirén, en los bordes del Lago Cabrera, se produjo un aluvión en el que este fue destruido completamente, siendo aplastado por la ola producida en el derrumbe de parte del Volcán Yates, desapareciendo todas las casas, y falleciendo 27 personas, siendo encontrado sólo el cuerpo de una de ellas. Este será el primer momento en que se tengan mayores noticias a nivel nacional de este territorio, y la primera ocasión en que la prensa nacional visitó la zona, para describir la forma de vida que llevaban estas comunidades, dando cuenta también del abandono por parte del Estado en que se encontraban estos territorios.

moneda de intercambio, al no existir una economía monetaria hasta bien entrado el siglo XX³ (Ramírez, 1996; Barrientos & Tamayo, 2012).

Así, y sintetizando lo desarrollado hasta ahora, podemos ver que en el caso de este sector costero, previo al desarrollo de la carretera austral y los proyectos de modernización, las primeras expresiones de producción de este espacio se caracterizaron por formas de trabajo localizadas, con ritmos de explotación y ocupación generalmente a escala del grupo familiar, con ritmos de intercambio constantes, pero no mayormente significativos como para generar una dependencia total de este. A esto, se agregará una marcada ausencia estatal, la que también se verá expresada en formas más concretas, como la falencia de sistemas de agua potable y alcantarillados, caminos permanentes, sistemas de salud, y salvo algunas pequeñas excepciones autogestionadas, ausencia de luz eléctrica, hasta al menos entrada la década de 1970.

De esta manera, al llegar a 1980, vemos que la población de Hualaihué, asciende a unas 6.300 personas, con cerca de un 90% de ella definida como sector rural (INE, 1982), influenciados por la actividad productiva del periodo. Dato que también se ve reflejado en el caso del trabajo, como vemos en el siguiente cuadro, el cual se mantuvo dominado hasta el momento previo del plan modernizador por la producción primaria, de trabajo en madera y pesca artesanal.

³ Si bien desde mediados del siglo XX se tienen algunas referencias de diferentes empresas que se instalan en la comuna, estas desarrollan principalmente un modelo de explotación muy localizada, sin mayores efectos de transformación a nivel general del espacio comunal, siendo principalmente visibles en los lugares específicos donde se instalan, no generando un modelo de ocupación significativo, retirándose al poco tiempo una vez que desaparece el recurso explotado o este es poco rentable. Tenemos así casos como el de Contao con explotación de alerce, o de Rolecha con fábrica de mariscos en conserva, etc.

Trabajadores por Grupo de ocupación. Hualaihué 1982		
Total	1879	100%
Profesionales, Técnicos y afines	54	2,87
Gerentes, administradores y directivos	9	0,48
Empleados de oficinas y afines	39	2,08
Vendedores y afines	23	1,22
Agricultores, ganaderos, pescadores, madereros, cazadores y afines	769	40,93
Conductores de medios de transporte	27	1,44
Artesanos y operarios (hilandería, vestuarios, calzado, carpintería, construcción, mecánica, etc.)	251	13,36
Otros artesanos y operarios	84	4,47
Obreros y Jornaleros	492	26,18
Trabajadores de servicios personales y afines	65	3,46
No identificables	84	4,47

Cuadro 1: Trabajadores por Grupo de ocupación. Hualaihué 1982.
Elaboración propia en base a: INE, Censo 1982.

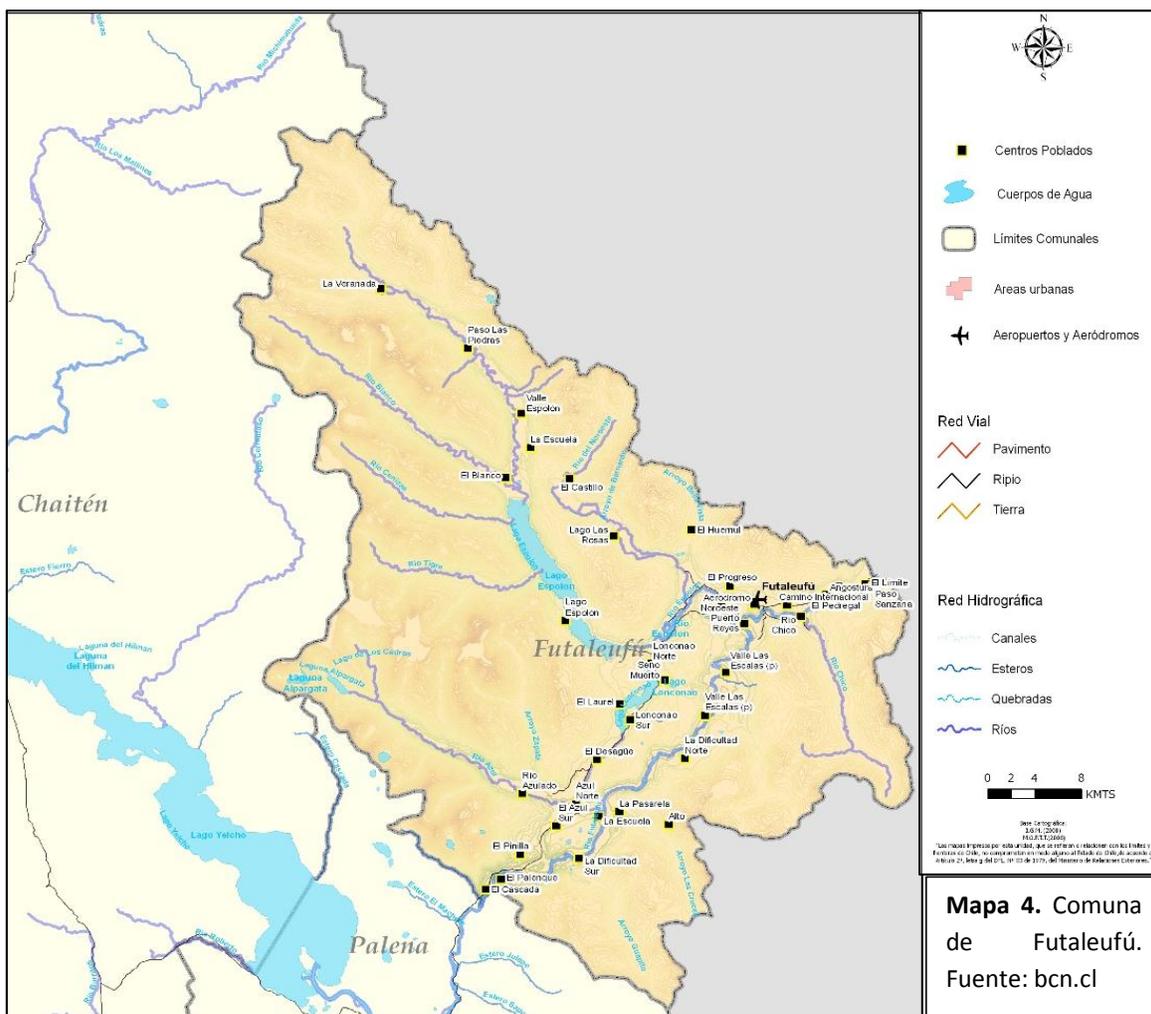
○ 1.2 Futaleufú

En el caso de esta comunidad cordillerana, veremos que se mantienen una serie de procesos similares a lo observado en el caso de Hualaihué, pero su carácter fronterizo (ver mapa 4) entregará algunas particularidades a la conformación de esta zona.

Si bien hacía las primeras décadas del siglo XX, específicamente en 1912 con la instalación de la Familia Moraga, proveniente de Chiloé, se reconoce la llegada desde el sector argentino del primer grupo de colonos a lo que actualmente se conoce como Futaleufú, la ocupación concreta de esta zona patagónica, ubicada sólo a kilómetros del actual límite con Argentina, está muy relacionada con lo que será la historia de la parte sur del valle central chileno, en las zonas de la Araucanía y Biobío.

Como es sabido, hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX, se da inicio al proceso de ocupación militar y comercial de la Araucanía, definida en su momento como “pacificación”, en la cual, las fuerzas dirigentes terminarán por ocupar las mejores tierras de estos valles, con fines agrícolas y ganaderos, desplazando a una gran cantidad de

comunidades desde estas localidades hacia tierras menos productivas y menos cotizadas económicamente, especialmente en los sectores de la alta cordillera, momento en el que estas comunidades abandonarán sus antiguas practicas productivas estacionarias (territorios de veranadas y territorios de invernadas) y se instalarán de forma permanente en lugares como Lonquimay o Alto Biobío.



En ese contexto, algunos grupos familiares, la mayoría de origen mapuche, decidieron cruzar hacia el sector argentino en busca de nuevas posibilidades económicas, influenciados tanto por las noticias que en ese país se estaban entregando concesiones de tierras a extranjeros, como por el éxito económico de las estancias argentinas y su necesidad de mano de obra. Así, varios de estos grupos se instalaron en sectores patagónicos argentinos, como la parte sur de Bariloche, o poblados como Esquel y Trevelín.

Durante algunos años, este proceso se realizó sin mayores problemas, no pocos chilenos encontraron un buen lugar donde instalarse en el sector argentino, y allí pudieron

asentarse con pequeñas haciendas y mantenerse en base al trabajo con animales. Como la gran mayoría de ellos provenían de sectores económicamente afines, el mantenimiento de sus formas de trabajo les permitió poder asimilarse fácilmente a la cultura productiva del lado argentino, con sus conocimientos agrícolas, ganaderos y forestales.

Sin embargo, en el contexto de uno de los numerosos momentos de tensión limítrofe por terrenos patagónicos entre Chile y Argentina, se inicia desde el sector argentino un proceso de ocupación efectiva de varios sectores fronterizos que se veían como poco aprovechados, o peligrosamente copados por originarios de Chile. Esto implicó, que muchos de los sectores que habían sido ocupados por estos grupos campesinos comenzaran a ser evaluados, tanto en sus formas de ocupación como en sus medios de trabajo, en pos de definir si eran o no válidos de ser apoyados por el gobierno⁴.

Estas evaluaciones, con claros resultados negativos, desembocarán finalmente en un cambio de utilización de los terrenos fronterizos por parte del Estado argentino, sumado al cobro de altos impuestos retroactivos (Retamal, 2007), lo que desembocó en el reinicio de la migración de estos grupos familiares al sector nacional, dando paso a la consolidación de una serie de pueblos en lado fronterizo de Chile, como Futaleufú, Palena, Lago Verde, Valle Simpson, Río Baker, “Chile Chico”, Río Mayer, etc. (Boisier, 2008), los que siguieron manteniendo relaciones económicas y culturales muy fuertes con Argentina, las que en cierta medida se extienden hasta hoy.

De esta manera, al revisar trabajos como el de Guido Retamal, en el cual se realiza un valioso esfuerzo por recuperar la historia de los primeros colonos llegados a la zona de Futaleufú, podemos comprobar cómo la gran mayoría de los relatos recopilados dan cuenta de historias cercanas y trayectos similares: migración hacia el sector argentino desde zonas como Villarrica, Temuco, Pitrufquén, Malleco, Lota, Carahue, Cautín, Molco (Pucón), etc.,

⁴ Un ejemplo de esta situación, podemos verlo en parte de un documento desarrollado por la Dirección de Parques Nacionales de Argentina, en 1936, enviada a la zona a realizar los estudios previos al desarrollo de uno de estos parques nacionales, donde describe la forma en que se instalaron los habitantes provenientes de Chile:

“Muchas áreas están *quemadas* por los pobladores para agrandar sus campos. La zona esta habitada por muchas familias *siendo un 80% de origen chileno-español*. Alarma a los integrantes de la comisión de Parques Nacionales *el grado de destrucción provocado por la Ganadería así como la tala indiscriminada de bosques de Ciprés y Alerce*. La Comisión reafirma: La zona del Bajo Futaleufú, contiene un número de población relativamente considerable. (...)

La *ocupación desordenada y libre en terrenos quemados* que se practicaba hace poco en las tierras fiscales, fue la causa principal de un impulso poderoso para la mayor *propagación de incendios especialmente de parte del habitante chileno que poblaba el suelo argentino con cierto grado de destrucción, acostumbrado y autorizado en su país de poner fuego a los bosques para desmontar terreno* (...).

Los reglamentos necesarios *desalojarán a los habitantes indeseables y atraerán a los más emprendedores*, estableciendo restricciones para la conservación permanente de la belleza natural.” (Dirección de Parques Nacionales de Argentina, 1936. En: Retamal, 2007. Destacado propio)

algunos años de estancia de trabajo en Argentina (en haciendas o ganadería), y posterior retorno al sector chileno (Retamal, 2007).

A medida que se iban desarrollando estas migraciones de retorno desde el sector trasandino, se fue desarrollando la configuración de este poblado por los primeros habitantes, reconocidos por parte del Estado chileno bajo la figura de “colonos”. Si bien el proceso de ocupación siguió ciertos patrones similares a los de otros sectores de la Patagonia chilena, suele insistirse en las dificultades extra que habría significado la ocupación de este espacio en particular, donde constantemente se refiere a la geografía local como una de las principales limitantes.

Algunos de los relatos de esta etapa, dan cuenta de cómo luego de la instalación en el sector “Los inmensos bosques eran para nosotros un desafío constante, fue así como fuimos *peleando al monte el milímetro de tierra hasta lograr hacer las primeras siembras*” (Relato de Heriberto Vega Soto, En: Retamal, 2007; 26). Cecilia Gallardo, también una de las primeras colonas en llegar a la zona, y de las primeras parteras de la localidad, relata que “Cuando llegué a Futa, casi me morí de la impresión. Era puro bosque. Los habitantes parecían salvajes algunos ya que tenían siembras entre los coigues y usaban cueros de capón para protegerse de la lluvia. Viví cinco años debajo del bosque. Cuando pudimos limpiar parece que me hubiera sacado un sombrero y podía ver el cielo.” (Martinic, 2005; 194).

A pesar de estas dificultades iniciales, más habitantes fueron llegando a la zona y el poblado fue tomando forma. En un principio, la ocupación de tierras se desarrolló de forma más bien espontánea, acordando alguna posible ubicación luego de conversar con los habitantes que habían llegado anteriormente, no existiendo papeles de propiedad legal, ni referencias monetarias al respecto y sustentando su supervivencia en base al trabajo con animales. Vemos así, que esta organización territorial empieza a desarrollarse de forma autónoma, generando sus propias formas de comprensión de su entorno y el valor del mismo. Así, por ejemplo, como cuentan algunos de los primeros habitantes, la referencia de valor de estos campos, será definida a nivel local en función de cuantos animales se podían mantener en ellos⁵.

De esta forma, las primeras delimitaciones territoriales marcaban espacios productivos familiares, y tomaron la forma de ranchos creados con el sistema de “palo a pique”, es decir, troncos cortados que se enterraban directamente en el suelo y demarcaban el espacio de la casa, el cual tenía a sus alrededores algunas hortalizas, aves de

⁵ Relato de Aladino Cid, obtenido en la serie documental “Háblame de tu vida”, producido por Ilustre Municipalidad de Futaleufú, año 2008. < <https://www.youtube.com/watch?v=4ualPT14LxY>>

corral, caballos, carretas, y algunos árboles frutales. Buena parte de este patrón de asentamiento es posible encontrarla aún en algunos sectores de la comunidad fuera de la parte urbana (ver imagen 1 e imagen 2).

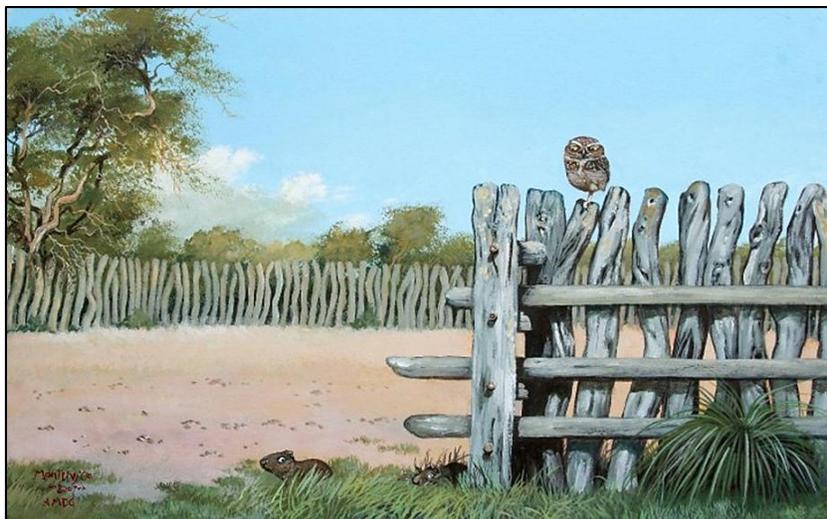


Imagen 1: Pintura de un corral de “Palo a pique”. Pintura de Carlos Montefusco. Fuente: <http://backupgauchoguacho.blogspot.cl/2011/06/>

De esta manera, la forma en que se fue produciendo este espacio, hasta entonces conformado por enormes bosques nativos, se caracterizó por aplicar formas de colonización similares a las desarrolladas en otras experiencias colonas de la Patagonia chilena, y que como mencionábamos anteriormente, tienen mucha influencia de la tradición mapuche del trabajo de la tierra, como de la experiencia agrícola y ganadera. Formas de ocupación como el despeje de montes, principalmente rozando con fuego (los que algunas veces se descontrolaban y daban pie a los incendios descritos tanto por relatos chilenos como argentinos), intentos de siembras agrícolas comestibles (la que no prosperaron más allá del consumo local por las características de los suelos), posteriormente las siembras de pastos para ganados, a costa del bosque nativo, crianza de vacunos y ovinos, y el posterior trabajo con la carne, cuero y lana de ambas, fueron configurando este espacio, y las primeras formas de trabajo. Así, primero enfocado a un nivel local de subsistencia, luego generando intercambios económicos a pequeña escala principalmente con Argentina.

A diferencia de lo que observábamos en el caso de Hualaihué, la presencia del Estado se hizo notar de manera más cercana en este sector, debido a su contexto fronterizo. Así, vemos como se enviaron una serie de delegados a la zona, que buscaban alentar a estos “hacedores de patria” a permanecer allí e incentivarlos a crear una vía terrestre (por sus propios medios) para llegar a las costas del mar interior de Chiloé, en el sector de Chaitén (Retamal, 2007).



Imagen 2. Actual paisaje ganadero en Futaleufú. Fotografía tomada por el autor.

Sin embargo, esto no significa que este Estado haya participado activamente de la organización cotidiana y desarrollo de esta comunidad. Lo que caracterizó las primeras décadas de este pueblo, como hemos destacado, fue la producción autónoma que del mismo fueron haciendo sus habitantes. Ejemplo de esto, lo podemos observar en proyectos como el de 1932, donde un grupo de habitantes deciden realizar por sí mismos el primer trazado del pueblo, en la parte que ya se encontraba más despejada y libre de troncos mayores, donde también las primeras familias colonizadoras ubicaron sus casas, delimitando así la posición de la plaza y las primeras calles (Retamal, 2007).

Por esta misma razón, es decir, la presencia más simbólica que concreta por parte del Estado, es que podemos comprender que el desarrollo inicial del pueblo fue bastante lento y dificultoso, siendo un emblema de esta situación la permanente desconexión vivida, y en que en cierta medida ha marcado los discursos sobre la propia historia, configurándose como parte de la identidad desde los primeros habitantes.

Para tener alguna referencia de esta situación, se debe tomar en consideración que hasta antes de la década de 1960, el poblado chileno más cercano a Futaleufú era el sector de Aysén, al que un viaje por vía terrestre podía tomar entre 15 a 20 días, dependiendo de las condiciones climáticas. Mientras que, un viaje a caballo, desde Futaleufú a Chaitén, podía demorar más de 30 días, bajo condiciones durísimas y sin mayores certezas de llegada frente a la ausencia de huellas o caminos estables.

Paralelo a esto, podemos ver que en estas condiciones un viaje a Trevelin, la ciudad argentina más cercana por vía terrestre, a no más de 50 kilómetros, podía tomar cerca de 3 días a caballo, en una ruta mucho más asequible y expedita que cualquier recorrido por Chile. Por esta razón, este territorio se configuró en base a relaciones constantes con el sector argentino, y durante buena parte del siglo XX su cercanía económica y cultural fue más propia de ese país que de Chile. Así, podemos ver como muchos relatos del periodo refieren a que la moneda que se manejaba eran principalmente nacionales argentinos, la cultura, el acento y los bailes se acercaban a mucho más a la cultura gaucha, productos básicos como harina, sal e incluso muchos de los “vicios”, como se conocía al mate, eran cotidianos y razón de viaje permanente a ese país⁶.

Por esto, entre la tensión de la dependencia económica argentina, y la ausencia concreta del Estado chileno (en redes de caminos, salud o instituciones permanentes), las personas de esta comunidad insistieron en producir avances en este poblado e intentar incentivar la presencia del poder central, principalmente con la construcción de vías de comunicación. Así, ya sea donando voluntariamente tierras y materiales para preparar los terrenos del primer retén de carabineros, construyendo la primera escuela en la década del 30', dando forma a los primeros edificios “públicos” para reunirse o crear grupos deportivos (fútbol, ping-pong, boxeo), se fue dando forma a las bases urbanas de este poblado.

En este sentido, una de las obras que mayor éxito tuvo en la mejora de la conexión con el resto del país, fue hacia la década de los 50' con la construcción de pista de aterrizaje de 600 metros, en un terreno también cedido. En esta construcción, al igual que las mencionadas anteriormente, “todo el trabajo se hizo con la ayuda física y monetaria de los pobladores, carretillas y mano de obra fueron los protagonistas del progreso. Las señoras cocinaban y alimentaban a los trabajadores y también apareció un tractorcito de un argentino que también colaboró” (Retamal, 2007). En suma, este fue uno de los esfuerzos

⁶ Eliseo Ojeda Mansilla, uno de los primeros carabineros de esta comunidad, por ejemplo, cuenta en uno de sus relatos, que al llegar en la década de los 40' hasta “la pequeña aldea que se llamaba Futaleufú. El pueblito era pequeño y carecía de todo. No había negocios y la gente sólo se abastecía de la Argentina, llevando la madera y comprando, a su vez, los productos más necesarios y básicos. ¡Hasta nosotros cobrábamos nuestro sueldo, cada seis meses, en Esquel!. Había una empresa que se hacía cargo de los pagos y hasta podíamos tener una cuenta personal en ese tiempo” (Retamal, 2007; 44. Destacado propio).

más exitosos, ya que en conjunto al desarrollo de esta obra, se produjo la visita de programas especiales de la radio Cooperativa y Universidad de Chile, como también de la revista Ecran en 1957, generando promoción de este esfuerzo en Santiago, y logrando con este que hacia la década de los 60' se desarrollara la primera forma de conexión fluida con la zona, realizándose 3 vuelos semanales para pasajeros por parte de LAN Chile, y 3 de carga, los que si bien eran privados, eran subsidiados por el Estado. Muchos de los primeros habitantes recuerdan ese momento como una de las mejores etapas de Futaleufú. Luego de décadas de desconexión, habían logrado por su propio esfuerzo conseguir una ruta por la cual podían estar en Puerto Montt en una hora y media.

Así, estas construcciones permitieron dar forma a un comercio más constante con el sector chileno, la llegada de nuevos funcionarios del Estado, la instalación de un servicio como correos, cuyo edificio y atención también estuvo desarrollado por motivación y decisión de familias de la localidad, formando parte de los incipientes “edificios públicos” de la zona, los que permitieron un desarrollo urbano mayor que las localidades circundantes.

De esta manera, cuando en el año 1965 visite el sector Enrique Gajardo Villarroel, subsecretario de Relaciones Exteriores e integrante de la Comisión Chilena de Límites, describirá con un aire orgulloso, pero sin referir a los productores, como: “El pueblo de Futaleufú está situado en el centro de un laberinto de cerros que lo aprisionan casi hasta asfixiarlo. Su aspecto es muy pintoresco al borde una laguna. Sus casas de madera se agrupan ordenadas. Frente a un espacio vacío que aún no se ha convertido en plaza, se levanta un moderno edificio de dos pisos, donde se agrupan los servicios públicos: subdelegación, Registro Civil, Correos, Oficina de Tierras y Oficina de Agricultura. Un poco más lejos está el magnífico Retén de Carabineros, que luce a su frente un hermoso jardín, el único del pueblo” (En Martinic, 2005; 466).

Como hemos referido, a lo largo de todo el proceso, el eje principal de subsistencia de estas comunidades estuvo basado en la actividad ganadera como, en menor escala, maderera y agrícola. Esta base económica, permite comprender por qué si bien el pueblo urbanamente pasaba por un momento bastante favorable hacia los 60', las primeras familias que había llegado, e incluso habían construido sus casas alrededor del primer espacio de plaza, decidieron seguir viviendo en los sectores rurales, en pos de mantener las mejores tierras y cantidades de producción, ya que todas estas actividades económicas dependían del acceso a amplios espacios de veranadas, pampas o bosques. Como mencionábamos anteriormente, el valor de estos predios variaba según la cantidad de animales que soportaban, ya que este era el eje de valor de estas comunidades, principalmente pensando en la venta de cuero y carne de vacuno, como en la lana de oveja,

que sobre todo desde el 65' con la apertura de las rutas aéreas, tuvo un auge importante en la venta de este producto a Puerto Montt. La venta de madera, por su parte, otro eje económico fundamental, se mantuvo principalmente hacia el sector argentino. Estas producciones, se sostuvieron a un nivel de familia extendida, no tomando la forma de grandes empresas hacendales, como en otras experiencias al sur de la Patagonia, pero aun así generaban formas de empleo a nivel de jornales o peones agrícolas.

De esta manera, al llegar 1970, vemos que la población de Futaleufú, asciende a unas 2.400 personas, una de las cifras más altas en su historia, con un incipiente desarrollo urbano, y cerca de un 60% de los habitantes que vivían en sectores rurales, influenciados por la actividad productiva del periodo. En el caso del trabajo, como podremos ver en el siguiente cuadro, siguió dominado hasta los 80' por este tipo de producción primaria.

Trabajadores por Grupo de ocupación. Futaleufú 1982		
Total	615	100%
Profesionales, Técnicos y afines	37	6,02
Gerentes, administradores y directivos	9	1,46
Empleados de oficinas y afines	30	4,88
Vendedores y afines	26	4,23
Agricultores, ganaderos, pescadores, madereros, cazadores y afines	259	42,11
Conductores de medios de transporte	11	1,79
Artesanos y operarios (hilandería vestuarios, calzado, carpintería, construcción, mecánica, etc.)	49	7,97
Otros artesanos y operarios	2	0,33
Obreros y Jornaleros	95	15,45
Trabajadores de servicios personales y afines	49	7,97
No identificables	48	7,80

Cuadro 2: Trabajadores por Grupo de ocupación. Futaleufú 1982.
Elaboración propia en base a: INE, Censo 1982.

o 1.3 La lectura territorial de la Patagonia y los “Polos de desarrollo”

A pesar de las diferencias que implican los recorridos históricos disimiles, los contrastes culturales, y las diversas formas de trabajo en estas comunidades, podemos sintetizar algunos puntos en común en ambas experiencias.

En primer lugar, vemos que ambos se caracterizan por un tipo de poblamiento espontáneo, que da pie a un ordenamiento territorial bajo lógicas locales, sobre la base de la coordinación con los otros habitantes, así como por la búsqueda de una instalación acorde al acceso a los recursos primordiales en cada zona. De igual manera, el trabajo estará caracterizado por desarrollarse a escala local, en base a ritmos naturales, con un fuerte acento en el trabajo primario artesanal.

De esta forma, la conjunción de estos elementos, permitió generar formas de organización autónoma, pero precarias, al depender de relaciones económicas externas permanentes para acceder a algunos recursos básicos no producibles a nivel local, que incluso se expresó en el no uso de la moneda nacional, al ser más valiosos que esta, productos para el trueque o el dinero argentino.

En ambos casos, además, esta sensación de precariedad impulsó a nivel local a los habitantes a buscar formas de acercamiento al Estado central, mediante construcciones gestionadas localmente, generalmente en escuelas, retenes de carabineros, y formas de comunicación como caminos o pistas de aterrizaje aéreo.

La relación con el Estado, si bien en términos generales será distante en ambos casos, vemos que en el sector de Futaleufú se desarrolló de una manera más permanente y activa, al ser un sector cordillerano fronterizo, en un contexto de numerosas tensiones geopolíticas, lo que alentó la generación de formas de comunicación permanente (tanto aéreas, como con oficinas de correos), así como también el interés esporádico de autoridades centrales.

A pesar de estas características, y de la diversidad de proceso que podemos identificar, desde la lógica central primará una lectura homogénea de este espacio, que tenderá a comprenderlo en términos comparativos con otros territorios, siendo una constante definirlo principalmente en base a sus ausencias, más que por sus características. Un caso característico de esta lectura territorial, lo podemos observar en los principios de los “polos de desarrollado”, planteados en el modelo I.S.I., y desarrollados en Chile principalmente desde la década de 1940.

En este contexto, la organización económica y territorial del país, estaba principalmente guiada por los principios de CORFO. En sus diversos planes nacionales y de desarrollo productivo, la región patagónica tenía poco y nada que decir, puesto que su potencial productivo con fines industriales era casi nulo, tomando en cuenta su desconexión geográfica, su reducida población, y un desarrollo tecnológico prácticamente inexistente.

Así, esta zona, más que una oportunidad de diversificación económica o cultural, fue vista como un problema heredado, que evidentemente no se podía rechazar, pero como tal, tomó la imagen de un desafío a vencer. Desafío que se fue aplazando para un tercer o cuarto momento de expansión de los “polos de desarrollo”, una vez que las regiones más estratégicas hubieran alcanzado su propio desarrollo económico. Sólo para graficar este punto, podemos ver en el mapa 5 cómo en la jerarquía de los polos de desarrollo planificada como estrategia territorial de los años 60’, es decir el orden prioritario en que se organizaría la expansión económica industrial del país, sólo en un tercer y cuarto momento aparecen referenciados algunos puntos específicos del territorio patagónico, siendo omitido la gran mayoría de él.

REGIONES	POLO NACIONAL	MULTI-REGIONAL	REGIONAL	INTRA REGIONAL	
I			ARICA IQUIQUE		
II		ANTOFAGASTA		TOCOPILLA CALAMA	
III			LA SERENA- COQUIMBO	COPIAPO VALLENAR	
IV		SANTIAGO	VALPARAISO- VIÑA DEL MAR	RANCAGUA	OVALLE
R.M.				TALCA	Sr. FELIPE Los ANDES QUILLOTA La CALERA San ANTONIO
V					RENGO
VI			CONCEPCION TALCAHUANO	CURICO LINARES CHILLAN LOS ANGELES ANGOL	
VII				TEMUCO VALDIVIA OTORNO	
VIII				PUERTO MONTT	ANCUD
IX					PUERTO AYSEN COYAIQUE
X					
XI			PUNTA ARENAS		

Mapa 5: Jerarquía de los polos de desarrollo, estrategia territorial de los años 60'. En: Szary, 1997.

De esta manera, una de las principales lecturas que se realizará del espacio patagónico por parte de este Estado productivista, consistirá principalmente en visualizarlo como un reservorio de recursos, valiosos y explotables, pero no prioritarios en la organización nacional. El más remarcado de estos recursos, será la enorme disponibilidad de cursos de agua que se podían identificar desde Puerto Montt al sur (realizando listados

técnicos, completos y detallados de cada uno), los que se presentaban muy concentrados territorialmente, y con aguas en condiciones prácticamente intocadas (CORFO, 1949; CORFO, 1960; CORFO, 1965). Existen algunas referencias a pensar la construcción de un camino directo que recorra la Patagonia como una especie de columna vertebral que permita acceder a esos recursos, y se plantean algunas propuestas que den pie a la conversión de esta zona en un territorio agrícola. Sin embargo, no pasaron de ser un proyecto lejos de concretarse.

Como es sabido, esta forma de Estado, así como también el papel estratégico que ocupó CORFO, verá su cierre de manera violenta y dramática con el golpe de Estado de 1973. Los diversos conflictos internos, las presiones externas, sumado a la toma del poder por parte de los militares, no sólo significarán el fin del proyecto allendista, y el inicio de una extensa etapa de represión, tortura y dictadura, sino que además implicará el fin de una forma de comprender el Estado, la economía, la modernización y la relación con el territorio, dándose inicio así a una profunda reestructuración capitalista en el país, y por supuesto un replanteamiento en la forma de leer el espacio patagónico y las zonas aisladas.

Veremos así, que, al producirse la instalación de la dictadura y su relectura del contexto territorial, la relación con estas comunidades cambiará profundamente, replanteándose en qué manera estas pueden ser incorporadas a las redes del resto del país. Sin embargo, el desarrollo de este proceso de modernización no implicará sólo una serie de medidas económicas, obras públicas, o reorganizaciones administrativas inocuas, sino que implicará reconfigurar desde las bases lo que en ese territorio existía, en pos de cumplir lo que en él se proyectaba.

A continuación, desarrollaremos la perspectiva desde la cual abordaremos las aristas teóricas de este proceso de reconfiguración, donde propondremos que la comprensión de un proceso de modernización como el que estamos analizando no puede ser entendido sólo como un conjunto de reformas pre establecidas, sino que este además implica un proceso de *producción del espacio*.

- **Capítulo 2. Marco teórico.**

Ya esbozadas algunas líneas generales del contexto inicial de nuestro problema, se vuelve necesario desarrollar la perspectiva teórica desde el cual este será abordado.

Para esto, en las siguientes páginas desarrollaremos la propuesta teórica mediante la cual plantearemos que la forma que toma el proyecto de modernización que iniciará la dictadura, se expresa en la forma de un proceso de *producción del espacio*.

Una vez definido el carácter general de esta propuesta, precisaremos la manera en la cual comprenderemos este momento de expansión del Estado y el capital en espacios hasta entonces no incorporados, principalmente bajo la propuesta de autores como Pablo González Casanova y Robert Lafont, quienes en el estudio de procesos similares, han definido este como una forma de *colonialismo interno*. Finalmente, como herramienta de análisis de las principales transformaciones desarrolladas por este plan en las dimensiones laborales y territoriales, se definirán algunos de los postulados desarrollados por David Harvey, en su propuesta de la *acumulación por desposesión*, con el cual se busca observar el paso de una organización autónoma del territorio, a los cambios producto de la privatización de este, paralelo a las dimensiones del paso directo de un trabajo artesanal, a formas de trabajo neoliberal, como fueron el caso del cluster-industrial (salmoneras) y la introducción de formas de trabajo inmaterial (turismo).

- **2.1 La producción social del espacio.**

La problemática del espacio ha sido abordada desde diferentes aspectos y disciplinas: filosofía, sociología, geografía, economía, etc. Sin embargo, cuando se habla de espacio, o en otros casos de territorio, suele hacerse desde una generalidad difusa y poco clara, en la cual se iguala diferentes realidades y dimensiones de esta, comúnmente bajo un principio estático del mismo. Así, podemos observar, que una de las definiciones generales del espacio que más se ha difundido en buena parte de las ciencias sociales, corresponde a aquella que comprende esta dimensión como una categoría general. Esta, tiene como referente común la reflexión de filósofos y matemáticos, en la cual se entiende al espacio como una categoría universal, comprendida en base a las relaciones permanentes entre elementos lógicos (distancia, localización, atracción, etc.), vistos desde una perspectiva inmanente, es decir, de lo que atraviesa a *todo* el tiempo, sin tener una temporalidad o realidad particular (Lefebvre, 2013).

En las ciencias sociales, esta noción general, ha sido sustento para el desarrollo de dos grandes tendencias en la comprensión de la dimensión espacial y su relación con lo social: el espacio entendido como contenedor o reflejo.

En el caso de la comprensión del espacio como contenedor, podemos observar a aquellas conceptualizaciones que definen a este como un soporte o sustrato en el cual se localizan y sostienen elementos y relaciones sociales, es decir, un espacio que contiene objetos (Blanco, 2007; Hiernaux & Lindon, 1993). Esta postura, incluiría tanto aquellas perspectivas para las cuales el espacio es continente en un sentido empírico-práctico (el caso de las visiones economicistas que postulan la existencia de, por ejemplo, un “espacio económico”, donde el espacio es un receptáculo, o un plano homogéneo, en el que se imponen las relaciones económicas), como también aquellas otras en las que la idea de continente sería a nivel mental y espiritual. Uno de los casos más desarrollados e influyentes de esta segunda tendencia, corresponde a los postulados de la filosofía idealista, de raíz kantiana, siendo Simmel uno de sus principales representantes en el área sociológica, definiendo al espacio como la “posibilidad de coexistencia” (Simmel, 1987; 646). Su forma de comprender la relación entre la dimensión espacial y la sociedad, influirá a importantes tendencias como los estudios urbanos de la Escuela de Chicago, en cuyas investigaciones es posible apreciar un análisis, aún tenue, de la territorialidad como relación profunda y constituyente de lo social entre el sujeto y el territorio (Lindón & Hiernaux, 2010; Kuri Pineda, 2013).

A pesar de ser un valioso antecedente teórico a nuestra propuesta, es necesario recordar que esta línea de la teoría social no llegó a constituirse como el pensamiento hegemónico de su tiempo, influyendo más bien de manera aislada, y no colocándose como referente en los debates que marcarán la disciplina luego de las guerras mundiales, siendo incluso desacreditado en más de alguna ocasión. Sin ir más lejos, las propuestas de Simmel fueron mayormente desconocidas, salvo algunas excepciones como las antes mencionadas. En el caso de la Escuela de Chicago, esa tradición también fue relegada y desarrollada principalmente en universidades norteamericanas. En buena medida, todo ello fue motivado por el auge que iba cobrando el funcionalismo parsoniano y su particular lectura de la tradición weberiana, que desde finales de los años treinta terminaría imponiéndose prácticamente de manera hegemónica, con un notorio desplazamiento del interaccionismo previo (Giddens, 1995; Lindón & Hiernaux, 2010).

En el caso de la propuesta del espacio como reflejo, podemos observar que esta línea comparte buena parte de los postulados del enfoque anterior, ya que en esta perspectiva el espacio también es visto pasivamente, como algo capaz de reflejar cambios ocurridos en otras esferas de la vida social (Hiernaux & Lindon, 1993). Sin embargo, se

diferencian, en tanto los enfoques que se asocian a esta postura no se remiten sólo a comprensiones más teóricas de la sociedad y su espacio, sino que también son maneras concretas de pensar la transformación de estos, bajo un ideal de sociedad moderna, y que podemos identificar principalmente en la forma de lo que se ha reconocido como sociologías de la modernización, siendo las tendencias sistémicas (en sus variantes parsonianas y luhmanianas) las principales representantes de esta forma de comprensión.

Si bien en ambas tendencias, a pesar de sus diferencias, podemos reconocer antecedentes teóricos de nuestra perspectiva, estas propuestas coinciden en que no nos permiten comprender en profundidad el proceso que nos interesa analizar, principalmente, porque su reflexión se centra en un ambiente urbano e industrial ya “modernizado”, con las relaciones de sus sujetos/actores sociales característicos, donde muchos de los procesos de conformación de ese espacio ya están acabados y, tal como lo presenta el mismo Simmel, el espacio es importante en tanto sólo permite comprender de mejor manera las interacciones sociales en un mundo urbano ya instalado (Simmel, 1987). Así, estas perspectivas no profundizan, por ejemplo, en los procesos conflictivos de la conformación de un espacio moderno, las relaciones de poder que en aquel proceso se desarrollan, qué factores son claves al momento de comprender cómo un Estado lee su territorio, cómo lo organiza económicamente, o cómo el mismo ejercicio es realizado por el capital, etc. Siendo necesario, al menos desde el problema que no interesa desarrollar, retrotraer la reflexión, no sólo a la comprensión de la relación entre la sociedad moderna con un espacio urbano ya conformado, sino a la configuración previa de esa relación, es decir, qué papel cumple la relación espacio-sociedad en la conformación de ese mundo modernizado

Sobre la crítica de estos principios, se propone una segunda forma general de abordar la definición del espacio, apelando a una lectura histórica de este. En este sentido, se recalca la mutabilidad del concepto, como la de los contextos que lo comprenden y definen, logrando así desarrollarse una comprensión social del mismo, que incluso asume que esta dimensión puede tomar ribetes complejos y conflictivos en un mismo contexto histórico. De esta manera, se parte desde una crítica a los supuestos de las propuestas anteriormente definidas, donde se tomaba como base la existencia de una sola definición de la relación sociedad-espacio, que se consideraba objetiva y transhistórica, entendiendo que en la dimensión social de este, y su potencial conflictividad, no es posible presuponer que todos los miembros de diferentes comunidades, o de un Estado, comprendan esa

relación de manera similar, o tomar sólo la perspectiva de los centros de poder de esta lectura y elevarlas como verdad objetiva⁷.

Bajo esta orientación general, desarrollaremos el enfoque principal que utilizaremos a lo largo de esta investigación, definido como la *producción social del espacio*, desarrollado originalmente por Henri Lefebvre.

Lo que diferencia esta propuesta, de las anteriormente desarrolladas, es que ambas mostraban coincidencia en su análisis de entender lo social y lo espacial como esferas separadas, limitando su mirada de lo espacial como lo externo y pasivo. Así, podemos observar casos como las reflexiones de Luhmann, donde la perspectiva del espacio, ya sea entendida como medio o territorio, se desarrolla sobre la lectura de este como lo externo y no-social, bajo la idea de ser teóricamente asumido como un “*obstáculo epistemológico* para la comprensión de lo social” (Mascareño & Büscher, 2011. Destacado propio). Así, para esta línea teórica, la incorporación de la dimensión territorial sólo podría realizarse sobre dos posibles alternativas: “o se mantiene un determinismo territorial sustantivo o metodológico (obstáculo epistemológico), o se acepta la autonomía e interdependencia de lo social como fuente configuradora de posiciones, distancias y límites, es decir, como fuente de apropiaciones territoriales” (Mascareño & Büscher, 2011; 46).

Sin embargo, desde la propuesta de Lefebvre, se parte de una comprensión dialéctica de esta relación, donde la dimensión espacial es parte constitutiva de la organización social. Así, en primer lugar, podemos observar que las comprensiones de la relación de la sociedad con su espacio son históricas, es decir, no toda organización las entiende y desarrolla de igual manera. Como segundo punto, podemos vislumbrar que la configuración de un espacio moderno, es parte de un proceso de producción social, que implica relaciones particulares (de poder, de organización, de explotación, etc.), que quitan la “naturalidad” con la cual las anteriores propuestas entendían el desarrollo de un espacio urbano e industrializado. Por lo cual, un proceso de modernización difícilmente podría ser comprendido sin su dimensión espacial, en tanto modifica relaciones territoriales previas y proyecta unas nuevas. Y finalmente, podemos agregar, una diferencia sustancial de esta perspectiva respecto de las anteriores, es que esta nos permite dar cuenta del proceso de producción de un espacio moderno, no partiendo de él como un supuesto.

⁷ Si bien se aleja de la línea argumentativa que estamos desarrollando en este punto, es necesario recordar que en no pocas situaciones, ambas percepciones, la matemática-filosófica y la social, se han entrecruzado, y teorías del espacio general (como la teoría de la relatividad, por ejemplo), también han cambiado nuestra concepción social e histórica del mismo (la relatividad del tiempo y el espacio en diferentes grupos humanos, el valor de las escalas en su definición, etc.).

Así, como podemos apreciar, desde este enfoque se presenta como clave el principio de la “producción”. En este punto, se sigue lo propuesto originalmente por Marx y Engels (alejándose de las reducciones economicistas que se han realizado de este concepto), quienes en su acepción amplia de este principio, asumen como una de las bases de su teoría que los seres humanos, en tanto seres sociales, producen su vida, su historia, su conciencia, su mundo. El conocido postulado moderno de que *toda* expresión humana es un producto social. En esta misma línea, Eric Wolf nos recuerda que, a pesar de las diversas deformaciones estructuralistas y deterministas de esta noción, en sus primeros desarrollos este concepto “comprendía simultáneamente las relaciones del género humano con la naturaleza, las relaciones sociales en cuyo seno entran los humanos en el curso de su transformación de la naturaleza, y las transformaciones consecuentes de la capacidad simbólica humana. Por consiguiente, el concepto no es meramente económico en el sentido estricto sino también ecológico, social, político y psicológico-social. *Es de carácter relacional*” (Wolf, 2006; 36. Destacado propio).

Así, la producción de lo social encerraría una serie de formas y obras diversas, más allá de que esas obras y formas (materiales, políticas, culturales, etc.) no porten la marca distintiva de los productores y se “naturalicen”.

De esta manera, y como uno de los postulados materialistas clave dentro de la teoría de estos autores, se asume que la misma naturaleza, al ser aprehendida por los órganos sensoriales, ha sido modificada, es decir, en cierta medida, producida. Así, el concepto de producción se nos presenta como una abstracción concreta (Lefebvre, 2013), es decir, el espacio no puede ser entendido sólo como una cuestión meramente conceptual o mental, al estilo de la “res extensa” cartesiana, el a priori kantiano, o el “espíritu” de Simmel, sino que todos estos son productos históricos y, al mismo tiempo, la base objetiva sobre la que se construyen las abstracciones mentales (o ideologías) (Lefebvre, 2013; De Stefani, 2014).

En esta propuesta, lo propio del concepto de producción sería la idea de *actividad*, entendiendo esta como el disponer una serie de actos sucesivos en vistas de un cierto “objetivo”. Esta racionalidad, permite comprender el mundo humano más allá de cualquier razón preexistente o división ideal. Así, este concepto de producción, nos permite objetar la división esbozada por las propuestas anteriores, donde se parte del supuesto de la división sujeto-objeto, en la forma sociedad-espacio, en tanto comprender que la producción reviste, temporal y espacialmente, un orden de operaciones/actividades encadenadas cuyos resultados coexisten. Es decir, no se vive en un momento en un mundo “social” y luego en otro “espacial”. En palabras de Lefebvre:

“Desde el principio de la actividad orientada hacia tal objetivo, *los elementos espaciales* (los cuerpos, los miembros, los ojos) se ponen en *movimiento*, incluyendo *materias* (piedras,

madera, huesos, cuero, etc.) e *instrumentales* (útiles, armas, lenguas, requerimientos y prioridades). Mediante la *actividad intelectual* se establecen las relaciones de orden —esto es, de simultaneidad y de sincronía— entre los elementos de la acción materialmente emprendida” (Lefebvre, 2013; 128. Destacado propio).

Así, toda esta actividad productora se definiría por el incesante paso de la temporalidad (sucesión, encadenamiento) a la espacialidad (simultaneidad, sincronización), en lugar de factores invariantes o constantes, que funcionarían como contenedor o reflejo. De manera que, al comprender esta actividad productora como una característica social, se debe comprender también que “esta *forma resulta inseparable de la finalidad*, es decir, de la *funcionalidad* (objeto y sentido de la acción, energía desplegada con el fin de satisfacer una «necesidad») y de la *estructura* puesta en movimiento (saber-hacer, habilidad, gestos y cooperación en el trabajo, etc.). Así, las relaciones formales que permiten la cohesión de los actos en su conjunto no se separan de las condiciones materiales de la actividad individual y colectiva, ya se trate de desplazar un peñasco, de hostigar la caza, o de realizar un objeto simple o complicado” (Lefebvre, 2013; 127 – 128. Destacado propio). En otras palabras, se produce una relación dialéctica en que toda organización social, acción social, etc., implica relaciones tanto espaciales como temporales, y viceversa, las que a su vez están caracterizadas por una finalidad, es decir, de la misma manera en que una sociedad produce sus herramientas, su lenguaje u organización, también produce sus relaciones con el entorno-espacio y sus compresiones del tiempo. En ningún momento estas son lejanas u opuestas a su realidad concreta, y por lo mismo, suelen tener también un componente conflictivo.

De esta manera, el espacio social para Lefebvre es la condición y el resultado del intercambio orgánico (de energía y materia) entre los seres humanos y su medio circundante. Este intercambio, que toma la forma del trabajo, es la práctica social efectiva y constitutiva tanto de los seres humanos como de su medio. Esta lógica no implica simplemente que los seres humanos transformen la naturaleza por medio de su trabajo – como si fueran entidades preexistentes–, sino que el acto mismo de la transformación produce a ambos términos. De ahí el valor del concepto de producción. Así, ni los seres humanos ni su medio preceden a su relación, sino que es precisamente la modalidad material, social e histórica de dicha relación la que los constituye en cuanto tales (De Stefani, 2014).

Sobre este punto, podemos desarrollar una crítica a la propuesta de definir al espacio o al territorio como un “obstáculo epistemológico”, al comprender que la racionalidad del espacio no resulta sólo de una cualidad o propiedad de la acción humana en general, ya sea de un individuo o un sistema social. Al contrario, esta racionalidad al ser

parte de la actividad humana (el intercambio del ser humano con su medio), es parte de la racionalidad de las otras actividades como la economía, la política, etc., entendiendo así que ya en la organización de la sociedad, del trabajo, de la producción, hay una organización espacial, una racionalidad, ya sea expresa o tácitamente, pero no existe un mundo fuera de lo espacial, ni una racionalidad lejana a ella. No hay relaciones sociales sin un espacio social y viceversa.

De esta manera, sobre esta base teórica de la producción, al considerar un espacio cualquiera, podemos ver que este contiene cosas, objetos o formas, y sin embargo no es una cosa o un objeto material. De la misma forma, tampoco podemos verlo como un “medio” flotante, un contenedor o una forma «pura», precisamente porque tiene un contenido. Así, podemos concluir entonces, que este espacio implica, contiene y disimula relaciones sociales, a pesar de que, como hemos dicho, este espacio no es una cosa, sino un conjunto de relaciones entre las cosas (humanos, objetos, productos, medio geográfico, etc.) (Lefebvre, 2013; 139). Insistimos, hablar de producción del espacio, no implica entenderlo como un producto limitado o un objeto, sino como con un conjunto de relaciones.

Así, seguimos la propuesta de estos autores en tanto a comprender que el espacio debe considerarse un producto que se consume, que se utiliza, pero que no es como los demás objetos producidos, ya que él mismo interviene en la producción. Es parte de la organización de la propiedad, el trabajo, las redes de cambio, los flujos de materias primas y energías que lo configuran y que a su vez quedan determinados por él. En suma, cada sociedad produce su espacio (Martínez Lorea, 2013).

Para comprender la morfología espacial del capitalismo actual, Lefebvre nos propone su definición del espacio, la cual, a diferencia de los autores referidos y comentados hasta ahora, no parte del principio de la homogeneidad y de la definición pura de *un solo espacio total*, sino que nos propone una concepción dialéctica del espacio, la que incorpora tres dimensiones, en relación y tensión, los que a su vez permitirán el desarrollo de diversos tipos de espacios: prácticas espaciales, representaciones del espacio y espacios de representación (Lefebvre, 2013; 90 – 99).

Las practicas espaciales, referirían a la forma más directa y cotidiana en que una sociedad produce su espacio, englobando tanto las dinámicas y los lugares de producción y reproducción social. A través de ellas, es que se secreta el espacio social, en una interacción dialéctica, en que este se produce lenta y serenamente al dominarlo y apropiarse de él. Esta dimensión, permitiría reconocer lo que se define como el *espacio percibido*: el espacio de la experiencia material, la cotidianeidad, la percepción del mundo exterior al individuo.

Se comprende, a su vez, por representaciones del espacio, a las representaciones que se vinculan a las relaciones de producción, al orden por ellas impuesto, en la forma de conocimientos, signos, códigos y relaciones. Esta dimensión daría paso al *espacio concebido*. Este sería el espacio de los científicos, urbanistas, tecnócratas y planificadores. La actividad de estos científicos, se caracterizaría por reducir lo percibido a lo concebido, dando origen a las ideas del espacio contendor o reflejo ya analizados.

Así, como tercera dimensión, tendríamos los espacios de representación, que se comprenderían como el espacio de los simbolismos complejos de la experiencia material en la vida social, así como también del arte. De esta forma, esta dimensión la podemos reconocer en el *espacio vivido*, como el espacio de la imaginación y lo simbólico, dentro de una experiencia material, que no necesariamente sigue los criterios de coherencia lógica o científicidad. Es el que se reconoce como el espacio de los “usuarios” y “habitantes”, en tanto desarrollan una experiencia corporal vivida de su entorno, como también de aquellos artistas y filósofos que han intentado describirla o modificarla.

Antes de continuar con nuestro desarrollo, es necesario aclarar que esta tríada espacial, percibido-concebido-vivido, no busca representarse como un modelo abstracto, sino que como mencionábamos anteriormente al comprender la idea de producción, busca abarcar todos los niveles de la actividad viva (lo físico, lo mental y lo social), pero asumiendo la característica trailéctica de estas dimensiones, en tanto a su confluencia, tensión, e incluso conflictos. Sin ir más lejos, un individuo cualquiera, en un contexto social actual, puede pasar cotidianamente entre los diversos niveles sin que eso genere necesariamente una contradicción o “desajuste” en la propuesta.

De esta manera, estas tres dimensiones del espacio, que conviven en diversos momentos históricos⁸, se configuran (producen) de manera distinta según el contexto que observemos, dando cuenta de cómo una de ellas puede superponerse a las otras según el momento en el cual estemos trabajando. Así, por ejemplo, si observáramos las comunidades campesinas del valle central de Chile, a principios del siglo XX, podríamos apreciar cómo estos grupos en su organización priorizan la dimensión del espacio percibido, es decir el de las prácticas espaciales, concentrado en la unidad familiar la producción y reproducción social de su comunidad, como también los espacios de representación, a través de su arte (historias, canciones, etc.). Así, el espacio concebido, es decir el de las

⁸ Nos parece válido compartir la advertencia realizada por Lefebvre, respecto de que estas tesis refieren principalmente a las características de la sociedad occidental, al ser la estudiada por este autor, y que sus diferenciaciones y conclusiones no son necesariamente aplicables de forma directa a otras sociedades, ya sean indígenas, u orientales no occidentalizadas.

representaciones del espacio, planificado y proyectado de formas más científicas, de existir, se presenta con mucha menos fuerza e importancia.

Siguiendo esta lógica, desde una perspectiva histórica podemos apreciar cómo los diversos grupos humanos han producido su espacio de maneras diversas, siendo uno de los primeros momentos de homogenización (casi a nivel global), sólo en el caso del capitalismo actual. Por esto, para comprender de mejor manera las características del espacio en el capitalismo neoliberal, mencionamos a continuación algunas etapas históricas de su desarrollo, donde en los diversos periodos se conjugarán de manera distinta las formas de comprensión del espacio que mencionábamos anteriormente, teniendo en cada momento prioridad alguna de ellas, dependiendo de la organización social del periodo. La síntesis de este recorrido, nos permite reforzar el principio de que no ha existido una única forma en que los grupos sociales han comprendido su relación con el medio, y que tomar la configuración del mundo moderno capitalista como modelo transhistórico (que parte de la división espacio-sociedad), no sólo es conflictivo conceptualmente, sino que a la vez omite los procesos mediante los cuales esta configuración se produjo, y se sigue expandiendo actualmente.

Así, esta reconstrucción histórica que propone Lefebvre desde la perspectiva de la producción del espacio, consta al menos de 3 momentos: el espacio absoluto, el espacio histórico y el espacio abstracto (Lefebvre, 2013; 105 – 111).

Un primer momento, reconocido como *espacio absoluto*, refiere principalmente a aquella configuración espacial producida por comunidades de sangre, de tierra y de lengua, de carácter religioso y político, que se desarrolló primariamente en fragmentos de la naturaleza, escogidos por sus cualidades intrínsecas (la seguridad de una caverna o cima de montaña, los recursos ofrecidos por un manantial o río, etc.), muy pronto poblando este espacio natural con fuerzas políticas. Las primeras formas de arquitectura fueron distanciando el espacio de la naturaleza, con los espacios reconocidos como propios y que buscaban limitar los efectos que fuerzas naturales podían ejercer en ellas (lluvias, animales salvajes, etc.), progresivamente llenándolo de un contenido político y una mediación simbólica (la estatua del dios o de la diosa local en el templo griego, por ejemplo, o centros ceremoniales y comerciales, etc.). Este espacio absoluto conservaba e incorporaba familias, linajes y relaciones inmediatas, que se transferían a las primeras formas de “estado”, ciudades, organizaciones militares, etc. Pero en cuya base social se encontraban una gran mayoría de campesinos y artesanos, que desde sus prácticas espaciales organizaban la producción y reproducción sociales de las cuales, posteriormente, sacerdotes, guerreros, escribas y luego reyes y príncipes, fueron usufructuando.

Desde este espacio absoluto, campesino, artesanal, religioso y político, sustentado en comunidades de sangre, de tierra y de lengua, surgirá el *espacio histórico*. Tal como hemos mencionado, eso no implica la desaparición del espacio absoluto ya que este persiste como capa o sedimento de este espacio histórico. Así, esta nueva forma de espacio, se caracteriza por la imposición de lo político (en casos como el griego, del núcleo de la ciudad-estado) en el vacío de un espacio sustraído a la naturaleza, donde se comienza a romper definitivamente la naturalidad original, instaurando sobre estos nuevos espacios de acumulación (de todos los recursos y riquezas valoradas en el periodo: conocimientos, técnicas, dinero, objetos preciosos, obras de arte y símbolos), donde la ciudad histórica occidental junto con el territorio bajo su dominio son protagonistas.

Este proceso, posteriormente, dará paso a lo que Marx, y luego otros autores como Eric Hobsbawm y David Harvey, han trabajado bajo el principio de la “acumulación originaria del capital”. Este momento, no sólo estaría caracterizado a nivel general por el largo proceso de desposesión que las fuerzas políticas y militares del periodo impulsaron en contra de campesinos y pequeños productores, sino que además será en el transcurso de este periodo en el que la actividad productiva (el trabajo) se separará de la reproducción de la vida social, independizando al primero, y finalmente produciéndolo como una realidad abstracta: *trabajo social abstracto, espacio abstracto*.

Conocidas son las profundas críticas que Marx desarrollará a lo largo de su obra, respecto de cómo la sociedad burguesa dividió al ser humano real del ser abstracto, y las profundas consecuencias que esta división trajo para aquellos que no eran miembros de la burguesía⁹. En el caso del espacio abstracto, esta división implicará la distancia entre las dimensiones materiales e históricas de los territorios en oposición a su comprensión concebida, abstracta, intercambiable. De todas formas, no hay que olvidar que este espacio abstracto tendrá en sus cimientos, y como soporte, el espacio absoluto y el espacio histórico, aunque estos gradualmente irán perdiendo su centralidad.

Así, el espacio abstracto nace del proceso de la acumulación originaria, a la par del desarrollo del Estado moderno, y las diferentes formas de violencia que van asociadas a ambos fenómenos. Recordemos, además, que en este proceso la creciente urbanización

⁹ “El Estado político pleno es, por su esencia, la vida genérica del hombre por oposición a su vida material. Todas las premisas de esta vida egoísta permanecen en pie al margen de la esfera del Estado, en la sociedad civil, pero como cualidades propias de ésta. Allí donde el Estado político ha alcanzado su verdadero desarrollo, lleva el hombre, no sólo en el pensamiento, en la conciencia, sino en la realidad, en la vida, una doble vida, una celestial y otra terrenal, la vida en la comunidad política, en la que se considera como ser colectivo, y la vida en la sociedad civil, en la que actúa como particular; considera a los otros hombres como medios, se degrada a sí mismo como medio y se convierte en juguete de poderes extraños”. (Marx K. La cuestión judía, 1982; 470)

cumple un rol fundamental en la expansión de los mercados europeos, y en el paso del feudalismo al capitalismo.

Es en este contexto, en el que se desarrollará el concepto moderno de espacio, el cual hacia fines del siglo XIX estaría mayormente consolidado. Como veíamos anteriormente, este concepto presentaba al espacio como un vacío neutral y autónomo, divorciado de las prácticas sociales y políticas que lo producen, las cuales solo se desplazaban sobre él. Sin embargo, tal como hizo Marx al analizar las características del proceso de la acumulación originaria, con la finalidad de criticar los supuestos de la economía política clásica respecto a que esta acumulación de riquezas se habría desarrollado de manera pacífica y casi “natural”, podemos ver que en la conformación de este espacio abstracto se produce un fenómeno similar, en el cual este se reduce, homogenizándolo y comprendiéndolo en base a una nueva función social: garantizar la reproducción de las relaciones sociales de producción (De Stefani, 2014). En palabras de Lefebvre (2013; 315): “El espacio y el tiempo se urbanizaron; dicho de otro modo, el tiempo y el espacio de la mercancía y de los comerciantes se hizo predominante: medidas, cuentas, contratos y contratantes. El tiempo de la producción de bienes intercambiables, el de su transporte y entrega, el de su venta y pago, el de la localización del capital, sirvió para medir el espacio”.

De esta manera, al observar este espacio, vemos que este se presenta principalmente desde una perspectiva formal y cuantitativa, en un afán homogenizador, que niega tanto las diferencias que proceden de la naturaleza y del tiempo (histórico) como las que vienen del cuerpo, la edad, el género y la etnia (por ejemplo, como veíamos en el caso de CORFO, poniendo sobre la misma balanza de medición de éxitos a todas las provincias y regiones, más allá de sus diferencias históricas, ambientales, culturales, etc.). Este a su vez, permitirá colocar como eje el funcionamiento adecuado de los ritmos de circulación capitalista, disimulando a su vez, la existencia de los espacios dominantes, los centros de riqueza y de poder, que se proyectan en moldear los espacios dominados, de las periferias, buscando constantemente la forma de reducir los obstáculos (materiales, geográficos, culturales, etc.) y todas las resistencias que encuentra (Lefebvre, 2013; 107 – 108).

Este espacio abstracto, propio del capitalismo y de sus proyectos de modernización, se sustenta en los principios del *espacio concebido* (el de científicos, urbanistas, tecnócratas y planificadores), caracterizándose por imponer al resto de la sociedad su lectura abstracta del medio y de las relaciones desarrolladas con él. En este caso, esta dimensión abstracta se entiende principalmente bajo el principio de la *intercambiabilidad* (formas parceladas,

medibles, cuantificables y vendibles). Así, el espacio es entendido como un producto más, que es posible de intercambiar, vender, comprar, planificar, modernizar, etc.

Sobre estos principios, y retomando nuestra anterior discusión, podemos observar cómo propuestas como las del espacio como contendor, reflejo, u “obstáculo metodológico”, se vuelven complementarias a esta lectura del espacio abstracto y su afán de intercambiabilidad, puesto que estas ópticas, tienen como eje la división sociedad-espacio, donde los grupos humanos y sus relaciones podrían funcionar con sus dinámicas propias más allá de su dimensión espacial y de las características de este, transformándolo a placer y necesidad.

Podemos, así, comprobar uno de los grandes aportes que esta perspectiva nos ofrece frente al problema que estamos analizando, en tanto ésta nos permite comprender que la actual configuración espacial que hoy observamos en nuestro caso de estudio es parte de un proceso histórico, pudiendo reconocer las raíces materiales y objetivas de su producción bajo los requerimientos del capital, su ritmos y ordenamientos. De esta manera, la planificación y su producción del espacio, guiada por el Estado y sus principios neoliberales, buscarán un ordenamiento espacial que permita que esta lógica de la intercambiabilidad se desarrolle de la manera más expedita posible.

Junto con este punto, son varias las características que definen a este *espacio abstracto*, sin embargo, son tres particularidades de este que se presentan con especial relevancia para el desarrollo de nuestra investigación, y que posteriormente iremos desarrollando de manera concreta: su dimensión de negatividad-afirmación, y su ordenamiento jerarquizado.

Dimensión de *negatividad*, en tanto sus lógicas se asientan sobre la negación de cualquier otra forma de configuración espacial, despreciándolas, anulándolas, y planteándose a sí mismo sobre los supuestos de objetividad, racionalidad y neutralidad. De esta manera, la lógica capitalista del espacio abstracto, se asume en una constante búsqueda de lo más racional, del orden más “adecuado” y funcional, teniendo entre sus supuestos la disponibilidad totalidad los recursos a sus intereses ordenadores: el espacio puede planificarse, más allá de cualquiera de sus posibles resistencias o reminiscencias de organizaciones anteriores (Hinkelammert, 1970). Como veremos en los siguientes apartados, en nuestro caso particular, esta expresión toma la forma principalmente de una negación de la cultura comunitaria que se había desarrollado en los territorios de Chiloé Continental, y en una desarticulación de los espacios y redes por ellos formados.

Este espacio abstracto, a su vez, también se reafirma positivamente, en a base a sus dimensiones fundantes: técnicas, ciencias aplicadas, saberes ligados al poder, etc. Así, la

imposición de esta configuración espacial es un proceso complejo, ya que no sólo implica la destrucción de espacios previos, como aldeas, comunidades o la ciudad histórica, sino que las reemplaza, las reconfigura y adapta a sus nuevas necesidades, limitando lo que alguna vez le entregó su autonomía y características, estableciendo principalmente una lógica de homogenización.

Como una tercera característica, este ordenamiento se distingue por encontrarse claramente jerarquizado entre espacios dominantes y dominados. Estos últimos, son guiados y limitados por el primero, el que generalmente concentra los centros económicos y políticos, que se enfocan en moldear los espacios dominados según sus necesidades. Cuando estos espacios dominados tienen elementos que pueden ser de utilidad para estos puntos centrales (generalmente recursos), pero muestran resistencias o complicaciones específicas a las redes de control (geográficas, culturales, sociales, etc.), suelen ser definidos como “periféricos” o “aislados”, centrándose este poder central en reducir los obstáculos y todas las resistencias que encuentra, mediante el uso de acciones reductoras, o muchas veces violentas, sometiendo las diferencias territoriales a simples símbolos o nomenclaturas.

Así, podemos concluir, que este espacio abstracto se presenta como un espacio instrumental donde la línea, el ángulo recto, las mediciones y valoraciones economicistas de los territorios, terminan por producir un espacio instrumento del capitalismo (Martínez Lorea, 2013), es decir, no comprendido en tanto a su valor práctico o histórico, sino que valorado en función de las metas que el sector dominante (económico o político) desea alcanzar.

Todo este proceso, se desarrolla bajo un velo de objetividad y cientificidad, mostrando un ejercicio de organización “armónica” de los espacios, sobre la base del uso de herramientas como planes, mapas, formas y planos, que muchas veces nos alejan e impiden el análisis de las relaciones sociales implicadas en esa producción (y reproducción), omitiendo tras ese velo la existencia de un determinado orden social con claros beneficiados y excluidos, con profundas contradicciones y desigualdades, naturalizando un determinado ordenamiento territorial y proyectándolo como una realidad objetiva. Así, en la fórmula de Lefebvre: “El espacio de un orden se oculta en el orden del espacio” (Lefebvre, 2013; 325).

○ 2.2 Dimensiones de análisis y categorías analíticas.

▪ 2.2.1 Territorio y trabajo

Tal como se ha desarrollado a lo largo de todo el documento, hemos podido observar la amplitud del proceso al cual estamos refiriendo, y la gran cantidad de variables y dimensiones que implican la producción de un espacio abstracto. Por esto, en nuestro caso, al momento de analizar un fenómeno como este, nos centraremos en las dos dimensiones principales al momento de comprender un proceso de producción espacial, como son territorio y trabajo.

Al momento de hablar de territorio, lo comprenderemos de manera general como una porción determinada del espacio (social). Recordemos, que anteriormente definíamos al espacio como la condición y el resultado del intercambio orgánico (de energía y materia) entre los seres humanos y su medio circundante. Este intercambio, que es transversal a todos los grupos humanos, y que se expresa tanto a niveles físicos, mentales y sociales, varía en los diversos contextos geográficos y temporales, tomando diversas expresiones locales, con diversos niveles de áreas de expansión de las mismas.

Como delimitación, este se puede definir bajo diferentes ópticas: ya sea por la idea del espacio vivido (es decir, el espacio de una comunidad, por ejemplo), el espacio político (criterios fronterizos), espacios virtuales o representativos, etc. De esta manera, comprenderemos al territorio como un límite trazado por mutuo acuerdo o por la fuerza, que cambia a lo largo del tiempo, pero que en un momento dado representa un dato fijo (Santos, 1990). A diferencia del espacio, el territorio representa un límite, un momento, si bien complejo, diverso y multifacético, pero que se entiende como una porción de este proceso general de producción del espacio, identificable de manera clara en su extensión en un contexto histórico determinado.

Así, cuando en este caso hablemos de la dimensión territorial, nos estaremos refiriendo al conjunto de relaciones socioespaciales desarrolladas en un sector geográfico específico, definido como Chiloé Continental, y a las transformaciones que en él se desarrollarán en un proceso de producción espacial, principalmente en la imposición de una lectura abstracta del medio y de las relaciones desarrolladas con él. En este caso, esta dimensión abstracta se entiende principalmente bajo el principio de la intercambiabilidad (formas parceladas, medibles, cuantificables y vendibles).

En el caso del trabajo, partimos de la premisa de comprenderlo de manera general, siguiendo lo propuesto por Marx en su análisis del carácter dual del mismo, como la

mediación del intercambio orgánico que se da entre el ser humano y la naturaleza, siendo por lo tanto una condición de existencia de este, más allá de cualquier forma de sociedad, además de productor de valores de uso. A su vez, bajo los parámetros de esta definición general, también nos posicionamos de manera opuesta a pensar el trabajo como una cuestión meramente social-económica, comprendiendo que su desarrollo da cuenta de la relación que los grupos humanos tienen con el medio, y es parte fundamental de su proceso de producción del espacio. En nuestro caso, veremos que previo a la aplicación de los planes de desarrollo regional, en esta zona se desarrollaban principalmente formas de trabajo concreto, entendido como aquel que se caracteriza especialmente por sus diferencias cualitativas (producción artesanal), y por tener como eje la generación de valores de uso (Marx, 2010).

Así, la tensión principal que observaremos en esta dimensión, se desarrollará en la búsqueda de imponer formas de trabajo abstracto, propio del capitalismo. Por este, entenderemos un tipo de organización en la que el carácter útil del trabajo, su dimensión concreta, pasa a subordinarse a la condición de ser gasto de fuerza humana productiva, física o intelectual, socialmente determinada para generar plusvalor. Desaparecen las diferentes formas de trabajo concreto, en pos del gasto de energías físicas e intelectuales necesarias para la producción de mercancías y la valorización del capital, es decir, subsumido a su valor de cambio, entendiéndose como un tipo de mercancía especial que puede ser comprada en el mercado (Antunes, 2001; 2010).

▪ 2.2.2 Colonización interna y acumulación por desposesión.

Ya precisada la línea teórica general de esta investigación, como nuestras dimensiones de análisis, definiremos a continuación las herramientas analíticas que nos permitirán aterrizar esta perspectiva teórica, y comprender la manera concreta en cómo se ha llevado a cabo el proceso de configuración del actual espacio patagónico, en ambas dimensiones ya definidas, entendiendo este como el caso particular de producción de un espacio abstracto. La aplicación de estas transformaciones, las analizaremos dentro de los marcos de un proceso de *colonialismo interno* (González Casanova, 2006; Lafont, 1971), basado en formas de *acumulación por desposesión* (Harvey, 2004).

La propuesta del colonialismo interno, surge en la década de los 60', como parte de una serie de críticas que se realizaron desde diferentes áreas (historia, sociología, economía, etc.), a la forma en que las propuestas de la teoría de la modernización comprendían el desarrollo en el caso latinoamericano, y cómo estas partían de una serie de

supuestos (por ejemplo, la homogeneidad territorial en las naciones americanas), que progresivamente mostraron sus falencias al momento de aplicar sus planes de modernización.

Varios son los aportes que esta perspectiva nos entrega en el problema que estamos desarrollando. En primer lugar, nos permite analizar de manera crítica la lectura que el Estado, en tanto órgano de poder central, realiza de las regiones o sectores aislados, y cómo comprende el rol de estas en un proceso de modernización. Además, en este mismo ámbito, esta perspectiva nos propone una serie de observables que nos permiten identificar si esta relación se desarrolla en pos de generar formas de desarrollo y autonomía regional (como en el caso chileno lo plantea la regionalización), o se lleva a cabo con una finalidad de profundizar las relaciones de dominación y dependencia.

Por su contenido crítico, esta propuesta ha pasado por diferentes momentos y versiones según los contextos en los cuales se ha aplicado, con variaciones que nos parece interesantes destacar, en tanto muestran cómo este concepto también ha ido adaptándose en función de las variaciones en los contextos del Estado y el capitalismo.

La primera referencia que se desarrolla de este concepto, la realiza Wright Mills en una conferencia llevada a cabo en 1963, titulada “El problema del desarrollo industrial”. En esta, el autor reflexiona sobre las relaciones que al interior de una nación se dan entre los sectores desarrollados y los subdesarrollados (desde los principios del desarrollo desigual), donde los primeros se desplegarían como “un tipo curioso de potencia imperialista”, actuando frente a los sectores atrasados como “con colonias internas” (Mills, 1964; 112). Si bien no se profundiza de manera particular respecto de las complejidades o consecuencias que esta relación significaría en el ordenamiento territorial, en este desarrollo se esboza uno de los primeros elementos que caracterizará a este concepto y que será posteriormente profundizado y problematizado por otros autores: al interior de una misma nación existen diferencias entre los sectores desarrollados y los subdesarrollados, las que desembocan en jerarquías económicas y políticas, generando un tipo de relación que apunta más a la petrificación de esta jerarquía, que a la superación efectiva del subdesarrollo de la zona atrasada.

Así, una profundización de esta propuesta la podemos apreciar en el texto de Pablo González Casanova “Sociología de la explotación”, en su versión original de 1969. Este autor nos planteará que, luego de las independencias, para gran parte de las naciones subdesarrolladas y de pasado colonial (siendo extensiva esta noción tanto para América latina, como África y Asia), las relaciones internas de poder y jerarquía entre diferentes regiones no cambiaron mayormente. De manera tal que el colonialismo interno se entiende, en esta versión, como las estructuras de dominio y explotación entre grupos

heterogéneos (cultural e históricamente hablando), pero parte de una misma unidad nacional, que impone a uno por sobre otros (González Casanova, 2006).

Es interesante destacar, que esta primera versión del concepto tiene una mirada enfocada principalmente en los diversos conflictos indígenas al interior de las naciones en formación, que será un elemento común en el periodo, tanto en los países de América latina, África y Asia. Así, estos estados recién formados, observaron que en algunas partes de su territorio no mantenían un control total del mismo, por lo cual deben expandir su poder, proceso en el cual se enfrentan a una serie de comunidades, principalmente indígenas, que se piensan como un obstáculo a este intento de modernización, impulsando una serie de esfuerzos de control y desposesión de las mismas. De esta manera, dos serían los ejes principales que tendría esta definición en su versión original, complejizando el primer acercamiento antes mencionado, y que se expresarían a lo largo de todas sus variaciones: por una parte, la desposesión que se produce en el sector regional impulsado por la metrópoli, y la pérdida de poder de decisión que este espacio sufre en detrimento de poderes externos.

Antes de continuar con este desarrollo, parece necesario aclarar que si bien en nuestro problema de estudio podemos identificar algunos de estos elementos étnicos y culturales, principalmente atendiendo a la tardía incorporación del sector de Chiloé a la naciente república chilena, y el fuerte componente racial-cultural chilote que caracteriza a esta zona, ésta no es una variante que sea propia de esta investigación, ya que en tal caso, dejaríamos fuera a sectores como Futaleufú, que más que tener una influencia directamente chilota, está marcado culturalmente por la figura del gaucho argentino. Por lo mismo, esta primera edición del concepto nos interesa complementarla con los aportes de Robert Lafont, reconocido teórico del regionalismo, quien desde una visión principalmente política nos permite reconocer algunos elementos propios de la colonización (como proceso general), que posteriormente son posibles de identificar a nivel interno, más allá del componente étnico, entendiendo que este tipo de relación marca la forma en la cual las metrópolis comprenden a las regiones. (Lafont, 1971; González Casanova, 2006; 192 – 193).

Una de las dificultades que presenta este proceso de colonización interna, nos plantea Lafont, es que si bien este sector regional tiene su propia historia de colonización e incorporación a la metrópoli (en el caso Chiloé – Patagonia a mediados del XIX), esta historia se encuentra tan lejana de su presente actual, que mayormente ya no se lo cuestiona, e incluso la región colonizada se siente parte de esa comunidad nacional. En este caso, lo que diferenciaría a este tipo proceso, del colonialismo “clásico” de fines del XIX y principios del XX, es que tanto “colonizador” como “colonizado” tienen los mismos derechos civiles,

creando, para este autor, ya una forma de alienación, en tanto los levantamientos y peticiones de estas regiones apuntan precisamente al centro metropolitano que cercenó sus poderes locales. Esto daría pie a una especie de “autocolonización”, propia del colonialismo interno, y uno de los elementos que más complejiza su comprensión.

En una redefinición realizada en 2006, González Casanova ampliará el espectro de su propuesta teórica, tomando algunas de las cuestiones planteadas por Lafont, sobre la relación de la metrópoli con sus regiones, entendiendo que los pueblos, minorías o naciones colonizados por el Estado-nación pueden sufrir condiciones semejantes a las que caracterizan el colonialismo y el neocolonialismo a nivel internacional: “habitan en un territorio sin gobierno propio; se encuentran en situación de desigualdad frente a las elites de las etnias dominantes y de las clases que las integran; su administración y responsabilidad jurídico-política conciernen a las etnias dominantes, a las burguesías y oligarquías del gobierno central o a los aliados y subordinados del mismo; sus habitantes no participan en los más altos cargos políticos y militares del gobierno central, salvo en condición de ‘asimilados’; los derechos de sus habitantes y su situación económica, política, social y cultural son regulados e impuestos por el gobierno central; en general, los colonizados en el interior de un Estado-nación pertenecen a una ‘raza’ distinta a la que domina en el gobierno nacional, que es considerada ‘inferior’ o, a lo sumo, es convertida en un símbolo ‘liberador’ que forma parte de la demagogia estatal; la mayoría de los colonizados pertenece a una cultura distinta y habla una lengua distinta de la ‘nacional’” (González Casanova, 2006; 410).

Así, al examinar cómo se desarrolla el surgimiento del, antes mencionado, espacio abstracto propuesto por Lefebvre y analizar el papel que la violencia cumple en aquel proceso, en este caso podemos apreciar como González Casanova incluso planteará que una de las formas que ha tomado el colonialismo (tanto a nivel internacional como interno), se expresa en las formas de “guerras internas”, especialmente importantes desde la década de los 60’ en América latina y los contextos autoritarios. Como profundizaremos más adelante, en el caso chileno, esta violencia tomaría la forma particular de la doctrina de seguridad interior del Estado, la que no sólo se reducirá a las expresiones más conocidas y dramáticas de persecución y tortura, sino que también influirá de manera directa en la reorganización territorial del país.

De esta manera, comprenderemos a este colonialismo interno como un proceso en el cual el Estado identifica un territorio particular en el cual sus redes no han sido suficientemente desarrolladas, y por diferentes razones y contextos decide incorporarlo. Sin embargo, esta incorporación se desarrolla generando estructuras, tanto económicas como políticas, que mantienen la condición de dependencia (ya sea en forma de

subdesarrollo o aislamiento) de ese territorio-región, principalmente caracterizada tanto por la pérdida de su capacidad de decisión sobre su propio territorio, como por las diversas formas de desposesión que en él se inician, y que son parte fundamental de este proceso de pérdida de autonomía.

Una vez definida esta línea analítica, con la cual comprenderemos la forma que desde el Estado se lee la relación con los espacios regionales en un proceso de modernización, y su búsqueda de expandir sus redes políticas y económicas en estos territorios, nos parecen adecuadas en este punto las propuestas de David Harvey, al definir formas concretas en que se desarrolla este proceso de expansión.

Desde su perspectiva, el capitalismo al verse enfrentado a alguna de sus sucesivas crisis busca soluciones en la forma de “ajustes espacio-temporales”. Estos ajustes, se desarrollarían en aplazamientos temporales y/o expansiones geográficas. Así, estas crisis capitalistas, podrían ser absorbidas por (a) el desplazamiento temporal a través de las inversiones de capital en proyectos de largo plazo o gastos sociales (tales como educación e investigación), o; (b) *desplazamientos espaciales a través de la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades productivas y nuevas posibilidades de recursos y de trabajo en otros lugares*; o (c) alguna combinación de a y b (Harvey, 2004; 100. Destacado propio).

En nuestro problema de estudio, consideramos que es posible comprender la incorporación del territorio norpatagónico dentro de este momento de apertura de nuevos mercados, en los cuales se desarrolla la producción de un nuevo espacio capitalista, que entre sus características tendrá “la organización de nuevas divisiones territoriales de trabajo, la apertura de nuevos y más baratos complejos de recursos, de nuevos espacios dinámicos de acumulación de capital y de penetración de relaciones sociales y arreglos institucionales capitalistas (reglas contractuales y esquemas de propiedad privada) en formaciones sociales preexistentes(...) [aunque] Sin embargo, estas expansiones, reorganizaciones y reconstrucciones geográficas a menudo amenazan los valores fijados en un sitio que aún no han sido realizados.” (Harvey, 2004; 102).

Sin embargo, al momento llevar a cabo estos ajustes, principalmente en su variante geográfica como forma de expansión de nuevos nichos de acumulación y mercado, Harvey planteará que no es suficiente sólo este ejercicio de expansión (jurídica o meramente discursiva). Este proceso, irá de la mano con formas de desposesión concretas, definidas como “acumulación por desposesión”.

Para comprender de mejor forma esta propuesta de Harvey, hay que tomar en cuenta que ésta se basa fuertemente en lo que Marx habría definido en su momento como “acumulación originaria del capital”. Sin embargo, Marx estableció este proceso como un

momento inicial, “primitivo”, previo al desarrollo histórico del capitalismo a nivel mundial (principalmente en Inglaterra). Ante lo cual, Harvey planteará que estas prácticas depredativas de expansión del capitalismo se siguen reproduciendo a lo largo de los diferentes territorios, ya no sólo como parte de una condición previa de desarrollo capitalista sino que se reproducen en cada momento de crisis y expansión del capitalismo, por lo que no sería acertado seguir refiriéndose a ellas solo como “originarias”, sino que son parte integrante de su forma de expansión y acumulación, siendo necesario dar continuidad a un proceso en marcha, ya no solo encasillado en un momento “fuera” de la historia de la expansión capitalista.

Así, en este proceso de avance del capitalismo y su dinámica de acumulación por desposesión, podemos identificar algunos elementos presentes en la primera definición realizada por Marx a la formación originaria del capital, pero esta vez en forma constante a lo largo de la expansión de este nuevo capitalismo neoliberal: “(...)mercantilización y *privatización de la tierra y la expulsión forzosa* de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de *derechos de propiedad –común, colectiva, estatal, etc.– en derechos de propiedad exclusivos*; la supresión del derecho a los *bienes comunes*; la transformación de la *fuerza de trabajo en mercancía* y la *supresión de formas de producción* y consumo alternativa; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los *recursos naturales*; la monetización de los *intercambios* y la recaudación de *impuestos*, particularmente de la tierra; (...) y, finalmente, el sistema de crédito” (Harvey D., 2004. Destacado propio).

No olvidemos, que en este proceso el Estado mantendrá un rol fundamental, no solo al nivel de un desarrollo discursivo nacionalista, sino que también en su posesión de un “monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad, (jugando) un rol crucial al respaldar y promover estos procesos” (Harvey D., 2004). Violencia e imposición, que en este caso tomarán la forma de la implementación autoritaria de una nueva estructura económica, de una columna vertebral planificada con criterios centralistas (la Carretera Austral), y una nueva organización institucional (nueva provincia y nueva comuna) en pos de facilitar la creación de este nuevo espacio del mercado.

Podemos observar así, las similitudes y concordancias que se encuentran entre este análisis de las dimensiones y transformaciones concretas que se producen en procesos de expansión del capitalismo a nivel territorial, con las propuestas que anteriormente analizábamos a un nivel más teórico con Lefebvre, constatando que la producción de este espacio abstracto no se reduce solo a un momento en el desarrollo del capitalismo, sino que es parte integrante de sus extensiones a nivel mundial, en cuyas bases encontrábamos

la imposición de la intercambiabilidad como criterio homogenizado, tanto en la dimensión territorial como laboral.

De esta manera, podemos observar en el siguiente cuadro, algunas expresiones concretas de este proceso, que identificaremos en nuestro caso de estudio sobre la base de los diferentes abordajes metodológicos. Destacamos algunos de los puntos que nos parecen más relacionados con nuestro problema.

Cuadro 3. Dimensiones de análisis y observables. Elaboración propia en base a: Mills, 1964; Lafont, 1971; González Casanova, 2006a; 2006b; Harvey, 2004. Destacado por el autor.

	Territorio	Trabajo
Elementos principales colonización interna	<ul style="list-style-type: none"> - Dependencia y monopolio de un grupo por sobre otro. - Nivel de vida más bajo (en el sector aislado) - Ante situaciones de tensión o conflicto político, predominancia de la represión por sobre vía política. - En el largo plazo tiende a aumentar la desigualdad. - Líneas de dominación emocional-simbólica (ej. discursos engrandecedores) - Redemarcación de territorios y regiones, rompe y rehace antiguas divisiones geográficas, y crea nuevos límites y flujos. - Elimina productores artesanales. - Creación de regiones enteras que dependen de una sola compañía, sometidas a sus objetivos y dominación. - Migraciones y reordenamiento poblacional. 	<ul style="list-style-type: none"> - Economía local, como complementaria de la metrópoli, y crecimiento desproporcionado de un sector por sobre otro. - Un tipo de comercio como preponderante, y un producto como preponderante (dependencia de sus dinámicas) - Trabajo (mano de obra) barato / concesiones de explotación recursos naturales mayormente externas (divididas también según calidad de las tierras, o acceso-aislamiento de las mismas). - Proletrización. - Relaciones técnicas heterogéneas (se mantienen formas de trabajo más y menos desarrolladas): a nivel técnico, institucional, cultural.
Elementos principales acumulación por desposesión	<ul style="list-style-type: none"> - Mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; - Conversión de diversas formas de derechos de propiedad –común, colectiva, estatal, etc.– en derechos de propiedad exclusivos; - Supresión del derecho a los bienes comunes; - Procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales; 	<ul style="list-style-type: none"> - Transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativa; - Monetización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; - Introducción sistema de crédito

○ 2.3 Problema e hipótesis

Sobre la base de esta primera contextualización, y retomando lo planteado inicialmente, es posible precisar que el problema que guiará esta investigación, referirá a analizar qué procesos y transformaciones socioespaciales han caracterizado la modernización capitalista impulsada por el Estado y los privados en el sector de Chiloé Continental.

Frente a esta problemática, nuestra hipótesis se desarrollará de la siguiente manera:

La propuesta principal desde la que se aborda esta investigación, plantea que la forma que toma este el plan de modernización iniciado por la dictadura y aplicado en la forma de una regionalización, no refiere solamente a una expansión territorial formal de la influencia de este Estado o el surgimiento espontáneo de nuevas actividades económicas, sino que de manera general se desarrolla como una forma de *producción del espacio*, con un rol protagonista del Estado dictatorial y los privados, en la reconfiguración de las comunidades locales y su relación con el entorno.

Este proceso de producción espacial, a su vez, se desarrollará concretamente como una forma de *colonialismo interno*, sustentado en formas de *acumulación por desposesión*.

De esta forma, en primer lugar, analizaremos cómo en nuestro caso de estudio, la dictadura en su lectura territorial, identifica sectores política y económicamente atrasados e inconexos, iniciando un proceso de *colonización interna*, en la forma de una regionalización y planificación, la que se centrará principalmente en la transformación de la dimensión territorial y laboral.

En el caso del territorio, esta transformación se expresará, en el paso de una organización autónoma del mismo, a los cambios producto de la privatización y mercantilización de este, mediante la imposición de principios de intercambiabilidad, donde el Estado define las ventajas comparativas de cada zona, luego fomentando y garantizando la inversión privada, principalmente extranjera. A su vez, en el caso del trabajo, esta transformación se expresará en el paso de formas de trabajo concreto, autónomo, artesanal, a formas de trabajo abstracto, adaptado tanto a los habitantes como a su entorno a las necesidades de estas nuevas actividades económicas.

Finalmente, la imposición territorial concreta de estas actividades económicas, sustentará su avance en una progresiva *desposesión* de los primeros habitantes y en una desarticulación de su anterior relación con el entorno, imponiendo la organización salmonera y turística, como los nuevos referentes de configuración territorial.

- **Capítulo 3. Abordaje metodológico**

En términos metodológicos, esta investigación se desarrolló desde una perspectiva cualitativa, en dos etapas.

En un primer momento, se realizó un trabajo de archivo y un análisis documental de la producción bibliográfica de los gestores del proyecto de modernización en el contexto dictatorial, trabajando con documentos cualitativos (no numéricos) que no necesariamente han sido producidos con fines de investigación social (Valles, 1999). Así, este trabajo consideró un diseño heurístico (entendido como la búsqueda sistemática y selección de fuentes), y hermenéutico (referido al análisis y crítica interna de estas fuentes documentales primarias) (Cardoso, 2000). En la primera etapa de selección, se definieron los documentos y producciones bibliográficas realizadas por la dictadura militar que permiten dar cuenta del plan modernizador y la intencionalidad del mismo, concentrando la selección en las principales instituciones participantes de este proceso: ODEPLAN, SERPLAC y CORFO. Posteriormente, la selección de archivos se redujo a aquellos documentos que dieran cuenta de la propuesta general del proyecto de regionalización, y que a la vez enfocarían nuestra zona de estudio.

Esta primera etapa de trabajo heurístico, permitió identificar los documentos seleccionados en 3 subcategorías.

- *Ítem 1:* Definición del proyecto de regionalización y modernización (1975 y 1982)
 - Manifiesto del Presidente de la Junta de Gobierno y Jefe Supremo de la Nación, General de Ejército, Don Augusto Pinochet Ugarte, con motivo de la iniciación del proceso de Regionalización del País. Santiago, 11 julio de 1974.
 - Documentos oficiales sobre Regionalización. Compilación realizada con ocasión de la reunión de Intendentes Regionales celebrada los días 17-18-19 de marzo de 1975. Unidad de Administración de Desarrollo Regional.
 - CONARA. Chile hacia un nuevo destino. Santiago, 1976.
 - ODEPLAN. Preparación y Presentación de proyectos de inversión. Santiago, Octubre, 1976.
 - ODEPLAN. Estrategia Nacional de Desarrollo Económico y Social. Políticas de largo plazo. Septiembre 1977.
 - Oficina de Planificación Nacional-ODEPLAN. Itinerario del desarrollo económico y social de Chile. 1973-1979. Presidencia de la República, Abril 1980.

- *Ítem 2: Definición y aplicación Planes Desarrollo Regional (1982 – 1990)*
 - ODEPLAN. Secretaría Regional de Planificación (Coordinadores). Plan regional de Desarrollo 1982-1989. Región de Los Lagos. 4 tomos.
 - Tomo 1 “Introducción y Resumen del Plan Regional de Desarrollo”
 - Tomo 2 “Plan Regional de Desarrollo Sectores Sociales” (enfocado en los sectores Salud, Educación, Vivienda y Justicia)
 - Tomo 3 “Plan Regional de Desarrollo Sectores Infraestructura y Servicios” (enfocado en los sectores Transporte, Energía, Comunicaciones, Deporte y Recreación y Turismo).
 - Tomo 4 “Plan Regional de Desarrollo Sectores Productivos” (enfocado en los sectores Silvoagropecuario, Pesca, Minería e Industria)
 - Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo. Proceso de Regionalización, descentralización y desconcentración administrativa en Chile. En: CLAD: Avances de la Descentralización en América Latina y España. Selección de Documentos. Caracas 1987.
 - ODEPLAN. Chile crece exportando. Un análisis del comercio exterior chileno desde 1970 1987. Santiago, agosto 1988.

- *Ítem 3: Reafirmación y continuidad en contextos democráticos*
 - 1990. Estrategia de Desarrollo. Región de Los Lagos.
 - 1994-2000. Estrategia de desarrollo regional Los Lagos 1994-2000
 - 2000-2006. Estrategia regional de desarrollo región de Los Lagos 2000-2006
 - 2010-2020. Los Lagos - Estrategia Regional de Desarrollo Periodo 2009-2020.
 - Planes zonas aisladas:
 - Gestión Pública para territorios especiales. Cuenta Pública Comité Interministerial para el Desarrollo de Zonas Extremas y Especiales (CIDEZE). 1994 – 2005
 - Política Pública Para Territorios Especiales Aislados (Documento Base). CIDEZE. 2009
 - Política Regional para el Desarrollo de Localidades Aisladas. GORE Los Lagos. 2013.

A su vez, esta selección se complementó con la revisión de una serie de documentos de desarrollo de áreas estratégicas (salmonicultura y turismo), como también con la revisión de series de datos entregadas por: Servicio Nacional de Pesca (SERNAPESCA), Servicio

Nacional de Turismo (SERNATUR), Instituto Nacional de Estadística (INE), Servicio de Impuestos Internos (SII) y Observatorio Regional Los Lagos.

El objetivo principal de la selección de estos documentos, está en pos de reconstruir el proceso de génesis y sentido otorgado a este proyecto de modernización, y su respectivo proceso de producción espacial. Esto, en el afán de superar lo que Lefebvre denomina la “transparencia espacial”, en tanto a no confundir lo visible con lo real, comprendiendo que los espacios y los ordenamientos que hoy se nos presentan, (como regiones turísticas, salmoneras, pesqueras, etc.), responden a procesos históricos de producción, con sujetos y agentes ejecutores, y que por ende presenta tensiones y contradicciones.

Así, en el tratamiento de las fuentes, en cada ítem, se bordó las siguientes partes de nuestro problema:

Problema	Ítem
Definición bases del proyecto modernizador (regionalización)	1
Balance realizado del estado (político, económico y cultural) en el que se encontraba la zona de estudio en el periodo	2
Definición de qué elementos se colocan como prioritarios al momento de definir una estrategia económica por sobre otra en la zona (disponibilidad de recursos, conexión, ubicación, paisaje, etc.)	1-2
Identificar formas de participación local en estas decisiones	2
Definiciones y Proyecciones (de la actividad económica definida y de la zona)	2 - 3

En términos prácticos, mediante esta revisión y análisis, se buscó identificar cómo los agentes ejecutores desarrollaron este proceso de producción del espacio, para así definir si es posible confirmar este proceso como una forma de colonización interna y desposesión, particularmente en nuestras dimensiones de análisis (trabajo y territorio). Los resultados de este análisis se observan principalmente en el capítulo 4 y 5.

En un segundo momento, se realizó un contrapunto de lo definido en los planes de modernización, analizando su aplicación territorial concreta y las particularidades locales de ambos procesos, diferenciando la trayectoria de la industria salmonera en el caso de Hualaihué, y el desarrollo del turismo en zona de Futaleufú. Para reconstruir este proceso de modernización a escala local, se desarrolló un trabajo de análisis documental de historia regional, con fuentes regionales (recopilación documental de testimonios en revistas locales, entrevistas y reportajes de diversos medios de comunicación, recopilaciones de documentos escritos y audio visuales realizados por la misma comunidad, etc.) y bases de datos que refirieran a la zona, complementado con un trabajo en terreno de entrevistas a informantes clave, en pos de dar cuenta de la forma que toma la percepción local de este proceso de modernización.

Para el desarrollo de las entrevistas, se estableció una muestra intencionada, definida en relación a la posición privilegiada que ocuparían informantes clave en alguna de nuestras dos dimensiones de análisis (territorio y trabajo), valorando principalmente su experiencia en el recorrido de largo plazo de las diversas actividades en análisis, que les permitiera desarrollar una visión de contraste de ambos momentos. Para esto, se desarrollaron 8 entrevistas abiertas (4 en cada zona, detalles de los entrevistados en el anexo), con una pauta-guion de entrevista, que abordó los siguientes ejes, en pos de generar un contrapunto local de lo observado en el primer análisis documental:

- Recorrido histórico local. (¿Cómo se recuerda el territorio previo al desarrollo del proyecto modernizador? ¿Qué formas de trabajo preponderantes se reconocen?, etc.)
- Perspectivas locales previo a la imposición del proyecto. (¿Cómo organizaban su territorio?, ¿cómo se organizaban y proyectaban su trabajo? / ¿Cómo se recibió el proyecto a nivel local?, etc.)
- Participación de la comunidad local en el proyecto (¿qué formas de participación de la comunidad local, tanto oficial y como no oficial, pueden destacarse en el desarrollo del plan modernizador?)
- Situación y percepción local actual, tanto de las transformaciones como de las consecuencias que ha significado el proyecto de modernización.

Así, mediante la conjunción de estas herramientas, se da cuenta en los capítulos 6 y 7 de los resultados de esta etapa de investigación, donde se aprecian las particularidades del paso del trabajo artesanal a la salarización salmonera en los sectores costeros y el paso de la producción ganadera local al trabajo inmaterial del turismo, principalmente en las zonas cordilleranas. Al igual que como se destacaba anteriormente, en esta etapa del trabajo se buscó dar cuenta de las trayectorias locales que se pueden reconocer en estos procesos de transformación, así como las particularidades de cada zona y actividad económica, como también las posibles tensiones y conflictos del proceso.

Análisis - Resultados:

- **Capítulo 4.** Del territorio de los “polos de desarrollo” a las regiones de las “ventajas comparativas”.

En este capítulo, presentaremos los resultados del análisis desarrollado a la producción bibliográfica de los gestores del proyecto de modernización en el contexto dictatorial, en pos de definir la forma particular en la cual se enfocará nuestra zona de estudio y, por ende, los principios generales de este proceso de producción.

Así, inicialmente, daremos cuenta de la primera parte de este proceso de colonización interna, estableciendo cuáles serán sus principios fundantes, y problematizando especialmente en su comprensión de la relación del Estado central con las regiones. Posteriormente, se analizará el papel que en este proceso cumplirán tanto el proyecto de regionalización, como la construcción de la Carretera Austral, ambos elementos claves en la reconfiguración de este territorio, y el posterior ingreso de la actividad salmonera y turística.

- **4.1** La dictadura y un nuevo contexto territorial

Luego del fin del proyecto productivista desarrollado hasta el gobierno de Salvador Allende, la política dictatorial de los primeros años, tomará la forma de una lucha principalmente antimarxista, en la amplia y difusa manera en que los militares entendieron esta idea, la que se abanderará con el estandarte de la geopolítica, apelando a la protección de las fronteras internas y externas de la nación. A juicio de este grupo, estas fronteras se habían visto amenazadas tanto desde el exterior, por aquellos grupos que fomentaban ideologías extranjeras, como en el interior, por grupos similares que propugnaban la “guerra civil” y el antagonismo de clases (Chateau, 1978; 97 – 98). Según estos militares, los conflictos partidistas habrían colocado al país en una situación de estancamiento y pobreza, por lo cual era necesario dar paso a una reestructuración de todo el aparato estatal corrompido, acabar con la “amenaza marxista” dentro de las fronteras nacionales en la forma de una guerra interna, e iniciar el camino de recuperación de la “grandeza

nacional” (Huneus, 2000). Para todo esto, no bastaba con sólo ser un gobierno de transición¹⁰.

Desde la perspectiva de nuestro problema a analizar, una característica crucial de este momento, viene dada por el lugar decisivo que tomará la geopolítica al momento de pensar la reestructuración del país. Esto, ya que su influencia no se expresará sólo a nivel de cuidado de fronteras, sino que además tomará una posición privilegiada en la reorganización, tanto política, como económica y territorial del país, siendo uno de los elementos más característicos y novedosos de este proceso (Chateau, 1978; 92).

Sin embargo, este no será el único factor a considerar. Paralelo a este, entre los años 1974 y 1982, se desarrollarán las bases de las principales transformaciones del modelo económico y territorial chileno, momento en que tomarán protagonismo los denominados “Chicago boys”, quienes establecerán los principios fundamentales desde donde partirá cualquier nuevo proyecto estatal y económico en Chile: Libre mercado, Estado Subsidiario, apertura externa, desregulación laboral, etc. (De Mattos, 1998; 71).

Así, podemos ver, que en este nuevo contexto se produce una simbiosis entre ambas propuestas (los principios geopolíticos y de libre mercado), dando paso a una nueva forma de comprender el territorio, su organización y proyección. Ejemplo de esto, lo podremos observar tanto en el inicio del proceso de Regionalización desde 1974, con los decretos ley 573 y 575, como con la puesta en marcha de la construcción de la denominada “Carretera Austral” desde 1976. Si bien ambos proyectos muestran un cierto eslabón de continuidad, considerando que fueron parte de los planes inconclusos enunciados por los gobiernos anteriores, esta vez no serán pensados en función de expandir las redes del Estado y sus polos de desarrollo a lo largo del territorio, sino en cuanto a buscar nuevas fórmulas de crecimiento económico y manejo político del mismo.

La regionalización como proyecto político, ya había sido enunciada en los gobiernos de Frei Montalva y Salvador Allende. Estos gobiernos, llevaron a cabo la primera parte de

¹⁰ “Las Fuerzas Armadas y de Orden *no fijan plazo a su gestión de Gobierno, porque la tarea de reconstruir moral, institucional y materialmente al país, requiere de una acción profunda y prolongada. En definitiva, resulta imperioso cambiar la mentalidad de los chilenos. Pero más allá de eso, el actual Gobierno ha sido categórico para declarar que no pretende limitarse a ser un Gobierno de mera administración, que signifique un paréntesis entre dos Gobiernos partidistas similares o, en otras palabras, que no se trata de una “tregua” de reordenamiento para devolver el poder a los mismos políticos que tanta responsabilidad tuvieron por acción u omisión, en la virtual destrucción del país. El Gobierno de las Fuerzas Armadas y de Orden, aspira a iniciar una nueva etapa en el destino nacional, abriendo el paso a nuevas generaciones de chilenos formadas en una escuela de sanos hábitos cívicos.*” Declaración de Principios del Gobierno de Chile. Santiago, 11 marzo 1974. Pág. 8. Destacado propio.

[En línea] <http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/doc_jm_gob_pino8/DMdocjm0005.pdf>
[Consulta: Diciembre 2016].

este proceso, que consistió en la evaluación de la situación del país y sus regiones, coincidiendo ambos diagnósticos en la existencia de “intensos y profundos desequilibrios entre las diversas regiones tanto en términos económicos como sociales” (CHATEAU, 1978; 86). La Dictadura, tomará parte importante de la información y los estudios que fueran levantados por estos gobiernos (principalmente por la Oficina de Planificación Nacional - ODEPLAN) y proyectará su propio plan de regionalización, mostrando una continuidad de forma, pero no de fondo, pues las conclusiones respecto a los causantes de los desequilibrios evidenciados, y las medidas a tomar, distan totalmente de las de los gobiernos anteriores. Mientras en el gobierno de Salvador Allende se asumía que:

“(…) el desequilibrio de la estructura regional es consecuencia del patrón de desarrollo capitalista que ha seguido el país. En efecto, el uso del espacio no ha sido pensado en términos del beneficio global del país sino que se ha definido en relación a los requisitos del desarrollo de la libre empresa, la que ha buscado los beneficios más altos.” (CHATEAU, 1978; 86)

Por su parte, los hombres a la cabeza de la reestructuración dictatorial, asumirán que su proceso de regionalización debía cumplir la misión de modernizar el Estado chileno, y preparar las bases de lo que será su próximo plan de desarrollo a implementar, volviéndose imperioso combatir:

- a) La centralización “asfixiante” de la Administración pública, que en definitiva posterga a las provincias y crea resentimiento hacia la Capital;
- b) Concentración excesiva de las oportunidades en Santiago;
- c) La frustración de las provincias hace que sus mejores elementos emigren hacia la capital, “falso El Dorado”, quienes al no encontrar satisfacción a sus expectativas son fácil presa de la delincuencia y la anarquía social;
- d) La inadecuación de la estructura político-administrativa del país; y
- e) Que las aspiraciones programáticas por una descentralización, jamás se tradujeron en hechos, y que por tanto era necesario crear un nuevo esquema que garantizara el desarrollo armónico y equilibrado del país. (CONARA, 1976)

De esta manera, veremos que dos ideas primordiales asoman como principios guías de los proyectos venideros que girarán en torno a las propuestas de la regionalización: por

una parte, la intención abierta y declarada de realizar e imponer un nuevo ordenamiento territorial (en base a una descentralización administrativa), con todo lo que ello implicaba en función de aprovechar los recursos naturales que cada región podía “ofertar”. Y, por otro lado, como ya mencionábamos, el principio de la protección de las fronteras respecto a posibles amenazas externas o internas, enmarcadas éstas dentro de las doctrinas seguridad interior y exterior del Estado. Como el mismo Pinochet plantearía en su momento, estas reformas “apuntaban a establecer una organización administrativa descentralizada, jerarquizar unidades territoriales como regiones, provincias y comunas, aprovechar los recursos naturales, consolidar los espacios vacíos y garantizar la seguridad nacional.” (Pinochet, 1997; Quintana, 2001; 127).

Con una clara desconfianza en el éxito que el Estado podía lograr como agente distribuidor en la economía, para alcanzar este primer principio, se planteó como absolutamente necesario preparar todo el terreno que permitiera que el ingreso nacional al mercado fuera lo más amplio y expedito posible, dando a éste el nuevo papel protagónico. Para este propósito, este primer periodo (1974-1983) verá la reestructuración de la antigua Oficinas Regionales de Planificación, antiguos brazos del Estado a lo largo de las regiones, en la conformación de las nuevas Secretarías Regionales de Planificación y Coordinación (SERPLAC) en las que se planteará como una de sus claves “la necesidad de lograr más plenamente las metas del desarrollo económico y social (que) requieren de una mejor utilización del territorio y de sus recursos”¹¹, todo esto, bajo la dirección de ODEPLAN.

ODEPLAN ocupará un lugar estratégico en la conformación del nuevo sistema económico y en las perspectivas impulsadas hacia las regiones, desplazando en muchas formas el papel de la CORFO a este respecto, siendo además uno de los principales grupos de presión al interior del Gobierno por la instalación inmediata del proyecto neoliberal, al estar conformada por el núcleo duro del grupo de economistas conocidos como los “Chicago boys” (Salazar & Pinto, 2002; 49-50).

Concordantemente, el proyecto de reorganización administrativa impulsado, instará a re-definir las regiones en base a poder precisar sus “ventajas comparativas” que le permitan ingresar al mercado mundial y ser parte del proceso de acumulación del gran talón de Aquiles que en materia económica limitaba a Chile en este periodo: las inversiones de capital (Lavín, 1987; 17). De esta forma, el proceso de regionalización iniciado por la Dictadura, apuntó a reconfigurar la antigua organización política-administrativa del país, en la forma de 25 provincias, dando paso desde 1974, mediante el Decreto Ley N°575, a la

¹¹ Decreto Ley N° 573. ESTATUTO DEL GOBIERNO Y ADMINISTRACION INTERIORES DEL ESTADO. MINISTERIO DEL INTERIOR. Santiago, 12 de julio de 1974.

conformación de 13 regiones, incluyendo la Metropolitana, reestructurando y reorganizando nuevas provincias y comunas. Siendo todo este proyecto reafirmado en la Constitución de 1980.

El esfuerzo material y político que esta empresa de modernización significó, implicaba un giro en la forma de entender y valorar (económicamente) la fisonomía nacional. Con orgullo y seguridad se declaraba que el mercado era el único capaz de pasar sobre los mapas y arrasar con la geografía (Lavín, 1987; 16), llevando el desarrollo económico a todos los rincones del país. Para llevar a cabo este ideal, las SERPLAC cumplirían una parte activa de ese proyecto, al desarrollar diversas investigaciones en regiones que aparecían con potencialidad de inversión no aprovechada. Como nunca antes, una serie de textos e investigaciones que se publicaron a título de la ODEPLAN buscaban acercarse a los sectores patagónicos con el fin de conocer sus diferentes potencialidades económicas, analizando su situación actual y sus proyecciones, a la vez que reconocían el profundo nivel de desconocimiento que hasta entonces había reinado en este sector, explicitando sus intenciones de superar éste, e incorporar de lleno a estas vastas zonas en los planes de desarrollo nacional.

El plan ya había sido descrito y declarado de norte a sur. Así, enmarcando la confianza en el mercado con discursos de orgullo nacional, se declaraba que ninguna de las “condiciones adversas” o “rugosas” que limitaron a los gobiernos anteriores, volverían a detener al Estado en esta marcha triunfal de modernización:

“(…) la modernización del Estado de Chile por sus peculiares condiciones geográficas, requiere un sistema que permita un desarrollo descentralizado administrativa y regionalmente para que se materialice en la forma más perfecta posible la coordinación y la participación de las regiones en función de la Integración, la Seguridad, el Desarrollo socioeconómico y la Administración Nacional”.¹²

Si nos alejamos un momento de las meras proclamas oficialistas, y la grandilocuencia militar, podremos observar que el proceso de regionalización y descentralización en Chile, presentó varias aristas que dieron un cariz particular a su avance y a su concreción.

¹² *Manifiesto del Presidente de la Junta de Gobierno y Jefe Supremo de la Nación, General de Ejército, Don Augusto Pinochet Ugarte, con motivo de la iniciación del proceso de Regionalización del País*. Santiago, 11 julio de 1974. Pág. 2. En: Documentos oficiales sobre Regionalización. Compilación realizada con ocasión de la reunión de Intendentes Regionales celebrada los días 17-18-19 de marzo de 1975. Unidad de Administración de Desarrollo Regional.

La regionalización, no deja de ser un concepto complejo y muchas veces inconsistente. En términos simples, si lo analizáramos como un concepto “abstracto”, meramente teórico, podríamos entender la idea de la regionalización y la descentralización como una reforma de carácter político-administrativo, por la que se pretende lograr una redistribución territorial del poder, que permita poner fin al centralismo decisorio, al que se responsabiliza por el conjunto de males que aquejan a las comunidades locales (De Mattos, 1990; 51).

Sin embargo, como hemos visto en este caso concreto de aplicación, el objetivo principal, estaba dado por mejorar las condiciones de apertura en inversión al capital privado, entendiendo que en la política de regionalización y descentralización como “principal consideración que debe hacerse a este respecto es que, en el ámbito de la actual dinámica capitalista, los movimientos territoriales del capital parecen estar motivados antes por las condiciones para la valorización del capital, que por el aumento de la capacidad decisoria en una determinada parte del territorio” (De Mattos, 1990; 58). Por ende, no existiendo ni debate, ni exposición de ideas de los grupos interesados (los habitantes de las regiones y provincias del país), lo que se desarrolló fue principalmente un soliloquio de autoritarismo, en pro de una descentralización pensada y aplicada desde el centro, con la lectura de los recursos económicos que estos espacios podían ofertar. Tal como lo dejaba entrever la declaración de principios de esta dictadura (1974):

*“El desarrollo económico representa un desafío que supone jerarquía y disciplina en las tareas productivas y en los hábitos de trabajo, pero que a la vez exige caminos pragmáticos y adecuados a nuestra realidad. Chile debe orientar su producción a aquello en lo cual es capaz de hacerlo con mayor eficiencia, en un plano competitivo con niveles de otras naciones, lo que resulta especialmente urgente en un continente que plasma cada vez más fórmulas de mayor integración económica”.*¹³

Así, algunos años después podemos comprobar cómo esta propuesta ya se había concretado en mucho de sus principios:

“En su aspecto económico, las regiones desarrollan cada vez más aquellos sectores en que tienen ventajas comparativas y que, a su vez, son intensivas en mano de obra (por ejemplo el desarrollo forestal, la agroindustria, el cultivo de frutales). La inversión en lo que se refiere

¹³ *Declaración de Principios del Gobierno de Chile*. Santiago, 11 marzo 1974. Pág. 10. [En línea] <http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/doc_jm_gob_pino8/DMdocim0005.pdf> [Consulta: Diciembre 2015]. (Destacado propio)

a sectores sociales se ha mantenido en torno al 50% del monto global del Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR)". (ODEPLAN., 1980)

Confirmando así los roles en este proyecto de desarrollo regional, los que estaban en "(...) la acción efectiva y mayoritaria del sector privado, *debiendo las autoridades regionales orientar, incentivar y apoyar la actividad económica privada*" (SUBDERE, 1987; 13).

De esta forma, podemos apreciar como cientos y cientos de páginas fueron escritas en nombre de estos territorios, no dando cuenta de ninguna propuesta o proposición por parte de los habitantes del sector. En este sentido, es que planteamos que las reformas político-administrativas implementadas con el fin de aumentar el grado de decisión de las regiones, en definitiva, se expresaron como una forma de *colonización interna*, donde la jerarquía del grupo central por sobre estas regiones y provincias, se expresó en un ordenamiento generado en pos de incrementar cada día más su grado de apertura externa, lo que terminó por profundizar su dependencia en lugar de superarla, como se proclamó en un principio. Será así que "en esta dinámica, *las raíces tanto nacionales como locales del capital tenderán a debilitarse progresivamente* y con ello, las decisiones relativas a los movimientos territoriales del capital, tanto en términos nacionales como internacionales, responderán cada vez más férreamente a un cálculo económico que privilegia como factor central, las diferencias de rentabilidad estimada por distintas localizaciones" (De Mattos, 1990. Destacado en el original).

Pasando ahora a nuestro segundo principio enunciado inicialmente, la protección de las fronteras respecto a posibles amenazas externas o internas, vemos que este no se encuentra alejado del proceso de apertura económica, ni menos aún entra en oposición con él. En este caso, los principios geopolíticos tomarán la forma de una obra concreta, como será la construcción de la Carretera Austral, hasta hoy principal columna vertebral en la zona patagónica.

En mayo de 1976, comenzará a tomar forma esta obra, una de las más grandes ambiciones geopolíticas que el ejército se había propuesto desde la toma del poder en septiembre del 73'. Pensada como una prolongación de la carretera Panamericana, la planificación de la Carretera Austral encontraba su punto de inicio desde el sector de Ensenada-Ralún, al este del Seno de Reloncaví, contemplando en un principio el desarrollo de dos etapas: la primera, Puerto Montt- Chaitén con una longitud de 262 Km., Chaitén-Coihaique con 425 km. de ruta, con un total de 687 km. La segunda, por su parte, desde

Puerto Montt hasta Caleta Yungay, con una distancia estimada de 1114 km. (Ovalle Barros, 1981).

Más allá de los detalles técnicos, este nuevo proyecto gubernamental venía a complementar lo expresado en la primera etapa del proceso de regionalización, trayendo consigo la búsqueda explícita del “desarrollo”, y la lucha contra los “espacios vacíos”. Pero, tal como ya problematizábamos anteriormente, esta también venía marcada por la lucha de imponer el equilibrio geopolítico en el interior del país, que tan amenazado se vio para los militares en las situaciones de tensión y lucha social de los gobiernos previos, como además por la constante percepción de una posible amenaza externa (ya sea por el lado argentino, ejércitos subversivos externos, etc.). Por lo que, a la par de entender el desarrollo económico como una salida a la crisis post golpe a la cual se encontraban enfrentados, el gobierno dictatorial entendió que éste desarrollo también era una salida frente a cualquier amenaza de que los procesos de politización y lucha de la década de los 60’ y 70’ volvieran a repetirse, siendo ambos proyectos (la regionalización y la construcción de la Carretera Austral) parte de la lucha política que aún se mantenía contra la política de los Gobiernos anteriores:

“No favorecen lo anterior (el camino al desarrollo) si el país presenta numerosos espacios vacíos dentro del territorio nacional; o existen áreas de bajo desarrollo o, hay desaprovechamiento parcial de los recursos en determinadas regiones. Asimismo, la excesiva migración urbano-rural crea alrededor de las metrópolis cinturones poblacionales marginales, donde proliferan ciudadanos frustrados, inadaptados, proclives a la delincuencia, a aceptar ideas foráneas o la subversión”¹⁴ (destacado propio).

Así, el avance de la que fuera difundida como la “gran obra” de la dictadura militar, construida en gran parte por personas pertenecientes al Plan de Empleo Mínimo (PEM) y el Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH), no sólo significó la apertura del primer camino directo a esta parte del país que hasta entonces sólo conocía rutas de conexión marítimas, áreas o trasandinas, sino que además dio cuenta de forma clara de los intereses por parte de este poder central de reconfigurar el espacio patagónico, en base a los nuevos principios que se estaban imponiendo a nivel nacional.

¹⁴ Manifiesto del Presidente de la Junta de Gobierno y Jefe Supremo de la Nación, General de Ejército, Don Augusto Pinochet Ugarte, con motivo de la iniciación del proceso de Regionalización del País. Santiago, 11 julio de 1974. Pág. 2. En: Documentos oficiales sobre Regionalización. Compilación realizada con ocasión de la reunión de Intendentes Regionales celebrada los días 17-18-19 de marzo de 1975. Unidad de Administración de Desarrollo Regional.

Al igual que como cuestionábamos los criterios generales de la regionalización, resulta paradójico pensar entorno a los criterios de planificación y construcción de este camino. ¿Se tuvo en consideración la ubicación y situación de las familias, grupos o comunidades que vivían en el sector al momento de pensar una mejor forma de proyectar esta ruta, su trazado o destino? ¿qué papel cumplirían ellos y ellas en este proyecto de conexión?

Las lógicas de eficiencia y modernización promovidas desde el Estado, sólo validaban los proyectos surgidos desde la tecnocracia central, por más que ésta jamás hubiera conocido o visitado este territorio. Un ejemplo claro de esta situación, queda reflejado en el tramo norte de la carretera austral, en el sector entre Contao y Hualaihué Puerto (ver mapa 6). Este camino, que en el discurso buscaba conectar a estas comunidades con el resto del país, ignoró completamente que el poblamiento de esta zona se había realizado principalmente en los sectores costeros. Así, la ruta trazada, terminó por cruzar un espacio por donde no existía población, evidenciando cómo frente a cualquier posible consideración de las necesidades locales, urgió siempre la lógica económica y geopolítica. Sin ir más lejos, el mismo dictador se jactaba de haber trazado esta ruta “solo mirando el mapa”¹⁵.

Don Carlos Dupré, uno de nuestros entrevistados, y quien formara parte de la construcción de esta obra, frente a este tema nos comenta que "En aquella época la carretera se venía construyendo por el medio de la montaña. Fue una de las primeras cosas que me llamó mucho la atención, porque nosotros desembarcamos en la Caleta el Manzano, y *ví allí un verdadero poblado de una caleta de pescadores, nocierto, donde estaba asentada la gente, donde vivía la gente, en condiciones de mucho aislamiento*. Y me llamó la atención eso, de que la carretera se construyera por el medio de la montaña. *Y conversando después con las comunidades, me di cuenta que ellos, el gran reclamo que tenían ellos, era precisamente eso: por qué la carretera se construye por el medio de la montaña, y no por donde nosotros vivimos, que siempre hemos estado, digamos, demandando y esperando de parte de las autoridades que nos construyan un camino de acceso para nosotros*. Y claro, la estrategia en aquella época, era de construir una conectividad, digamos de, una ruta estructurante se podría decir, una columna vertebral, que uniera Chile de norte a sur, y que después se uniera, nocierto, a través de pequeños caminos transversales con las localidades más pobladas". (Carlos Dupré. Destacado propio).

Es así, que el proyecto, como nos muestra Inés Ovalle en su investigación, era que estas comunidades abandonaran los bordes costeros y se trasladaran a vivir alrededor de

¹⁵ Declaraciones de Augusto Pinochet Ugarte, presentes en el video: Logros del Gobierno Militar - La Carretera Austral - Pinochet Siempre Eterno. [En Línea] <<http://www.youtube.com/watch?v=4QHETGDubZ0&feature=endscreen&NR=1>> [Consulta: Noviembre 2016]

Finalmente, el punto específico donde se condesarán ambos principios que hemos analizado, se producirá en el trabajo desarrollado por ODEPLAN y SERPLAC, quienes serán el grupo encargado de dar un enfoque liberal al nuevo plan geopolítico desarrollado por los militares, el cual se verá subsumido por la proyección económica de las “ventajas comparativas”. Sin dudas, uno de los mayores ejemplos de esta situación, se expresará en el documento titulado “Restauración Nacional y Desarrollo Regional. Bases para una política”, realizado por esta entidad, dirigida a hacer confluir las metas militares de la seguridad externa e interna del país, con los nuevos lineamientos económicos liberales que se buscaban imponer. Este texto, en el que participaron numerosos expertos de ODEPLAN y que posteriormente será “procesado por la CONARA al punto de pasar, en 1974, a formar parte del texto del Manifiesto del Presidente de la República con motivo de la iniciación del proceso de regionalización del país” (Boisier, 2000), muestra que la solución frente a la crisis de seguridad (geopolítica) diagnosticada por los militares, se encuentra principalmente en la esfera económica, en detrimento de lo político y social.

“Mayor seguridad nacional. El permanente proceso de concentración económica asentado principalmente en Santiago ha impedido ocupar de manera más racional el espacio nacional y ha provocado situaciones que comprometen o que pueden llegar a comprometer tanto la seguridad interna como la externa del país. Así, se han mantenido espacios vacíos a lo largo de todo el territorio, situación que resulta particularmente delicada en un país de la forma geográfica de Chile, se ha generado una estructura económica provincial considerablemente especializada y poco diversificada, lo que transforma a las provincias en economías muy vulnerables ante conflicto internos y externos y se ha concentrado excesivamente el parque industrial en escasos puntos del territorio, ampliándose la fragilidad de la estructura económica ante un eventual conflicto externo. No resulta ocioso señalar, en este mismo contexto, que la guerrilla urbana encuentra una sólida base de sustentación en la excesiva concentración industrial en algunas ciudades y barrios de ellas.”¹⁶

Expresión y confirmación de esta postura, queda de manifiesto en las declaraciones realizadas por Bruno Siebert, Ministro de Obras Públicas de la época, quien en la inauguración de uno de los tantos tramos y puentes que conformaban la ruta de la

¹⁶ ODEPLAN. *Restauración nacional y desarrollo regional. Bases para una política*, Documento interno, Santiago. Citado en: BOISIER, Sergio. *Chile: la vocación regionalista del gobierno militar*. Op. Cit. Destacado propio.

Carretera Austral, declaraba las dimensiones simbólicas que para aquel Gobierno significó la concretización de esta obra:

“hoy nos reunimos nuevamente antes este espectacular puente colgante General Carrera en la desembocadura del lago del mismo nombre, para entregar oficialmente otro eslabón de esta cadena de progreso avasallador de nuestra patria en los últimos años’.

La modernización y asentamiento de sólidas bases que han permitido disponer de un país saneado, ordenado y en crecimiento sostenido, constituye una de las mayores obras de este siglo en nuestro país, agregó el Ministro de Obras Públicas.”¹⁷

En definitiva, y tomando en cuenta estas variables, podemos establecer que tanto el plan de regionalización impulsado por la dictadura, como la construcción de la Carretera Austral, no son sólo expresión de una cierta “iluminación” de los militares en búsqueda de la recuperación del alma nacional, como plantearon en su momento muchos de sus apologistas. Estos proyectos, muestran también la nueva forma en que el Estado central entenderá su relación con los espacios patagónicos, y la manera en que buscará coordinarlos y proyectarlos. Así también, podemos apreciar los principios desde los cuales se impondrá esta forma de producción espacial, en un territorio definido tanto como aislado-vacío, como un posible punto débil geopolítico.

De esta manera, podemos observar cómo la forma de entender el territorio, está directamente relacionada con la forma que toma el Estado y, por ende, su proyecto de modernización. Como nos plantea Milton Santos, podemos apreciar que “en cada período histórico los recursos se combinan y se distribuyen de manera diferente. Las combinaciones se hacen en lugares históricamente determinados, de forma que la combinación de recursos (...) se transforma en sinónimo de localización” (Santos, 1996; 33). Este ejercicio de localización, terminará por referenciar un espacio determinado con un papel particular dentro de este proyecto de modernización, por lo cual, para comprender su situación actual, también debemos conocer la forma en la cual se piensa este territorio dentro de un proyecto mayor de Estado. Así, la conjunción de elementos como el inicio de la regionalización en 1974, la construcción de la carretera y la creación de la Provincia de Palena en 1976, sumado a la creación de la comuna de Hualaihué en 1979, más el estudio de los recursos disponibles a nivel local, nos permite comprender esta primera etapa del proceso de colonización interna, como la localización de esta zona en el proyecto general de modernización. Ahora, se presenta el momento de consolidar la propuesta: la

¹⁷ “Presidente Pinochet Inauguró ocho nuevos puentes en la Zona Austral”. El Mercurio. 12 Abril 1985.

planificación y nuevo ordenamiento de este espacio regional, como su proyección en el largo plazo. Ambos puntos que desarrollaremos a continuación.

- **Capítulo 5.** La planificación central de un nuevo espacio patagónico

En este capítulo, continuaremos presentando los resultados del análisis desarrollado a la producción bibliográfica de los gestores del proyecto de modernización en el contexto dictatorial. En esta ocasión, abordaremos la descripción y problematización del plan modernizador impuesto por el Estado central en esta zona, enfocando su particular lectura de nuestras dimensiones de análisis, trabajo y territorio, y la comprensión de este como una forma de colonización interna.

En un primer momento, definiremos el rol que cumplirá la planificación en este nuevo contexto político, para posteriormente profundizar en el análisis del Plan de Desarrollo Regional de Los Lagos 1982 – 1987, clave en la comprensión del proceso que estamos desarrollando.

- **5.1** La nueva lógica en la planificación.

Los Planes de Desarrollo Regional, se definirán como un importante instrumento coordinador en el logro de los objetivos nacionales definidos en las propuestas de regionalización, pero esta vez definidos con proyectos y metas concretas. Así, a través de estos planes, se apuntará “en primer lugar a obtener un *claro conocimiento, cualitativo y cuantitativo de la realidad regional y de las limitantes al proceso de Desarrollo Regional*, tanto en los sectores sociales, de infraestructura como productivos. A la Luz de lo anterior, de las políticas en cada uno de los sectores y fundamentalmente del Objetivo Nacional, *se establecen los Objetivos Regionales y se plantean las acciones a emprender por el Estado para el periodo 1982-1989, Identificando tanto las inversiones como los Programas Necesarios*” (ODEPLAN, 1982; 1. Destacado propio).

Así, cada región en Chile, tuvo su propio plan de desarrollo regional, el que estará dividido en 4 tomos:

- Tomo 1 “Introducción y Resumen del Plan Regional de Desarrollo”
- Tomo 2 “Plan Regional de Desarrollo Sectores Sociales” (enfocado en los sectores Salud, Educación, Vivienda y Justicia)
- Tomo 3 “Plan Regional de Desarrollo Sectores Infraestructura y Servicios” (enfocado en los sectores Transporte, Energía, Comunicaciones, Deporte y Recreación y Turismo).

- Tomo 4 “Plan Regional de Desarrollo Sectores Productivos” (enfocado en los sectores Silvoagropecuario, Pesca, Minería e Industria)

A su vez, el análisis de cada sector se subdividirá según tres aspectos: Diagnóstico, Objetivos, Perspectivas. Estos, por su parte, estarán definidos según el marco global de referencia dado por los Objetivos y Políticas Nacionales de cada sector, a los que se destina un capítulo aparte dentro del análisis sectorial.

Una de las características de estos planes, y que los diferencian de las formas de planificación hasta entonces desarrolladas en el país, principalmente en el modelo ISI chileno, es que este presenta un análisis *total* de la región. Esto quiere decir, que se abandona el modelo desarrollado en los gobiernos democráticos previos al golpe, que tomaba principalmente una forma de planificación sectorial (económica, productiva, industrial), generalmente dirigida por CORFO, en la cual se buscaba configurar polos de crecimiento, instalando en su lugar una lectura más “territorial” de estos procesos de desarrollo, entendiendo esta perspectiva desde dos ámbitos: la geopolítica, y la inversión privada regional. Así, se rescata la función de planificación iniciada en contextos en los que se pensaba de manera más fuerte y activa el Estado, pero esta vez aprovechando la coyuntura de poder total, para provocar cambios en el patrón de desarrollo espacial del país (Boisier, 1978; 31), en pos de la apertura mercantil.

De esta manera, esta transformación en la lectura territorial del país, se presentará en la forma de una ruptura totalizante y radical respecto de los modelos anteriores, la que además buscó crear una situación de irreversibilidad social del mismo, mediante la desarticulación de las estructuras económicas, políticas, sociales, sindicales y culturales del país, a fin de construir una nueva sociedad (Boisier, 1978), dando cuenta de la dimensión de negatividad (rechazo y oposición de lo previo) y afirmatividad (los criterios propios como los únicos válidos) de estos proyectos de producción del espacio.

Autores como Sergio Boisier, proponen que originalmente se produce una tensión entre un modelo de planificación, asociado generalmente a contextos políticos autoritarios, en convivencia con una política de apertura económica externa, planteando la existencia de un conflicto interno que se habría producido entre la autonomía a la cual apelaban intendentes y organizaciones regionales, con el mismo Pinochet. Por esto, es necesario aclarar que cuando referimos a planificación, en este contexto, no nos referimos directamente al sistema de planificación desarrollado anteriormente, dirigido por el Estado, donde este cumplía un rol fundamental, activo y dirigente. Este modelo no sólo fue abandonado por la crítica económica de ineficiencia que se hizo masivamente desde

sectores empresariales y de derecha, sino también por la cercanía ideológica que se le atribuía con la planificación soviética y tradición marxista (De Castro, 1992).

Esta tensión, finalmente se resolverá en “el posterior control del aparato de planificación regional por parte de los más radicalizados sostenedores del modelo global de desarrollo” (Boisier, 1978; 31), permitiendo que figuras presentes en ODEPLAN y SERPLAC, terminaran por desplazar a instituciones como el Ministerio del Interior y CONARA de los temas económicos y productivos, para centrarse principalmente en la parte administrativa de este proceso. Así, en nuestra problematización inicial, respecto de comprender el perfil de los agentes que dirigen esta forma de producción del espacio, también podemos ir precisando que no refieren a *todos* los miembros y posturas de la dictadura, sino que se reduce a algunos grupos particulares de amplio poder y conocimiento económico tecnocrático al interior de ésta.

Otro elemento que vuelve característico este caso, y que es sostenido por el grupo que logra imponer sus posturas en esta área, radica en que esta planificación se hace sobre la base de un Estado que se piensa a sí mismo en un segundo plano, subsidiariamente, y cuyo papel no es controlar la inversión y la producción, sino generar la apertura. Es decir, como hemos ido desarrollando, la planificación en este ámbito asumirá el rol de generar un conocimiento cuantitativo y cualitativo de las diversas realidades regionales, y comprender en qué ámbitos se observan algunas ventajas comparativas y fomentar la inversión privada en ellas. Un claro ejemplo de esto, lo podremos apreciar en el caso del desarrollo de la industria salmonera, y en el papel que cumplirán instituciones como Fundación Chile que, impulsada por el Estado, dará inicio a los primeros desarrollos salmoneros en la región de Los Lagos, mostrando su factibilidad productiva y rentabilidad al mundo privado potencialmente inversor, vendiendo automáticamente este empeño una vez muestra su rentabilidad y proyección en el mercado.

Así, en este plan de desarrollo que analizaremos a continuación, podremos observar que no sólo será un inventario de regiones y recursos, sino que, en línea con lo desarrollado en nuestro marco teórico, buscará producir nuevos espacios productivos regionales, definiendo el tipo de actividades económicas capitalistas, y característicamente neoliberales, a desarrollar en aquellos territorios en los cuales aún se mantenían formas de producción principalmente artesanal, las que mayormente serán leídas como “aislamiento” y atraso.

○ 5.2 El plan de 1982:

Frente a la gran diversidad de temas que son tratados en este plan (los 4 tomos detallados anteriormente), a continuación definiremos los resultados del análisis general de este documento, en función del problema que estamos desarrollando, en cuanto a reconocer los principios que han caracterizado este proceso de modernización en el caso de Chiloé continental. Posteriormente, en los siguientes apartados a referiremos de manera directa al detalle de lo que es posible observar en nuestras dimensiones de análisis.

Sobre esta base, podemos decir que a nivel general 4 puntos destacan particularmente en este plan.

Un primer punto, viene dado por la lógica que atraviesa todo este Plan de Desarrollo, y las posteriores estrategias, como es el principio de la tríada Diagnóstico – Objetivos - Perspectivas.

Esta tríada, da cuenta de la forma en que los gestores de este Plan entendían su papel en este proyecto de modernización, y confirma nuestra propuesta de entender este proceso como una forma de colonización interna, al dar cuenta del monopolio que existe por parte de un grupo central (técnico, en un contexto de concentración del poder) por sobre otro periférico (aislado, desconectado, desconocedor de este proceso), siendo el primero el que finalmente categoriza y valora lo que el segundo puede ofrecer, y decide cómo organizarlo y proyectarlo en el tiempo. Así, observamos una relación de dependencia, en la cual los diagnósticos y propuestas que se hacen sobre este territorio, obedecen completamente a las decisiones de este grupo central, con sus propios criterios prioridad, no existiendo ninguna participación de grupos locales en estas etapas de planificación, ni menos aún el reconocimiento de formas de decisión autónoma. El grupo central define los problemas, categoriza las posibles soluciones (principalmente bajo criterios de rentabilidad), y finalmente decide la forma y ritmo en las cuales estas se aplicarán.

Un segundo punto a destacar, viene dado por la intención observada en este plan de *producir región* en un espacio que no se presentaba como tal.

Recordemos que, al momento de iniciar el proceso de regionalización, lo que se definió como “Décima Región” abarcaba tanto a Valdivia, Osorno y Puerto Montt, por el norte, como a la isla de Chiloé y la Provincia de Palena en la parte sur. Cuando este espacio es analizado por los autores del plan, un elemento que se reitera en cada sector social diagnosticado, y que se seguirá reproduciendo en los próximos planes y estrategias de desarrollo, es la existencia de un aparente límite imaginario que divide esta región entre la zona norte del seno de Reloncaví, y la zona sur del mismo. Esto, principalmente, por que las

partes más urbanizadas y desarrolladas económicamente se encontraba en la parte norte, en oposición a las zonas con mayor nivel de ruralidad y dificultad de conexión en la parte sur.

Es importante observar con detención este punto, ya que esta oposición constante, hará que la evaluación del sector sur, y especialmente de la zona de Palena, sea cada vez más pesimista en función de su comparación con la parte norte. Esta medición, intentó contrastar la realidad de zonas que tenían una historia económica y política completamente distinta, que queda reflejada en todos los indicadores desarrollados. Mientras en sectores como Valdivia, Osorno y Puerto Montt, era posible reconocer un poblamiento urbano de varios siglos, con actividades económicas consolidadas (ganadería, lecherías, cervecería), en sectores de Palena, para entonces, el poblamiento no tenía más de 50 años, era completamente rural, y las actividades económicas eran principalmente a escala local. Así, este territorio comenzó a definirse como un “espacio vacío”, donde la situación se planteó como urgente, y las reformas que se buscaron imponer se proyectaron de forma más profunda y autoritaria, al imponerse la imagen de ser la zona más atrasada de la región.

Vemos así, que este proyecto de región (un espacio supuestamente definido sobre bases de homogeneidad territorial: cierta cultura común, espacio común, historia común, etc.), rápidamente se ve cuestionado y fragmentado por el espacio concreto, el de las prácticas espaciales reales. En términos estrictos, ninguno de las actividades y sectores que analiza este plan se desarrolla de manera homogénea en toda la región, principalmente, por que no existía un espacio común. Incluso, si observamos con detalle, veremos que son tres realidades geográficas e históricas bastante disímiles (zona norte, Chiloé, y Provincia de Palena) las que trataron de unificarse en este proyecto.

Desde esta postura, se comprende entonces que la región en ningún momento fue una realidad dada, uniforme, en la cual sólo se introdujo una división administrativa: no es un territorio homogéneo, no está interconectado, no tiene circuitos económicos comunes, no tiene indicadores sociales en común, principalmente porque no tiene una historia común. Difícilmente podremos encontrar procesos históricos o culturales que unan profundamente a los sectores de Osorno y Valdivia con Hualaihué o Futaleufú. Menos aún redes económicas o de transporte. Por esto, parte fundamental de este plan de desarrollo, también fue el construir región.

Así, este proceso de producción espacial buscará desarrollar los engranajes necesarios para poder llevar a buen puerto este proyecto, intentando generar diferentes formas de interconexión y complementariedad. Como ejemplo de esto, mencionamos el caso de Futaleufú, donde para crear por primera vez la interconexión directa en esta región,

en los cerca de 200 km. que separan a Puerto Montt de esta comuna, se pensó en complementar hasta 5 formas de transporte distintas:

“2. Diagnóstico. (...)

Las características geográficas que presenta la Región, constituyen un factor determinante en la estructura y funcionamiento del sistema de transporte, tales características se refieren fundamentalmente a la continuidad del territorio; en la parte norte de la Región hasta Puerto Montt, se mantiene la unidad territorial y geográfica. Desde allí hacia el sur esta unidad se pierde al hundirse la depresión intermedia en el Seno de Reloncaví, dando lugar a una zona de archipiélagos formada principalmente en torno a la Isla Grande de Chiloé.

Lo anterior da origen a dos sistemas de transporte predominantes diferenciados: en la *Zona Norte* de la Región predomina el sistema terrestre, con la carretera longitudinal sur, caminos alimentadores o transversales y con una red ferroviaria troncal que llega hasta Puerto Montt. (...)

En la *Zona Sur* de la Región, desde Puerto Montt al sur, los principales sistemas son los marítimos, *mixto (terrestre-marítimo) y aéreo*, dependiendo del grado de aislamiento y dificultades de acceso que tenga el lugar de destino. En esta zona tradicionalmente *ha prevalecido el medio marítimo* pero con la incorporación gradual de transbordadores y la construcción o mejoramiento de caminos, el sistema mixto se ha ido transformando en un sistema fundamental. Asimismo, en ésta área también *cumple un importante rol el transporte aéreo*, por la existencia de numerosas localidades cuya única posibilidad de acceso es a través del aire.

(...) Para la Provincia de Palena, se dan dos tipos de complementariedades, para pasajeros el sistema *terrestre-aéreo que a pesar de su alto costo, es la única posibilidad de comunicación expedita*, y para carga *está el sistema terrestre-marítimo*. En este sentido, el sistema funciona llevando la carga desde el norte hasta Puerto Montt donde se embarca a su destino final. En el sentido inverso funciona de la misma manera. Cuando son *zonas interiores* de la provincia de Palena, como *Futaleufú y Palena*, se dan complementariedades de tipo *terrestre – marítimo – terrestre – lacustre y terrestre*, que en el caso de Palena no presenta cuellos de botellas, pero sí en el caso de Futaleufú, donde se está terminando aceleradamente el camino de acceso a esa localidad por el territorio nacional”. (ODEPLAN, 1982)

Así, para el año en que se realiza este plan, veremos que mientras la parte norte de la región se encontraba completamente conectada por vías terrestres, en la Provincia de Palena aún no hay carreteras, no hay buses, no hay camiones, menos aún ferrocarril, siendo las formas de transporte mayormente realizada por métodos marítimos (la gran mayoría

artesanales en sectores costeros, con botes y embarcaciones propias), y en el caso de sectores cordilleranos como Futaleufú, por medio de transporte aéreo, o por vía Argentina. Por esto, la construcción de caminos que intenten conectar esta región entre sus partes, será un de las prioridades en este proceso de modernización, en un afán por darle sentido a una región que fue producida principalmente desde el papel y las estadísticas, pero que era muy difícil de sostener en la práctica.

Un tercer punto que caracteriza este documento en cada en cada sector social, económico o administrativo analizado, refiere a la constante mención a la geografía como una limitante que justificaría la situación de atraso en la cual se encontraría este territorio, en un diagnóstico mayormente pesimista que en algunos fragmentos parecerá insuperable.

Es interesante observar este contraste, entre la lectura que realiza este poder central de las condiciones geográficas locales, de la que realizaban los habitantes de la zona. La gran mayoría de los pobladores del sector en la época llegaron desde otras regiones, de forma independiente, y vieron en este espacio un lugar donde instalarse con sus familias de manera definitiva, y proyectarse en el tiempo. Una vez allí, crearon vías tanto marítimas como aéreas de comunicación y transporte, intentando además por diversas formas incorporarse al resto del territorio (construyendo con sus propias manos pistas de aterrizaje, comisarias, escuelas, huellas de caminos, etc.), en esfuerzos que serán mayormente ignorados, ni menos aún mencionados en el Plan al momento de referirse a esta provincia, refiriendo constantemente a este territorio como prácticamente vacío.

Así, podremos ver cómo cada sector analizado en estos planes, incorporaba un sub-ítem denominado “Limitaciones geográficas”, en la cual coincidirán los diferentes especialistas que desarrollaron estos informes en destacar una serie de criterios que determinarían las dificultades de realizar cualquier avance en esta zona.

Tomando a modo de ejemplo el sector salud, podemos ver como se expresan estas limitaciones:

“2.3.1 Limitaciones geográficas:

En esta Región *no existe una unidad geográfica y territorial*. Desde el sur de la Provincia de Llanquihue y especialmente en la actual Provincia de Chiloé, se presentan condiciones muy similares a la Zona Austral, es decir *gran desmembramiento geográfico*. Desde Valdivia a Chiloé Continental, en el lado Oeste está cubierto de lagos y cadenas montañosas que *unido a un insuficiente desarrollo de la red de caminos y del sistema de transportes, ha significado el aislamiento de extensas áreas territoriales de la población*.

El clima es frío y lluvioso, caracterizado por elevadas precipitaciones anuales (2.000 a 4.000 milímetros de agua caída anualmente).

Estas *características geográficas* (de relieve, factores climáticos, etc.) *de dispersión poblacional, de aislamiento y otras, dificultan y restringen el radio de acción de establecimientos de salud*". (ODEPLAN, 1982; 21 – 22. Destacado propio)

Como correlato de este punto, aparece una cuarta característica a destacar dentro de estos planes: en la superación de estas limitaciones geográficas cualquier posible solución, a la vez, debe ser justificable bajo criterios de rentabilidad económica.

En este caso, podemos observar cómo en este plan se produce una condensación permanente entre el diagnóstico de problemas observados y definidos bajo principios geopolíticos (la desconexión, la amenaza del aislamiento, el problema de los espacios vacíos, etc.), y búsqueda de soluciones acordes a las lógicas del mercado (prioridad a la inversión privada, menor importancia del sector estatal, búsqueda rentabilidad o eficiencia económica, etc.).

Un claro ejemplo de esto, lo podemos observar en el caso del sector comunicaciones, que en conjunto con la dimensión transporte son claves en un intento de superación del aislamiento diagnosticado. El caso de Correos es bastante gráfico:

"Los costos del servicio brindado por Correos y Telégrafos en las provincias de Osorno, Valdivia y la zona norte de Llanquihue, pueden considerarse de normales respecto a los del mismo servicio en otras regiones del norte del país.

En cambio, estos costos del servicio proporcionados a provincia de Palena y zonas aisladas o de difícil acceso en la Región, se incrementan en relación a los de zonas con condiciones geográficas y accesibilidad normales.

(...)

Debido al bajo nivel de demanda por servicio postal y telegráfico en localidades muy pequeñas, en las que se prestaba este tipo de servicio, *correos y telégrafos suprimió la prestación en muchas de éstas, atendiendo al criterio de autofinanciamiento, por no ser económicamente rentables.*

De un total de 140 oficinas postales que existían en 1977 en la Xa. Región, actualmente a diciembre de 1979, operan 102 y a diciembre de 1980 funcionan 103. *De las 37 agencias postales clausuradas, 10 que representan en total 3.120 habitantes, podrían reabrirse si se contara con los fondos suficientes, considerando razones de orden social y aislamiento.*" (ODEPLAN, 1982).

Situaciones como estas vuelven complejo comprender las prioridades reales bajo las cuales se plantean el aislamiento y la solución a este, considerando, por ejemplo, que una de los casos de oficinas cerradas fue la de Futaleufú, la que no sólo funcionaba principalmente con el esfuerzo voluntario de los habitantes de la zona (Retamal, 2007), sino que además era la principal forma de comunicación de esta población con el resto de Chile, siendo estos cierres de oficinas postales no rentables una decisión que sólo agudizaba esta situación de aislamiento.

Un contexto que en cierta medida explicaría el porqué de la falta de prolijidad en las decisiones en esta zona, viene dada principalmente por la ausencia de nichos económicos poderosos en el sector. Si bien, como veremos más adelante, ya se están manejando opciones de desarrollo salmoneero en la costa, y turístico en la cordillera, estos aún no han probado su rentabilidad económica, por lo que no parecían justificar inversiones mayores a este respecto, y su conexión, al compararla con la del sector norte, no parece ser una prioridad.

De esta manera, como conclusión de este análisis general del Plan de 1982, vemos que en esta etapa del proceso de modernización se impone una lectura del territorio de Chiloé continental en la que finalmente todo lo que le caracterizaba en ese momento (su geografía, su historia y su economía local), lo limitaba. El diagnóstico realizado, se remite a repetir y enlistar las ausencias y faltas estructurales observables en este territorio¹⁸, comparándolo constantemente con la parte norte de la región, y desvalorando bajo criterios económicos cualquier organización o construcción desarrollada a nivel local.

A pesar de todas estas dificultades, de lo inconexo del territorio y de su definición como “espacio vacío”, bajo la lógica del gobierno autoritario no era posible desplazarlo para un tercer o cuarto momento, como habían definido los proyectos de gobiernos anteriores, menos aún por su situación fronteriza y todas las tensiones políticas y militares acaecidas históricamente con Argentina, las que como sabemos ya había escalado a niveles muy peligrosos el año 1978. Por lo mismo, era necesario definir formas de incorporar este espacio, producirlo como región y provincia.

Así, tanto el tomo 3 como el tomo 4 del Plan de desarrollo regional, se enfocarán tanto en los sectores Infraestructura y Servicios, como a los Sectores Productivos, en vistas de definir las mayores potencialidades económicas de estas áreas, e incorporarlos a las redes económicas del resto del país. Insistimos, todo esto más allá de cualquier decisión o voluntad

¹⁸ Ausencia de alcantarillado, de agua potable, de sistema de eliminación de desechos, falta de servicios de salud, de médicos, deficiencia en la educación, de caminos, y un largo etcétera de falencias que recorren todo el documento.

local, entendiendo esta incorporación como lo que este sector central-monopólico definió como los sectores a desarrollar en este espacio.

A continuación, analizaremos la forma particular en que este plan proyectó y organizó la dimensión territorial, en pos de superar los diagnósticos antes mencionados.

- **5.2.1 De “espacio vacío” a “espacio económico”**

La imposición del criterio comparativo, y la definición del territorio de Palena como un “espacio vacío”, darán paso a una valoración de éste ahora desde su potencialidad. Así, vemos que se impondrá la lectura de este territorio sobre la base de criterios de intercambiabilidad, es decir, de los recursos que este puede ofrecer.

Ya fuera analizando el sector agrícola, forestal, ganadero o industrial mecánico en esta zona, las conclusiones de este Plan tienden a reiterar que ninguno de estos se presentaba de manera significativa en la zona de Palena¹⁹, refiriendo sólo a producciones de escala artesanal (ya sea el trabajo con el alerce o el ganado ovino y bobino), sin efectos más allá de sostener una economía local.

Pero más allá de estas reiteraciones, el punto más importante de definición en este documento, en pos de comprender la forma que toma este proceso de modernización, está en que en él se fijan las bases de qué recursos serán valorados en la región y como deben ser estos explotados. Referencias que serán de gran importancia, en casos como el de la industria salmonera.

Consecuentemente con los principios de una economía liberal, se asume que el desarrollo económico es de exclusiva responsabilidad de los empresarios privados, nacionales o extranjeros, dejándose en claro dos puntos fundamentales para nuestro análisis. En primer lugar, se refuerza la idea de que el apoyo estatal a la inversión industrial consistirá principalmente en la construcción de infraestructura de caminos, puertos, centrales hidroeléctricas, etc., en cuanto estas empresas puedan garantizar no sólo ganancia privada, sino también alguna forma de rentabilidad social. En otras palabras, frente a la constante referencia de las limitaciones geográficas del sector, el Estado asume la construcción de la infraestructura necesaria que permita la llegada e instalación de las

¹⁹ Sólo a modo de respaldo de esta afirmación, mostramos las cifras respecto a la existencia de ganado bovino en las diversas provincias. Las provincias que poseen mayor existencia de este tipo de ganado, eran Valdivia 37,5% y Osorno 30,89%, Llanquihue representaba un 22,80% y Chiloé un 8,74%. (99,93% de la producción en estas regiones. Lo que dejaba cerca de un 0,07% en la Provincia De Palena).

empresas privadas al sector. En segundo lugar, luego de reforzar la idea de que el Estado no entregará subsidios directos a las empresas, se menciona como excepción el subsidio a “Las investigaciones (prospección de recursos naturales, evaluación de los mismos, desarrollo de tecnologías, etc.) cuando el beneficio social de ellas es positivo, y el beneficio privado de las mismas es nulo” (ODEPLAN, 1982). Sumando a este segundo punto, el Estado asume el compromiso de realizar la capacitación de los trabajadores del sector, por medio del sistema general de capacitación.

Así, vemos que la estrategia que se aplicará desde el Estado, en pos de “llenar” este espacio con actividades económicas rentables, consistirá en asegurar la inversión privada de prácticamente todas las posibles dimensiones de riesgo: se les asegurará la existencia y la concesión privada del recurso, se les asegura la conexión e infraestructura del mismo y finalmente un mano de obra calificable (aún no se define qué se explotará, pero se asume el compromiso de capacitar a estos trabajadores en lo que se decida).

Un ejemplo claro de esta proyección, lo observaremos cuando el Estado, a través de este Plan analice y proyecte las potencialidades de los recursos naturales en la zona, y las ventajas comparativas posibles de definir en este territorio. Los recursos que se analizarán con especial detalle, son aquellos correspondientes al potencial energético-hidroeléctrico de la Provincia de Palena (por la gran cantidad de cursos de agua presentes en la zona), el potencial forestal (la presencia de miles de hectáreas de bosque nativo), y las actividades de pesca y turismo.

Como hemos definido desde el principio de esta investigación, las actividades de pesca y turismo son los sectores claves del proceso de modernización de este territorio, por lo que a continuación mencionaremos algunas de las características generales de la proyección de ambas actividades en la zona, y como forman parte de este proceso de colonización interna. El detalle de su instalación concreta en los sectores de Hualaihué y Futaleufú los analizaremos en los siguientes apartados correspondientes.

Al observar el caso del sector pesca, podemos ver que ya como objetivo nacional del sector se define la exportación como uno de los ejes que debe guiar la producción y la búsqueda del valor agregado, objetivo acorde a lo que será la posición de ODEPLAN a lo largo de todo el periodo en lo que casi será un eslogan en sus informes, respecto a la idea que “Chile crece exportando” (ODEPLAN, 1988).

De esta forma, “estimular el desarrollo de la acuicultura²⁰, de manera de aumentar la disponibilidad de recursos hidrobiológicos” (ODEPLAN, 1982), también será parte acorde de estos objetivos nacionales, en el que el Estado asumirá un rol activo. Este rol, se observará tanto “por la vía de la difusión de tecnología existentes, y del incentivo a la investigación de nuevas tecnologías útiles para Chile y *que otros países no se interesan en desarrollar*” (ODEPLAN, 1982. Destacado propio). En este desarrollo, se conjuga tanto el afán de apoyo a la empresa privada, la búsqueda de ventajas comparativas a nivel internacional, como la constante garantía dada al empresariado de la capacitación de los trabajadores del sector “por medio del sistema general de subsidio a la capacitación (en este momento a través de las becas otorgadas por el SENCE y las ofrecidas por las empresas en virtud del Estatuto de Capacitación y Empleo)” (ODEPLAN, 1982).

Así, el desarrollo del diagnóstico en estas áreas, apuntará principalmente a referir a lo poco importante que era el sector pesca a nivel regional, en el periodo en análisis (no más del 1% del Producto Geográfico Bruto Regional - P.G.B.R.), principalmente por la baja valoración que tenían los productos pesqueros, y por la escasa incorporación de valor agregado, al ser principalmente un sector artesanal. Aun así, se destaca que a pesar de esa reducida importancia en términos económicos y de aporte al PIB nacional, laboralmente era un sector significativo para la zona.

Además, el informe se remite a proyectar el crecimiento que el sector industrial podría tener en la zona, sustentado principalmente en un incremento en la producción de pescados y mariscos a nivel regional, con la puesta en marcha de industrias en Chiloé Insular y en la zona de Puerto Montt (la Provincia de Palena mayormente no se menciona), principalmente en plantas congeladoras y deshidratadoras.

Se afirma así que, dentro de los sectores analizados, este subsector está en pleno auge y todas las especies que se extraen o cultivan son comercializables, tanto en el país como por las excelentes perspectivas de exportación que se proyectaron, principalmente con las especies de trucha salmonídea, tollo, raya, choritos, almejas, erizos, locos, algas. De esta manera, se define que el aumento de producción “será posible *si aumenta en forma significativa el cultivo artificial de estos recursos* ya que los bancos naturales presentan un avanzado grado de explotación” (ODEPLAN, 1982. Destacado propio).

Es interesante observar, cómo la ocupación generada en el sector se define como “poco relevante”, ya que en el contexto regional no significaba más del 6,3% de la población económicamente activa (P.E.A.). Sin embargo, como ya hemos visto, estos datos intentan

²⁰ La acuicultura es el cultivo de organismos acuáticos tanto en zonas costeras como del interior que implica intervenciones en el proceso de cría para aumentar la producción. Cuando esta actividad se aplica sólo al salmón, se define como salmonicultura. (FAO: <http://www.fao.org/aquaculture/es/>)

homogenizar esta lectura desde Osorno por el norte, hasta Futaleufú en el sur, considerando áreas cordilleranas y agricultoras de los valles de manera completa. Si observamos con más detalle la población regional que se dedica a la actividad pesquera, tanto extractiva como industrial, y complejizamos los datos entregados por este Plan, veremos que en el subsector extractivo, predomina la actividad artesanal, donde trabajaban en ese momento sobre 13.000 personas (entre pescadores, mariscadores, algueros, auxiliares de caleta, carpinteros de ribera y mecánicos), concentrando sólo esta región sobre el 30% de la mano de obra ligada al sector pesquero a nivel nacional (Inostroza, 1986), mientras que en el subsector industrial trabajan cerca de 2.500. Esto, según estimaciones del mismo ODEPLAN, implicaría que en la Región no menos de 50.000 personas vivían directamente de la actividad pesquera.

Además, es necesario reforzar la idea de que la actividad pesquera, no es una actividad “general” en toda la región ni se distribuye de forma homogénea, sino que se reduce a zonas de puertos y bordes costeros. Ejemplo de esto, es que sobre el 40% de la actividad y caletas se concentraban sólo en el mar interior de Chiloé (Seno de Reloncaví, Isla de Chiloé, comunas de Hualaihué y Chaitén), siendo por ende este el sector económico característico de esta zona, parte fundamental de su identidad cultural e histórica (Tamayo, 2011), y eje de sus prácticas espaciales, que en suma definieron el sector previo a la llegada de empresas externas.

Ignorando estas referencias, y menospreciando tanto el valor como la proyección que podía tener esta actividad, se establece que el futuro de este rubro está en la llegada de empresas privadas que mecanicen y concentren la producción, y tengan llegada en un mercado externo.

Este diagnóstico y esta propuesta, irán de la mano con la necesidades de infraestructura que, se asocian a los esfuerzos que el Estado debe desarrollar, tanto en las exigencias de desarrollo eléctrico que implica el crecimiento proyectado de sectores industriales (los que se sustentaban en los ya mencionados proyectos hidroeléctricos en la zona), la necesidad de construcción de infraestructura portuaria y de caminos de accesos a las zonas de recursos, y reforzando la necesidad de calificar mano de obra, la que en la región tendría nula o escasa calificación. En todo el texto no se refiere a formas concretas de apoyo a la pesca artesanal.

En el caso del turismo, los objetivos nacionales definen el afán de aprovechar plenamente el potencial turístico nacional y lograr una asignación eficiente de los recursos naturales y culturales turísticos (ODEPLAN, 1982). En este caso, se parte del principio de que la diversidad geográfica del país, entrega una serie de potencialidades que son posibles de ser aprovechadas (ODEPLAN, 1977). Como veremos, en este caso, también se parte de

principios técnicos predefinidos. Es decir, lo que es o no turístico viene definido de antemano (acceso o no a playa, termas, vistas panorámicas, bosques y ríos de fácil acceso, etc.), por lo que el primer precepto que debe cumplir un sector para ser considerado bajo ese potencial es presentar esos recursos paisajísticos.

Por lo mismo, al hablar de estos sectores turísticos, se les divide entre “actuales” y “potenciales”. Actuales, serían aquellos en los cuales ya cuentan con servicios turísticos, equipamientos necesarios para el servicio, infraestructura adecuada (transporte y comunicaciones), etc. Mientras que, al hablar de potenciales, se refiere a aquel recurso turístico susceptible de convertirse en una atracción (entiéndase disponer o no con los recursos antes mencionados), pero que no cuenta con la infraestructura de apoyo suficiente (Paravic', 1986).

De esta forma, veremos que se vuelve a generar una división entre las diferentes áreas que conformaban la entonces Décima Región. Por una parte, tanto el sector norte de la Región y Chiloé, son comprendidos como destinos turísticos ya establecidos, por lo que las proyecciones en ellos eran principalmente cómo mejorar problemas puntuales de los mismos, o difundirlos de mejor manera. Sin embargo, en el caso de la Provincia de Palena, este se define como un sector potencial, por lo que, debe ser producido como un sector turístico.

Para esto, el Estado asumirá dentro de sus políticas nacionales una serie de estrategias que permitan el generar nuevos sectores turísticos, tanto como fortalecer los ya existentes. Así, vemos cómo este se compromete a asegurará el libre ingreso a la actividad turística de inversionistas privados nacionales y extranjeros, absteniéndose de ofrecer o gestionar la prestación de servicios turísticos (se reniega de políticas como las “vacaciones” y balnearios obreros desarrollados en la Unidad Popular, por ejemplo), apoyado la libertad de precios y, al igual que como lo hemos podido en los diversos sectores desarrollados en este capítulo, se asume que es “El Estado (quien) subsidiará la capacitación de mano de obra del sector a través de un sistema de capacitación general para todos los sectores” además, este “(...)propenderá a mejorar la difusión, dentro y fuera del país, de los recursos turísticos inexplorados.”, a la vez que “(...)promoverá internacionalmente la imagen turística de Chile” y velará “(..)por la conservación y enriquecimiento de museos y lugares históricos nacionales” (ODEPLAN, 1982).

De esta forma entonces, se parte del reconocimiento de los atractivos naturales y culturales de la región de Los Lagos, tanto ya desarrollados como potenciales, los que permitirían definirla como un área de primera prioridad nacional para el desarrollo del sector turismo, incipiente entonces, pero prometedor.

Es interesante constatar, cómo se reconoce dentro de este plan que la incidencia directa que tiene el turismo en la economía regional es bastante baja, sin embargo, su principal valor se manifiesta en los efectos indirectos que tiene en los sectores servicios, transporte (tanto de carga como pasajeros), comercio e industria artesanal, gastronomía y pesca (deportiva). (ODEPLAN, 1982).

Un ejemplo de esto, lo podemos observar en los niveles de ocupación generada directamente por esta actividad, la cual era poco preponderante en el contexto regional, al ver que no más del 1,7% de la P.E.A. regional se encontraba vinculada directamente con la actividad turística, calculándose entre 3.200 a 3.500 personas que trabajan en el sector (para 1982). Importante también es destacar, que esta ocupación disminuye un 50% al término de cada temporada alta en turismo.

Tal como ocurre en gran parte de los sectores analizados, también podremos observar las críticas que en este plan se realizan tanto a la infraestructura, como a la falta de calificación que presentaría la mano de obra ligada al sector. No deja de llamar la atención que una de las salidas que se proponen a este problema, es diversificar las actividades deportivas que se realizan en la zona, tanto las fomentadas por el Estado como las desarrolladas dentro del sistema educacional, proponiendo que se incorporen a las actividades tradicionales, deportes de montaña (como sky, campamentos, excursionismo), y actividades náuticas (remo, vela y buceo) (ODEPLAN, 1982). En este esfuerzo, ya podemos ver un precedente de lo que posteriormente será la introducción en las escuelas de la especialidad de turismo, hoy presente en prácticamente todos los liceos con educación media de la Provincia de Palena.

Así, hemos podido apreciar cómo dentro de este mismo Plan, se pasa de un diagnóstico en el sector de la Provincia de Palena que parecía ser irreversible, a una reconfiguración del mismo, en base a las potencialidades y propuestas que en este se definen. Para que estas lleguen a buen puerto, el Estado debe asumir un rol activo, adaptando este territorio a las actividades económicas definidas: hacerlo más accesible, generar infraestructura, unir a las redes económicas, preparar su población para esto, etc. En suma, tomar un espacio que se definió como “vacío”, releerlo bajo criterios de intercambiabilidad, y producirlo en todos sus niveles como un nuevo espacio económico.

- **5.2.2 Estandarización de las prácticas sociales**

Si enfocamos ahora el análisis en la forma en que este Plan se abordan las prácticas sociales, principalmente las relaciones entorno al trabajo y su cultura asociada, podemos

observar que en esta dimensión se desarrolló un fenómeno similar al que recién observábamos en el aspecto territorial: estas prácticas también serán desvaloradas al momento de realizar los diagnósticos, proponiendo para ellas formas de estandarización que les permitan ser valoradas bajo criterios de intercambiabilidad.

Esta posición, se sostendrá principalmente en infravalorar las prácticas laborales existentes en la zona (el trabajo artesanal, su organización, sus construcciones, etc.), definiéndolo como un territorio atrasado al compararlo con lo que pasa en toda la región y el país, profundizando la idea de que lo valioso de la zona estaba en los recursos identificables, más que en las realidades sociales allí presentes. Así, a lo largo del documento, la crítica que se realizará de estas comunidades tomará casi una forma de desprecio, y no pocas veces se insistirá en la necesidad de reformar desde las bases todas las costumbres que se habían desarrollado en la zona.

En diversas partes del Plan, se coincide en iniciar un diagnóstico de esta provincia, caracterizándola por desarrollar una economía primaria, donde el sector pesquero artesanal es el más importante, el que, junto a las condiciones climáticas, explicarían el poco desarrollo económico que esta actividad habría tenido esos últimos años en el país.

Es interesante observar la proyección que se realiza de esa primera constatación en las áreas analizadas por el Plan. Si vemos el caso del sector salud, por ejemplo, se establece que la gran mayoría de la población es rural, al ser pescadores artesanales y/o pequeños agricultores, lo que definiría sus precarias condiciones económicas (sin posibilidades de trabajo estables, ni económicamente rentables), haciendo que vivan en deficientes condiciones sanitarias. Así, al referirse a la situación de salud de la zona, concluyen que “Las características socio-culturales de nuestra población son especiales. Son *personas muy tradicionalistas, pegadas a una mitología que tiene plena vigencia para ellos, tienen como característica, además, ser retraídos, lentos, desconfiados*, etc. Todo eso da como consecuencia difíciles cambios de conducta, lo que significa un desafío para el sector salud. (...) Por su carácter, por las dificultades de accesibilidad, de clima, de pobreza, nivel cultural, etc., *hacen más difícil y más caro el cumplir con los Programas de Salud*, para hacerlos llegar a los sectores más necesitados. *Sólo recurren, a los Hospitales y Postas en los casos, en que han agotado sus medios tradicionales*, por lo que se dificultan y encarecen las acciones de salud, tanto en atención primaria como en recuperación ya que se presentan para ser atendidos cuando la situación es irreversible.” (ODEPLAN, 1982).

Sin embargo, este diagnóstico, no se queda sólo allí, ya que al momento de definir las inversiones regionales prioritarias del sector salud, la primera que se coloca en la lista es la titulada “Diagnóstico socio-económico sobre hábitos, costumbres, actitudes, motivaciones de las familias de los sectores rurales, urbanos especialmente en situación de

extrema pobreza que influyen negativamente en su salud". A su vez, este irá acompañado de una breve descripción del estudio donde se plantea "Realizar una encuesta sobre una muestra representativa de *sectores rurales y de extrema pobreza para determinar hábitos, costumbres que influyen negativamente en su salud.*". Finalmente, en la justificación dada al estudio se detalla como "Dado el alto número de familias en extrema pobreza y su especial manera de vivir su idiosincrasia y tradicionalismo, se requiere conocer sus hábitos y costumbres más arraigadas en ellos (que) es necesario modificar, para lograr un mejoramiento en su nivel de vida y de salud" (ODEPLAN, 1982).

Es interesante ver como en estos párrafos, se observa una lectura casi colonialista de las costumbres de estas comunidades, donde lo que son, es de por sí perjudicial para ellos mismos, y es necesario modificarlo. La tensión tradición – moderno se establece abiertamente.

Este tipo lectura se reproducirá al momento de generar diagnósticos en otros sectores. En el caso del sector pesca, luego de definir las cantidades de trabajadores, se establece que estos conforman "un *flujo poblacional de escasos ingresos, lo cual se debe a los bajos niveles de clasificación y productividad que caracterizan al pescador artesanal, lo que en gran medida es producto de las características socio-culturales que les son propias, y de la reducida capacidad de negociación que posee para ofrecer sus productos*" (ODEPLAN, 1982. Destacado propio). Definiendo así, que algunas de las caletas de la región, producto del aislamiento y el tipo de trabajo en ellos desarrollados, se convierten en "focos de extrema pobreza".

Un punto interesante, pero que sin embargo no se desarrolla mayormente en ninguno de estos diagnósticos, y que de hecho sólo se menciona al pasar en el sub-item vivienda, es que a pesar de la constante insistencia en definir casi como una forma de miseria la situación de estos habitantes, ellos presentan una cualidad muy importante, y que será clave en el desarrollo de nuestros próximos capítulos. Al constatar los datos desarrollados por el informe, donde se describen la marginalidad y los campamentos de la Región, no existen referencias a la presencia de estos en la Provincia de Palena. En otras palabras, a pesar de la situación precaria y aislada que podían pasar, todos los habitantes eran propietarios (formales o informales) de sus tierras. Situación que será especialmente compleja al momento de incentivar la llegada de nuevos propietarios privados.

Continuando con el caso de la educación, el diagnóstico del panorama no es muy distinto. Al definir cuáles serían algunos de los problemas y limitantes en la zona, se establece que, si bien uno de sus problemas es la carencia de recursos humanos y materiales, esta no es el problema central. La causa que se establece como fundamental, trasciende el sector y se define en "factores de tipo *socio-económico-cultural*, cuya solución

requiere de la *acción coordinada de la economía* en su conjunto” (ODEPLAN, 1982). En otras palabras, el problema es *total*, y aun hablando de educación, la solución viene desde la economía.

Así, se insiste, en que “Es evidente que el nivel socio-económico de la familia influye directamente en el rendimiento escolar de los hijos (nivel de alimentación, disponibilidad de material de estudio, etc.). En la X Región este factor incide en forma importante en los niveles de rendimiento, fundamentalmente en el sector rural, donde predominan niveles de ingreso promedios bajos, en sectores de extrema pobreza y en los sectores urbanos marginales, que presentan además serios problemas habitacionales, sanitarios, etc.” (ODEPLAN, 1982. Destacado en el original).

De esta forma, y frente a este poco prometedor panorama, la solución que se define, como ya se insinuaba, viene dada por relacionar abiertamente la economía y la educación, estableciendo entonces que deben ser los nichos desarrollados por esta los que definan, por ejemplo, el tipo de especialidades que se deben desarrollar en los colegios, de la mano con las promesas que el Plan ya había realizado respecto de capacitar la mano de obra para las empresas privadas que se instalaran en el sector.

Así, se planteará que “La enorme brecha existente entre los niveles Básico y Medio, constituye un grave problema que *señala la urgente necesidad de reorientar la Enseñanza Media, Científico Humanista y Técnico Profesional*, de manera de ofrecer nuevas perspectivas a los educados, proporcionando al mismo tiempo, *las especialidades requeridas para el desarrollo de la Región*. En este sentido, la Directiva Presidencial emanada del Supremo Gobierno, ha considerado una serie de medidas *tendientes a vincular la Educación Técnico-Profesional con el campo laboral*, fomentando la instalación de este tipo de escuelas al sector privado a objeto de que sea éste quien se encargue de formar al personal especializado” (ODEPLAN, 1982. Destacado propio). Es necesario recalcar que, en el caso de las comunas de la Provincia de Palena, que en ese momento aún no desarrollaban educación media, fueron los liceos municipales, posteriormente construidos, quienes asumieron esta especialización técnico-profesional, y quienes la impulsan con mayor fuerza hasta hoy.

De esta manera, uno de los objetivos que se impondrán en el sector educación, será el de modificar los planes y programas de enseñanza media, científico-humanista y técnico-profesional, en pos de lograr la interrelación entre enseñanza impartida y los requerimientos del mercado laboral regional. Lo complejo de esa proposición, como hemos desarrollado hasta ahora, es que en el caso de Palena, ni el mercado laboral ni la educación técnico profesional estaban desarrollados hasta este momento, por lo que ambos fueron producidos en el transcurso de la década de los 80'. Un momento donde podemos observar

el carácter casi incuestionable que toma la imposición de las decisiones tomadas por esta tecnocracia central en estos territorios, es lo ocurrido la comuna de Hualaihué, donde en el liceo más importante de la comuna, el Liceo Hornopirén, a principios de los 90' se propone entre los apoderados una votación en la cual se pueda establecer qué especialidades desearían que se enseñaran a sus hijos. En esta votación, las opciones que recibieron mayor apoyo fueron el de técnico forestal y electricidad. Sin embargo, al momento de definir qué especialidades se aplicarán finalmente, se imponen Técnico en Acuicultura y Técnico en Elaboración Industrial de Alimentos (oficio pensado principalmente en los casinos de las mismas empresas). Sólo a mediados del 96', y por la fuerte presión de los apoderados del Liceo, se consiguió que se abriera la especialidad de Técnico de Servicios de Turismo²¹.

Así, vemos cómo termina por ignorarse gran parte de la historia de estas comunidades, buscando imponer nuevas formas de trabajo, de educación, de salud, etc., desestimando completamente las ya existentes. En ningún momento se da cuenta de proyectos que busquen apoyar a las producciones locales, a diferencia de lo que ocurrirá con las nuevas actividades económicas que fueron invitadas a instalarse, las que en todos sus niveles están garantizadas por el Estado.

Sus formas de trabajo, a la vez, son presentadas como poco eficientes y poco rentables económicamente, dando a la educación el papel de hacerlas más productivas, ya sea a través de la especialización de los colegios, o las capacitaciones que el Estado se compromete a realizar, a cualquier tipo de empresa que llegue. Por supuesto, tampoco hay un plan definido de cómo se hará esto, pero sí está claro que la zona debe cambiar sus configuraciones históricas de trabajo y educación local.

Así, podemos demostrar que la forma que toma el inicio del proceso de modernización en esta provincia, se sustenta en la cuasi negación de las realidades locales y sus particularidades planteándose, sobre criterios aparentemente objetivos de técnica y rentabilidad, que la única salida a su situación de atraso y aislamiento está en la estandarización territorial y laboral de las comunidades de la zona, reordenando su espacio y reeducando a su población.

²¹ Información entregada por la Ex Directora del Internado de Hornopirén, la Sra. Alicia Alvarado, y la Ex dirigente de la Comunidad Indígena Rupulafken, la Sra. Juana Montiel Paillán.

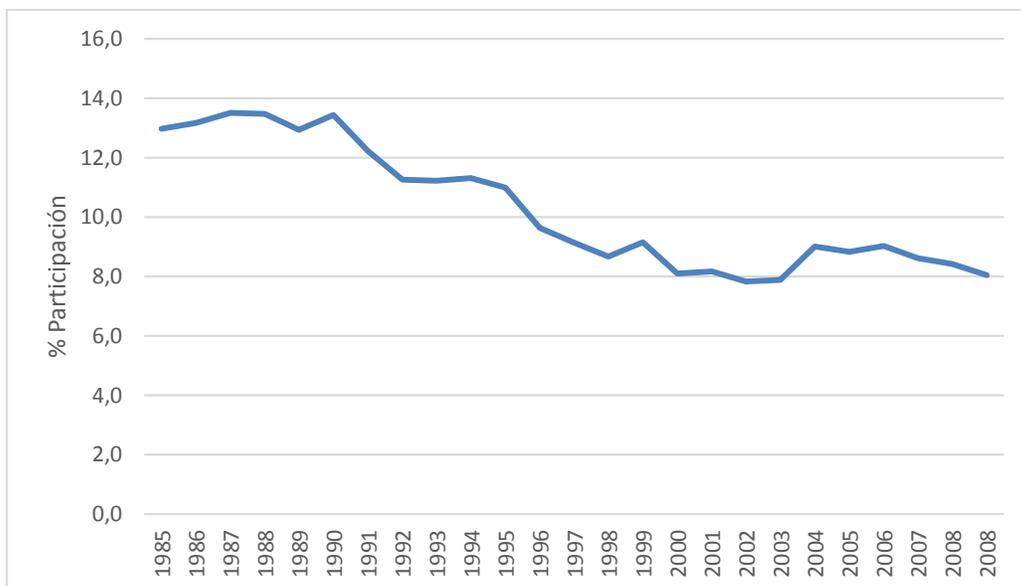
- **Capítulo 6. Modernización en Futaleufú.**

Ya definidas las principales orientaciones de este proyecto de producción espacial, en este capítulo abordaremos el caso particular de la experiencia del proceso modernizador en el caso de la comuna de Futaleufú, y la manera en que este Plan se aplicará a nivel local. Para esto, desarrollaremos el resultado del análisis de los documentos locales y los testimonios de los informantes clave, enfocando principalmente los cambios producidos en nuestras dimensiones de análisis.

- **6.1 El fin de la propiedad común**

Como apreciamos en nuestros antecedentes, en esta comunidad la actividad agropecuaria cumplía un rol fundamental, al ser el eje económico histórico sobre el cual se sustentó desde sus inicios este poblado. Sin embargo, desde las reformas impuestas en dictadura, este sector económico se vio profundamente afectado, pasando en la década de los 70' su periodo más duro, producto de la apertura económica que significó competir con otros mercados, la pérdida de protección y apoyos desde el Estado, unido a la rearticulación de la propiedad en la contrarreforma agraria, significando a nivel regional una caída de estos productos, y el menoscabo de su importancia económica general. Si bien no existen datos específicos de esta situación a nivel comunal, sí podemos observar cómo a nivel regional a inicios de la década de los 70' la actividad agropecuaria representaba un 30,2% del PGBR, ocupando más del 40% de la mano de obra de la región, y ya para el año 85' su importancia había descendido a menos de la mitad, y continuaría en un proceso continuo de bajada (ver cuadro 4) (ODEPLAN, 1973; Censo, 1970).

A esta situación general, debemos sumar que, en el cambio de lectura que se realizará de las regiones en dictadura, muchos de los beneficios y apoyos que estas habían recibido fueron replanteadas bajo criterios de rentabilidad, lo que implicaría uno de los mayores golpes a la economía de esta comuna, cuando se anulen los subsidios para pasajes de avión, y se produzca el cierre de la sucursal de correos ubicada en el sector.



Cuadro 4: Porcentaje de participación de la actividad Agropecuario-Silvícola en el PIB regional por año (1985 - 2008). Elaboración propia en base a: Observatorio regional. Región de Los Lagos, y www.Subdere.gob.cl

Así, el periodo de transición entre de la década de los 70' e inicios de los 80', será una etapa especialmente compleja para esta comuna, ya que, junto con todos estos conflictos, la puerta de comercio hacia Argentina también se verá dificultada por las tensiones limítrofes entre ambos países, que más de alguna vez incluyeron fuertes rumores de una posible invasión argentina por el paso fronterizo (Baeza, 2009). Parte de los efectos de esta situación lo podemos apreciar en el significativo descenso poblacional que sufrirá la comuna, registrado en el censo de 1982, observándose la recuperación de las cifras de los 70' solo en el último censo (2017).

Fecha	1970	1982	1992	2002	2017
Población	2402	1809	1735	1826	2623

Cuadro 5: Población Futaleufú 1970- 2017. Elaboración propia, en base a: www.INE.cl

Sin embargo, los primeros años de la década de los 80', vendrán con mejores noticias para esta comuna. A diferencia de lo que ocurrió en el resto del país en el periodo 82' -83', donde la dictadura estaba pasando por uno de sus momentos de mayor presión social y deslegitimación, en estas latitudes, esta época se recuerda como uno de los mejores momentos de esta etapa, y el que le permite tener una imagen muy positiva hasta el día de hoy.

Parte importante de esta imagen, se sustenta en la apertura del ramal de la carretera austral el año 1982, que por primera vez desarrolló un camino terrestre que conectara a este sector de la Patagonia con el resto del país, concretando la obra de la Carretera Longitudinal Austral una de las demandas históricas y anhelos más profundos de estos habitantes. Sobre todo, luego del cierre que la misma dictadura había realizado de las comunicaciones aéreas, relativizando el aislamiento casi completo de los años anteriores.

Sin embargo, la apertura de este camino, tendrá algunos efectos inesperados.

Originalmente, la ocupación de este territorio tuvo un carácter más bien espontáneo, por lo que los derechos de propiedad no se expresaban en papeles o registros que los avalaran, sino que funcionaban principalmente en el reconocimiento entre los habitantes y algunas formas de demarcación, como la ya comentada “palo a piso”, siendo este un punto de menor importancia frente a todas las dificultades cotidianas. Sin embargo, luego de la apertura de la carretera “de inmediato esos terrenos que nadie reclamaba adquirieron valor y los propietarios empezaron a dar señales de vida en Santiago. El juzgado de Chaitén se llenó de expedientes para expulsar a los chilotes poseedores irregulares que habían poblado buena parte de Chiloé Continental. Las familias afectadas (en toda la Provincia de Palena) (...) fueron más de dos mil. El presidente Pinochet en persona dispuso solucionar el problema de estos compatriotas y promulgó una Ley de Expropiación, la N° 3.605, que declaró de utilidad pública los sectores en los cuales estos connacionales estaban viviendo y se produjo la correspondiente acción judicial que hasta hoy día se continúa con resultados positivos...” (Peri Fagerstrom, 1988; 51).

Medidas como esta, terminaron por desarrollar una cuasi mitificación de la imagen del dictador en la zona, ya que ahora no sólo representaba la llegada del camino a estos espacios desconectados, sino que además significó la figura del reconocimiento por parte del Estado de un esfuerzo iniciado hace décadas.

Sin embargo, autores como Brígida Baeza, han planteado que si bien esta regularización de títulos ayudó a los primeros colonos que tenían una larga trayectoria en el lugar, en definitiva, estas disposiciones legales sólo beneficiaron a un grupo reducido de campesinos que podían dar cuenta del derecho de ocupación de las tierras, muchos de ellos pioneros de Futaleufú. Sin embargo, esto facilitó la puesta en venta de las tierras, y el inicio de la adquisición por parte de capitales extranjeros, sobre todo norteamericanos. Así, esta legislación pinochetista perjudicó sobre todo a los campesinos chilotes, los que fueron considerados como “poseedores irregulares” (Baeza, 2009; 162 - 163).

Desde el análisis que hemos ido desarrollando en esta investigación podemos analizar este proceso como un momento clave. Este, formará parte de lo que David Harvey

define como la conversión de diversas formas de derechos de propiedad (común, colectiva, estatal, etc.), en derechos de propiedad exclusivos, tomando la forma de la supresión del derecho a los bienes comunes (Harvey, 2004). Si bien este proceso de reconocimiento de la propiedad permitirá consolidar la posesión de algunos habitantes del sector, impondrá nuevas formas de propiedad y valorización de las mismas, tomando en cuenta además que progresivamente la economía ganadera seguía a la baja, que las reformas del gobierno no fueron en apoyo de los pequeños productores, y que de manera paralela se buscaban actividades económicas a desarrollar en la zona.

Esta incipiente mercantilización y privatización de la tierra, de la mano de expulsión forzosa de población campesina, también verá su reflejo en la migración de parte importante de los jóvenes de esta zona, quienes por motivos principalmente laborales, y ahora, de incapacidad de asentarse en el territorio sin un derecho de propiedad oficial, o sin el dinero para adquirirlo, decidieron partir a buscar mejor suerte, principalmente al sector argentino (Baeza, 2009).

Así, podemos comprobar cómo la apertura de una obra como la carretera, no sólo representaba la construcción “objetiva” de una vía de conexión con otros centros poblados, sino que también implicó la llegada de este nuevo Estado, en pleno proceso de transformación, y sus nuevos principios económicos. De forma tal, que esta apertura traería aparejada una serie de nuevos problemas y tensiones a esta comunidad, que a diferencia de los problemas de los colonos, difícilmente podrían resolverse autónomamente o con obras producidas por ellos mismos. Aun así, esta carretera sigue representando uno de los mayores logros del periodo dictatorial, y esta etapa no se discute mayormente dentro de la memoria de la comunidad. Los desarrollos económicos que desde aquí iniciarían, han permitido omitir varios de estos momentos.

La instalación de este camino permanente, en el contexto de definición de las ventajas comparativas de la región, permitirá el desarrollo de la actividad turística y la llegada masiva de los capitales extranjeros, en un proceso que analizaremos a continuación.

- **6.2 Futaleufú: territorio de colonización turística**

Según las referencias que nos entregaron todos nuestros entrevistados, y como también pudimos constatar en periódicos y revistas especializadas que abordan el tema, el surgimiento y consolidación de Futaleufú como zona turística se relaciona constantemente con el arribo de un grupo de jóvenes estadounidenses al sector, a fines de la década de los 80', quienes en busca de desafíos deportivos llegaron a la zona, vieron las características

del río Futaleufú, y automáticamente notaron su potencial para el desarrollo de turismo aventura, el que ya era fuertemente valorado en el hemisferio norte.

Sin embargo, como ya observamos en el capítulo anterior, los planes de desarrollo regional desde 1982 ya habían realizado una lectura de esta región sobre la base de las ventajas comparativas que podía ofrecer, y el sector turístico se definió como un horizonte viable y deseable. Incluso, la región ya había sido definida como prioridad nacional para el sector turismo, en base al reconocimiento de sus atractivos, y la potencialidad que ofrecía el hecho de ser uno de los sectores patagónicos relativamente más cercanos al resto del país, pensándose como una “puerta de entrada a la Patagonia”.

Así, podremos ver cómo la llegada de este grupo norteamericano, nos dará cuenta de manera algo cliché de los éxitos económicos de las primeras formaciones turísticas de la zona. Pero, también, nos irá dando luces de cómo se formaron algunos elementos generales que marcarán el surgimiento de la actividad turística en la zona enmarcados en las proyecciones del plan modernizador, y reproduciendo lo que Harvey denomina como procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos y los recursos naturales, inicialmente, en la forma del control del río Futaleufú, columna vertebral de todo el poblado, y actualmente, mediante el control del recurso paisajístico.

Retomando los inicios de esta actividad, podemos ver que, como suele ocurrir con los mitos fundacionales en cualquier área, visto hoy el éxito de esta empresa, hay varias versiones y autores que tratan de referirse a sí mismos como los precursores y fundadores de esta área. En vista de que no es nuestro interés dirimir al respecto, mencionaremos algunas cuestiones generales de estas experiencias, y analizaremos el camino que siguieron.

Una de las primeras expediciones de las cuales se tiene registro, fue la realizada en 1985 por Peter Fox, Steve Currey y Dan Bolster. Todos jóvenes provenientes de California, y con experiencia en el descenso de ríos a lo largo del continente. Peter Fox, al relatar su experiencia, cuenta:

“...los tres fuimos parte del equipo de Steve en el legendario río Biobío de Chile. Junto a Steve llegamos para remar cuatro grandes balsas Maravia de color amarillo y descender el Futa. *Nos acompañaba un grupo selecto de clientes aventureros que Steve conocía de viajes anteriores con Steve Currey Expeditions*” (Fox, 2015. Destacado propio).

Conocedores del río Biobío, y a sabiendas de su futuro represamiento, estos jóvenes comenzaron a buscar nuevos cursos de agua que pudieran permitir el desarrollo de esta actividad. De esta manera, “Tras una temporada en el Biobío, ambos estaban en un cuarto de hotel en Puerto Montt, revisando mapas topográficos. Fue en ese entonces que

detectaron una promisoriosa línea azul tierra adentro, cerca del diminuto puerto de Chaitén.” (Fox, 2015).

De esta manera, al momento de organizar y dar inicio a este viaje, inmediatamente aparecen cuestiones que irán marcando el desarrollo de esta actividad en gran parte de su historia. Una de ellas será la enorme distancia cultural y económica entre estos visitantes, y los habitantes de la zona:

“Un año antes del descenso del 85, tres de nosotros seguimos a Dan hacia el sur para echar un vistazo. Éramos los primeros guías de río en el valle del Futa. *Con nuestros coloridos pantalones cortos marca Patagonia, vistiendo suéteres de polar, y con una loca obsesión por el río, parecía que hubiéramos venido de Marte. Los lugareños, con sus grandes sonrisas y sus sombreros y abrigos de lana hechos a mano, eran, para nosotros, igualmente exóticos.* La vida en el Futa *era como retroceder el reloj unos 50 años antes de la moderna década de los 80*, y así llegar a una época con *un estilo de vida más antiguo y simple*. La compra de una hogaza de pan se convirtió en una tarde de conversación en torno a tazas de té. Los amigos chilenos que conocimos en el ferry llegaron al pueblo y le preguntaron al alcalde, quien también era el carnicero de la localidad, si podían acampar en el nuevo edificio de la escuela. Él simplemente les dio la llave. Era ese tipo de pueblo. La hospitalidad era una forma de vida *en este protegido Shangri La montañoso.*” (Fox, 2015. Destacado propio).



Imagen 3: Fotografía tomada en la expedición de Peter Fox y compañía en 1985, donde se puede apreciar los primeros contactos y apoyo de las personas de la comunidad en el proyecto. Autor: Peter Fox. Fuente: <http://www.patagonjournal.com>

Sobre este tipo de expediciones, y este exotismo en la lectura del territorio, tanto del paisaje como de sus pobladores, comienza a construirse la actividad turística en la zona.

Un punto a destacar, y que más allá de la anécdota no suele ser muy profundizado al momento de pensar el surgimiento y éxito de este nicho económico, es el aporte que realizaron los habitantes locales en el desarrollo de esta actividad. Si bien no tenían los conocimientos técnicos que caracterizaban a este deporte, y probablemente por la falencia de comunicaciones del periodo conocían poco o nada de la misma, no tuvieron reparos en compartir sus conocimientos del río: las zonas de descenso, referencias y toponimias que se mantienen hasta hoy, rutas y huellas, e incluso compartiendo sus botes, con los cuales ya conocían y cruzaban el río, para apoyar el empeño de estos desconocidos. Aun así, más allá del “exotismo” de su cultura, no son reconocidos en el desarrollo inicial de este proceso.

En una de estas expediciones, se encontraba un joven Chris Spelius, personaje clave dentro de esta historia “oficial” de la actividad del rafting en la zona, a quien generalmente se le refiere como fundador de la misma en la comuna, y se le relaciona con todo el desarrollo de esta actividad en los siguientes años. Spelius, kayakista olímpico del equipo EE.UU. en 1984, fue parte de algunas de estas expediciones en el río el año 85’, y como en todos los relatos de estos viajeros, quedó impresionado por la belleza de estos paisajes, y las características del río, decidiendo quedarse a vivir en esta zona de la Patagonia Chilena.



Imagen 4: Fotografía tomada en la expedición de Peter Fox y compañía en 1985, donde se puede apreciar los primeros contactos y apoyo de las personas de la comunidad en el proyecto. Autor: Peter Fox. Fuente: <http://www.patagonjournal.com/>

“Para Spelius, fue como encontrar *el santo grial de los ríos*, y *la distancia de las garras de la sociedad moderna lo hacían aún más asombroso*. Con el tiempo, compró tierra y construyó un hogar ahí, se casó con una chilena y comenzó a introducir el “río grande” – el significado de Futaleufú en Mapudungún, lengua Mapuche – al mundo.” (Langman & Moore, 2013. Destacado propio)

Así, un año después, en 1986, fundó la primera empresa en la zona, y una de las primeras en el país dedicada al descenso del río, Expediciones Chile. Una empresa desarrollada por jóvenes norteamericanos, en un espacio valorado y desarrollado por ellos y enfocados en un mercado de similares características: jóvenes norteamericanos y europeos dispuestos recorrer grandes distancias en busca de aventuras.

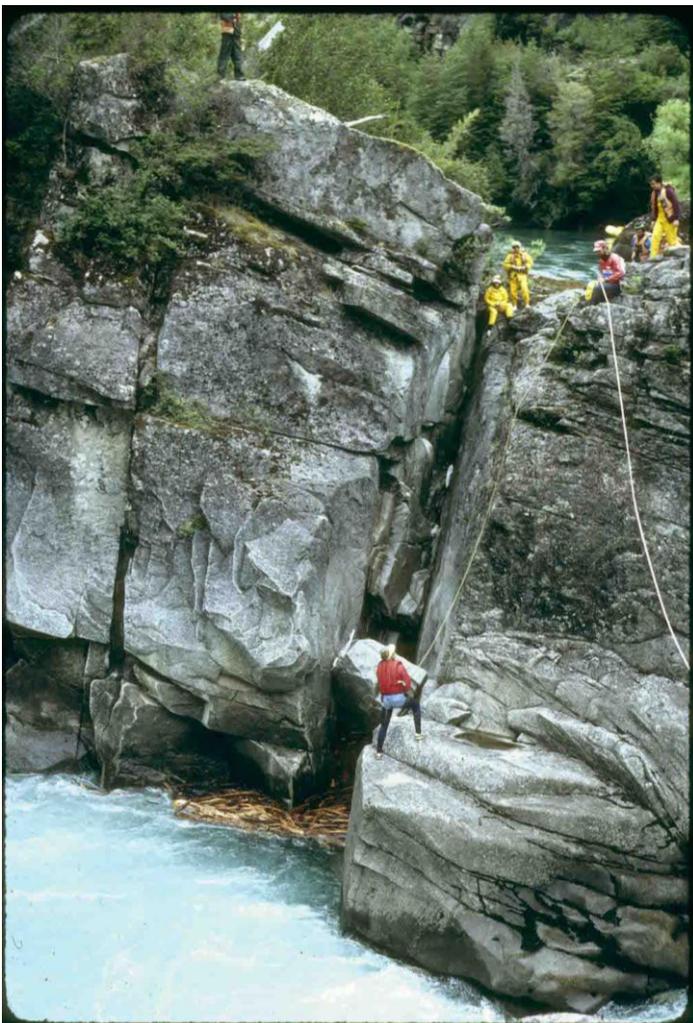


Imagen 5: Fotografía tomada en la expedición de Peter Fox y compañía en 1985, donde se aprecian las primeras mediciones de las características del río Futaleufú. Autor: Peter Fox. Fuente: <http://www.patagonjournal.com/>

El resto, ya es una historia común entre relatos de éxitos empresariales. Este proyecto comenzó a tener renombre mundial, aumentando su demanda y cantidad de

visitantes, más empresas de similares características se fueron instalando en la zona, mientras que a nivel local, progresivamente, “Las sencillas residenciales en el pueblo comenzaron a hacer ruido entre los mochileros, mientras lodges de pesca con mosca fuera de la ciudad surgieron para atender los gustos de los pescadores más adinerados” (Langman & Moore, 2013). Sumado a eso, el espectro de actividades comenzó a ampliarse, incorporando camping, cabalgatas, canotaje, caminatas, ciclismo, etc. El momento culmine de este proceso, llegaría el año 2000, cuando Futaleufú organizó el torneo mundial bianual de rafting.

Sin embargo, y al igual como podremos verlo en el caso salmonero, al analizar este fenómeno bajo la perspectiva que estamos trabajando, podemos comprobar que este es bastante más complejo de lo que esa historia suele referir. Si bien es innegable el papel cumplido por estos personajes, y la influencia que han tenido en la determinación de la “identidad” del turismo y del turista inicial en Futaleufú, su actividad formaba parte de una estrategia modernizadora mucho mayor.

Como hemos analizado, la región ya había sido definida como prioridad nacional para el sector turismo, redefiniendo estos espacios que aun conjugaban elementos naturales, colonos y productivos en pequeña escala, ahora como atracciones, con potencialidad económica y proyección mundial. De esta manera, el aislamiento, la desconexión, la precariedad, se convertían en una ventaja comparativa para el turismo, y su “Shangri La” cordillerano.

A nivel regional diversas provincias pasaban por momentos similares, quizás no con el éxito que proyectará este caso, pero si en tanto ser parte de esta nueva lectura del territorio y esta imagen idealizada que comenzará a imponerse al sector patagónico. Una clara expresión de esto, lo podremos apreciar en la forma en que esta región nuevamente se subdivide en los proyectos de modernización, ahora bajo la categorización de criterios de atractivos turísticos, en dos “fajas”, dos conjuntos espaciales definidos como homogéneos, sobre el criterio de compartir atractivos similares, y por ende atraer o ser polos de turismo con potencialidades similares. Así, se define una faja interior y una faja litoral.

La faja del litoral, se determinó como aquel sector de la región que concentraba atractivos de playa y propios de la costa, dando pie a un turismo vacacional caracterizado por su estacionalidad (meses de verano), que varía un tanto en aquellos centros de servicios menores con atractivos culturales (ODEPLAN, 1982).

Por su parte, la faja interior, comprendería las zonas del valle longitudinal y parte de la zona cordillerana, donde se destacarían lagos, ríos, volcanes y paisajes. Recursos que

permitían el desarrollo de una variada gama de actividades deportivas de invierno y/o verano, tales como pesca, ski, deportes náuticos, deportes de montaña, caza, etc., destacándose además el ambiente marítimo representado por el Seno de Reloncaví, Angelmó y la Isla de Chiloé (ODEPLAN, 1982).

De esta manera, podemos ver que una de las claves de esta división, es que no consistía en separar estos espacios por algún criterio cultural, menos territorial, sino que se insistía en la división abstracta de estos sobre los criterios de ventajas comparativas y rentabilidad: mientras el sector litoral se caracterizaba por ser principalmente demandado por el turismo interno, nacional, de menos ingresos, por su parte la faja interior “atrae el turismo de tipo internacional que llega a la Región durante la mayor parte del año” (ODEPLAN, 1982. Destacado propio).

Así, sobre esta base de categorización de atractivos turísticos, este espacio regional es nuevamente abstraído y estandarizado, subdivido según intereses externos, que se escudan en criterios pseudo objetivos. Esta lectura económica del territorio, ahora definida por la idea de los atractivos naturales, fomentará una división en la comprensión de la relación entre el paisaje y sus habitantes, separando el proceso de producción espacial autónoma que describíamos inicialmente en nuestros antecedentes. Esto, en base a la forma dicotómica en que serán leídos ambos factores, donde se reproducirán formas de crítica y menosprecio de los pobladores, a su poca o nula calificación, y a la vez, al considerar que las características “culturales y urbanas existentes son de poca relevancia al comparárseles con la majestuosidad de los atractivos naturales de la Región, razón por la cual se mantienen en calidad de complementarios, algunos monumentos históricos y el folklore” (ODEPLAN, 1982).

Una vez desarrollada esta primera re-categorización de este espacio, sobre criterios abstractos de atractivos turísticos, en estas dos “fajas” recién mencionadas, se desarrollará una profundización de estas categorizaciones, ahora sobre la base de la creación de una priorización de espacios y su rentabilidad, desarrollando una serie de criterios en pos de definir la jerarquía de los sectores turísticos al interior de la región, partiendo del criterio general que estos debían presentar: potencialidades del área, estar dentro de los espacios abstractos de demanda (playa, montaña, terma, etc.) y según las perspectivas de desarrollo que éstas poseen. A continuación, en el siguiente cuadro, se presenta el detalle de estos criterios.

Cuadro 6: Criterios de priorización SERNATUR. 1982

General: potencialidades del área, su demanda y las perspectivas de desarrollo que éstas poseen.

Específicos:

- *Existencia de atractivos turísticos en cantidad y calidad.*
- Existencia de una planta turística, infraestructura y servicios de transporte diversificados y de acuerdo a la demanda.
- *Existencia de centros urbanos y de servicios que faciliten la operación de actividades turísticas.*
- *Posibilidad de alta rentabilidad de la inversión y generación de empleo e ingreso.*
- *Existencia de una alta demanda nacional e internacional.*
- Calidad de áreas turísticas en función de su nivel de explotación y su jerarquía.

- **Aquellas en que el turismo constituye un factor de desarrollo económico importante para el área, de acuerdo a las siguientes variables:**
 - *Existencia de atractivos turísticos explotables*
 - Existencia de una base operativa mínima de planta turística, infraestructura y servicios de transporte.
 - Existencia de centros de servicios mínima que posibilite la operación de actividades turísticas
 - *Existencia de un nivel mínimo de demanda actual*
 - *Constituir una alternativa de desarrollo económico para el área.*
 - Calidad de área turística en función de su nivel de explotación y jerarquía

Fuente: Elaboración propia en base a (ODEPLAN, 1982. Destacados propios)

Así entonces, y de acuerdo a todos los criterios planteados hasta ahora, observamos que la priorización de estos espacios impuestas para el año 82' será la siguiente:

Cuadro 7: Priorización de Áreas Turísticas

- 1ª Prioridad: Área Lago Llanquihue – Todos Los Santos – Puerto Montt
- 2ª Prioridad: Área Puyehue – Rupanco
- 3ª Prioridad: Área Calafquén – Panguipulli – Riñihue – Pirihueico
- 4ª Prioridad: Área Lago Ranco – Maihue
- 5ª Prioridad: Área Valdivia – Corral
- 6ª Prioridad: Áreas Marítimas
- 7ª Prioridad: Área Ancud – Castro – Quellón y la Isla Quinchao
- 8ª Prioridad: En carácter potencial se encuentran el área **Cochamó – Puelo y el área Palena – Futaleufú – Chaitén, que con la construcción del camino longitudinal sur, permitirá disponer de accesibilidad a lugares de atracción turística que actualmente son prácticamente ignoradas y sin acceso.**

Fuente: Elaboración propia en base a (ODEPLAN, 1982). Destacado propio

En esta priorización, podemos constatar como de 8 posiciones la zona que estamos trabajando queda en un octavo lugar de prioridad, sólo destacando entre los criterios la gran cantidad de recursos naturales que poseía, pero no presentando mayores cualidades ni de infraestructura de conexión, ni servicios turísticos, ni mano de obra calificada, etc. Aun así, este plan concluirá que la Región posee una gran variedad de lugares turísticos, posibles de ser dotados con un equipamiento que les permita ser competitivos con mercados similares, donde hemos que la carretera cumplía un rol fundamental.

Es interesante insistir respecto de cómo estos criterios de jerarquización van constantemente de la mano con principios de mercado y competitividad, los que se imponen sobre principios técnicos y de rentabilidad, sin ninguna forma de participación de las comunidades “seleccionadas”, siendo su visión sobre este punto indiferente al momento de realizar estas proyecciones.

Como un segundo punto a subrayar de esta jerarquización, está el hecho de constatar que las tres áreas destacadas como prioridades regionales, representando las mejores perspectivas de desarrollo, se sustentan en elementos comunes y básicos para su despegue: un paso internacional como acceso (Vicente Pérez Rosales, Puyehue y Huam-Hum respectivamente), el “recurso nieve” estudiado y evaluado su potencial (Osorno, Antillanca y Choshuenco), pesca en ríos y lagos, y la presencia de montaña, paisaje y termas (la abstracción de estos espacios de su producción, historia y cultura, sumado a su valorización sobre criterios de intercambiabilidad y como bienes comerciables, salta a la vista).

La precisión de estos elementos clave para el desarrollo exitoso de un sector turístico, son especialmente valiosos cuando observamos que luego de la apertura de la cartera austral hasta Futaleufú, este poblado comenzará a desarrollar varias de estas características, mejorando así su posición y haciéndose notar como un sector prioritario.

De esta forma, vemos que para fines de los años 80' este espacio empezará a ser descrito al mismo nivel de estos sectores prioritarios, y bajo los mismos principios que se resaltaron en su momento de estos puntos, destacando su calidad de paso internacional, la presencia de ríos y lagos, la cercanía con la montaña y la nieve, la posibilidad de recorrer villorrios de reciente creación (como Villa Santa Lucía, Playa Negar, La Junta, etc.), y principalmente resaltando los paisajes de increíble belleza, con selvas, glaciares, etc. (Paravic', 1986).

Finalmente, y sobre estos criterios, este espacio será definido como un “Territorio de colonización turística”, en parte por sus importantes atractivos naturales potenciales, que “en el corto y mediano plazo podrán ser puestos en valor en el mercado turístico”

(Paravic', 1986; 186), pero también, esta definición marcará el hecho de que este proceso no sólo implicaba el surgimiento de un nuevo sector económico, sino que como hemos ido revisando, tomará la forma de un nuevo proceso de colonización, que buscará asentarse sobre lo producido en la etapa espontánea, instalando sus formas de poder, sus valorizaciones económicas, sus símbolos patrióticos (Baeza, 2009), etc.

De esta manera, cuando se produzca la llegada de estos "gringos" y descubran las características de este río, que finalmente promocionarán por el mundo, más que un hito fundacional del desarrollo turístico de la zona, lo que observamos es la consolidación de un proceso de mayor duración, cuyas características habían ya sido previamente enunciadas en estos planes: la valoración de cierto tipo de paisajes, realizada por extranjeros, la proyección económica de este en la forma de deporte aventura (Rafting), y un grupo de ellos dispuestos a gastar en venir, e invertir.

Así, lo que determinará el camino que desde entonces seguirá la comuna de Futaleufú, no es la aventura de un grupo de jóvenes que deciden descender un río, sino el contexto en el cual esta se realiza y como se proyecta económicamente. Luego de los descensos realizados, uno de estos miembros, Chris Spelius, comprará algunas hectáreas a la orilla del río Futaleufú, y junto con guías especialistas provenientes también desde el extranjero, fundará la empresa Expediciones Chile, hasta hoy, una de las más experimentadas y exclusivas empresas de rafting y kayak en la zona.

A esta se sumarán, en la misma década y con principios similares, Earth River en 1991 y Bio Bio Expeditions en 1992. Esta primera empresa, Earth River, no sólo se caracterizó por ser una de estas pioneras, sino que además, por ser una de las empresas que se han movilizó contra el ingreso de mega empresas transnacionales que han intentado explotar algún recurso, como fuera el caso de ENDESA, actual dueño de la concesión del río, comprando así, bajo esta figura, cerca de 125 hectáreas de las más valiosas extensiones de propiedades a lo largo del río, incluyendo algunos de los puntos estratégicos (Langman & Moore, 2013).

- **6.3 Futaleufú: Espacio turístico**

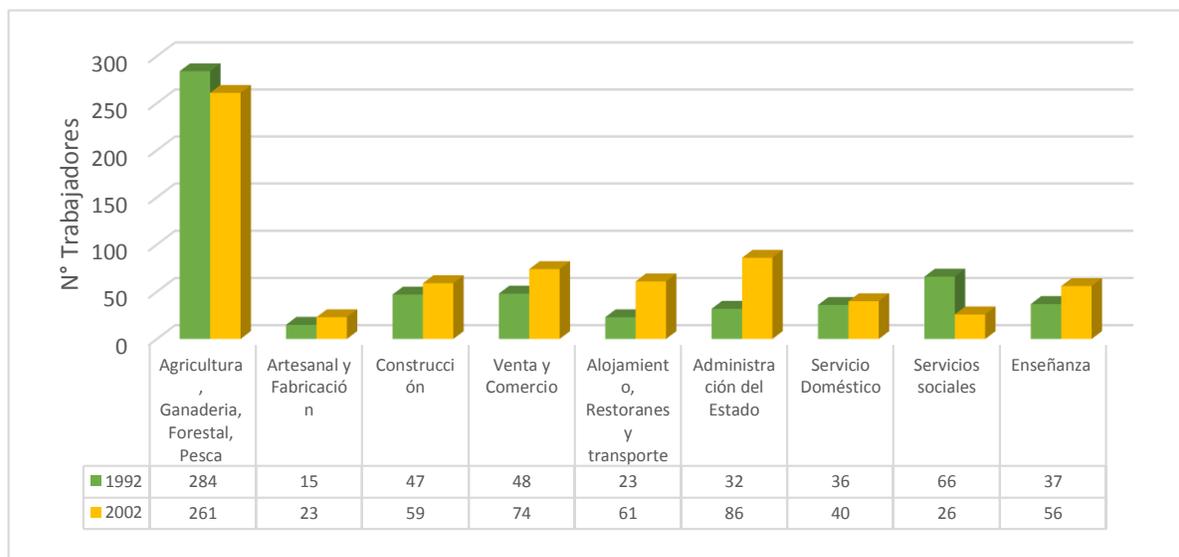
En esta parte del recorrido que iniciamos en pos de comprender las transformaciones que este sector de la Patagonia chilena ha sufrido en las últimas décadas, podemos apreciar cómo parte fundante del objetivo modernizador estaba consolidado: los inversionistas se instalaron, el turismo internacional puso sus ojos en la zona, inició el arribo por miles de turistas dispuestos a gastar, las bellezas naturales se hicieron conocidas

mundialmente, e instituciones como SERNATUR sacaban cuentas alegres del proyecto al poder organizar campeonatos mundiales de Rafting y campeonatos internacionales de ciclismo de montaña (Langman & Moore, 2013).

Así vemos como, empujado inicialmente por los principios declarados en los planes de desarrollo regional, y continuados en el retorno a la democracia, se produce en la comuna de Futaleufú un proceso de apropiación y acumulación de activos, en este caso inicialmente la propiedad de la tierra, por parte de empresarios extranjeros que ponen en valor el río a nivel del mercado internacional, monetarizando el uso del mismo, y cambiando el eje histórico de cómo había sido producido este espacio: desde ese momento, el trabajo y la propiedad ganadera empiezan a perder terreno, en oposición al valor del río y el trabajo asociado a este.

En el cuadro siguiente, podemos ver como en el lapso entre 1992 y 2002, la cantidad de personas trabajando en el sector agrícola, que vivían en la zona, se mantuvo bastante estable, mientras se desarrollaba un pequeño aumento en aquellos sectores relacionados con el turismo, como eran alojamiento, restaurantes, transporte, y aquellos de relación más indirecta como ventas y comercio.

Cuadro 8: Cantidad de Trabajadores por tipo de Actividad Económica en Futaleufú 1992-2002. Elaboración propia en base a INE 1992, 2002.



Sin embargo, vemos, que en ese mismo periodo de tiempo el turismo estaba pasando por uno de sus mayores puntos de auge, sobre todo en lo que significaba la atracción de miles de turistas internacionales, en "paquetes turísticos" de en promedio unos dos mil quinientos dólares a la semana (para el año 2000), precios bajo los cuales un

periódico como el Mercurio no dudaba en definir que estos recorridos “no son para chilenos”, excepto para “ciudadanos acaudalados” (Revista Domingo En Viaje , 2005).

Este mismo periódico, realizará una descripción del poblado en esta etapa, dando cuenta de la importante división que existía entre estas dos formas de producción de espacio, representado en la forma de estos dos grandes grupos económicos (agrícola-ganadero y turístico en desarrollo). Siguiendo la ya conocida corriente funcionalista de los planes de desarrollo, uno de ellos será visto como resabio tradicionalista, y el otro, como una expresión del espacio moderno y meta de los procesos de modernización.

“En Futaleufú no hay cajero automático, bomba de bencina ni una conexión a internet que realmente funcione. De alguna manera, el pueblo parece una postal antigua, con gauchos que montan a caballo, mujeres que no usan su nombre sino el del marido, y niños que a los doce años deben emigrar para terminar la escuela. Futaleufú está en la frontera física de Chile, a exactos diez kilómetros y medio de Argentina, a la altura de Chaitén, y también en una frontera ambigua de la modernidad.

Principalmente a eso llegan unos *tres mil turistas cada verano*. La mayoría de ellos son extranjeros que ni siquiera pasan por Santiago. En diciembre es el turno de los viajeros israelíes, mientras que en enero y febrero aparecen los chilenos que recorren la Carretera Austral y, sobre todo, los gringos que tienen al Futa como el shangrilá de los ríos. De hecho, uno de los norteamericanos que este verano vino a trabajar como guía pensaba que Futaleufú era la capital chilena. (...)

Hoy, el pueblo de apenas 900 habitantes y muchas rosas en las calles se entretiene con el chamamé, un baile argentino, en la única disco que tiene. También se divierte con carreras a la chilena, y por supuesto presta muchísima atención a los recados que transmite la radio local. (...)

Qué decir de las demás comodidades de ciudad: la luz eléctrica y el teléfono con operadora llegaron recién a comienzos de los 90. Eso, por otra parte, significa que aquí uno realmente puede recuperar la billetera después de extraviarla, y que en verdad no es muy bien visto echarle llave al auto.

Cuando Chris (Spelius) llegó por aquí, después de hacer un descenso por el río Biobío, las casas de Futaleufú ni siquiera contaban con agua caliente. Hoy, este gringo de Idaho puede darse unos largos baños tibios, incluso arriba del cerro donde construyó su "condornest", una casa de madera que arrienda con room service incluido”. (Revista Domingo En Viaje , 2005). Destacado propio.

Así, podemos observar la condición de ambigüedad en la cual se expresaba la “modernidad” en la zona, y además de manera bastante estacional. Mientras los empresarios y turistas iban y venían según las temporadas, marcando diferencias profundas en las concepciones del tiempo de este territorio, un sector mantenía su forma de vida y su espacio, sintiendo progresivamente que no era parte de ese éxito, y más aún que este se fundaba sobre su despojo. Lo que no tardó en generar tensiones.

A nivel local, vemos que la percepción respecto de esta división de espacios que se produjo a principios del siglo XXI, producto del ingreso del turismo y la falta de comunicación con el resto de la comunidad, es un hecho que confirman todas las personas entrevistadas.

Sus testimonios, refieren a cómo algunas personas de la comuna empezaron a reaccionar frente a la llegada de estos nuevos propietarios, y las formas de propiedad privada que buscaban imponer. Marissa Figueroa, campesina y actual representante de la Asociación de Artesanos Futaleufú, comenta que “(...) a la primera los campesinos como que, cuando empezó el tema del río, como que estaban como enojados por que los gringos, porque los pasaban a llevar, que estaban comprando la...los lugares, y que nos están cerrando los pasos...y que como usted sabe, el campesino siempre es como más libre, y ahora encontrarse con un portón que está con llave como que pa’ eso ellos los empezó a frustrar” (Figueroa, 2017; 06: 05).

Priscilla Aguilera, desde una posición institucional, en tanto Encargada del Departamento de Turismo y Fomento de la Municipalidad, nos comenta que, desde su perspectiva y experiencia, la primera forma de oposición que logró apreciar hacia estas nuevas prácticas económicas que se fueron instalando, se desarrolló sobre todo con las empresas extranjeras. Principalmente, por la imagen con la que estas empresas venían, por el hecho de que trabajaban sólo en la temporada, “(...) y se llevaban las lucas afuera. O sea, no generaban empleo local, economía local, porque no compraban acá, traían todo de afuera” (Aguilera, 2017; 16:40), incluyendo esto tanto los implementos de este trabajo (botes, herramientas, ropa outdoor, etc.), como los guías y trabajadores de la misma actividad.

De esta manera, se refuerzan los puntos que desarrollábamos anteriormente, respecto de cómo la instalación inicial de esta actividad, se estableció sobre un proceso de apropiación de activos locales, inicialmente las tierras que permitían el acceso directo al río, la concentración de las ganancias que esta actividad generaba, y la no inclusión del trabajo local en ellas. No generando así, mayores formas de distribución de esta riqueza, ni fomentando la difusión de estas redes económicas.

La inequidad con la cual fueron apoyadas y desarrolladas estas actividades que convivían en este territorio, finalmente empezó a mostrar sus consecuencias a principios de este siglo. Si bien el trabajo ganadero y campesino había sido duro desde sus inicios en esta zona, la falta de apoyo, los cierres de mercados y ahora la competencia con nuevos sectores económicos que contaban con toda la venia del Estado, hizo casi insostenible su continuidad. Así, esta subsunción informal, en la cual ambas actividades logran convivir de manera relativamente indiferente por algún tiempo, fue desembocando en forma de subsunción formal de esta economía local, a costa de la actividad turística.

Un claro ejemplo de esto, lo constituye lo ocurrido con el trabajo y venta de lana. Esta actividad, fue una de las bases económicas de esta comuna, tanto vendiendo a Puerto Montt y Coihaique, en tiempos de los vuelos aéreos, como también a Argentina. Sin embargo, como comenta Marissa Figueroa, quien ha luchado estos últimos años por mantener esta forma de trabajo, cada vez es más difícil encontrar lugares donde procesar la lana, y su actividad ha ido desapareciendo, en oposición a la lana importada, de origen industrial: “Acá la lana no la compran, la gente en el campo la bota la lana, (...) (hoy, a las señoras del campo) Cuesta hacerlas que tejan la lana natural. Por ejemplo, yo he lavado mucha lana, y para poder mandar a tejer, o sea a hilar, me cobran muy caro igual pó, o sea que casi no estoy ya en condiciones de poder comprar igual mucho hilado, es más cara la lana... se pierden toneladas.” (Figueroa, 2017)

Don Guido Retamal, profesor de la comuna, e historiador de la misma, al momento de analizar la relación de ambas actividades, agropecuaria y turística, nos entrega una serie de nuevos elementos. En primer lugar, el destaca cómo frente a esta situación de indiferencia que sufriera la actividad agropecuaria en la zona, una de las estrategias de mejoras de sus condiciones, fue precisamente la venta de sus campos, o partes de ellos, para comprar mejores maquinarias, animales o desarrollar caminos. Así, comenta “(...) yo creo que de alguna manera la gente como que empezó a ver el turismo como una oportunidad de facilitarles la vida. *De hecho, yo creo que hay mucha gente que se le facilitó la vida con la venta de sus terrenos.* Es extraño decirlo, pero es así. Por ejemplo, gente que vivió toda la vida en el campo y luego se vio con que venía un gringo con plata, y les dice 'oye le quiero comprar acá', y bueno...y de hecho se han vendido muchas hectáreas, muchísimas, y la gente se ha venido al pueblo, se ha venido a establecer al pueblo.

Lógicamente que uno dice 'chuta que lastima de pronto que no esté quedando ese...esa gente, los originarios...se está vendiendo todo'. Pero en el fondo, también, debemos entender que la gente mayor busca una comodidad, cuando ya han *pasado ya tanto sacrificio: cuidando animales, haciendo caminos con palas*, que se yo, durante tantos años. Entonces, al final de su vida, quieren vivir una vida tranquila, *entonces de alguna*

manera uno justifica el hecho de que empezaron a vender así como locos. En este momento, si tú preguntas, yo creo que hay un porcentaje bastante alto de gente extranjera que ha comprado los campos, cerca de los ríos, cerca de los lagos. Porque tienen un precio muy alto, pero para la gente extranjera no es un problema” (Retamal, 2017; 06:30).

Así, podemos ver que esta forma de desposesión no se realizó sobre la base de prácticas abiertamente violentas. Sin embargo, se hizo sobre la base del conocimiento completamente desigual del mercado, donde unos, apremiados por un tipo de trabajo cada más duro y menos rentable, entregan sus tierras a estos compradores, concededores del valor internacional que estos espacios tenían, ya no por su valor productivo, sino por el valor paisajístico que podrían ofrecer desde una mirada turística empresarial, generando una progresiva reconversión de estos espacios. Por supuesto, esto genera que los rangos de valores sean muy distintos. Mientras las compras de estas tierras era un proceso de acumulación bastante simple para estos empresarios, “....que pagan mucha plata por los campos, mucho, mucho, y (por ejemplo) aquí en el sector el Azul, han comprado mucho, mucho” (Figueroa, 2017), para las campesinos podía ser una opción de asegurar el resto de su vida.

Este proceso de reconversión económica, en base a la pérdida de valor que han sufrido los sectores ganaderos para los habitantes de la zona, también ha dado pie en un reordenamiento poblacional, y al paso de lo rural a lo urbano. Esta situación, sumado al aumento progresivo de turistas, hoy da un nuevo enfoque a la situación de esta actividad en la comuna.

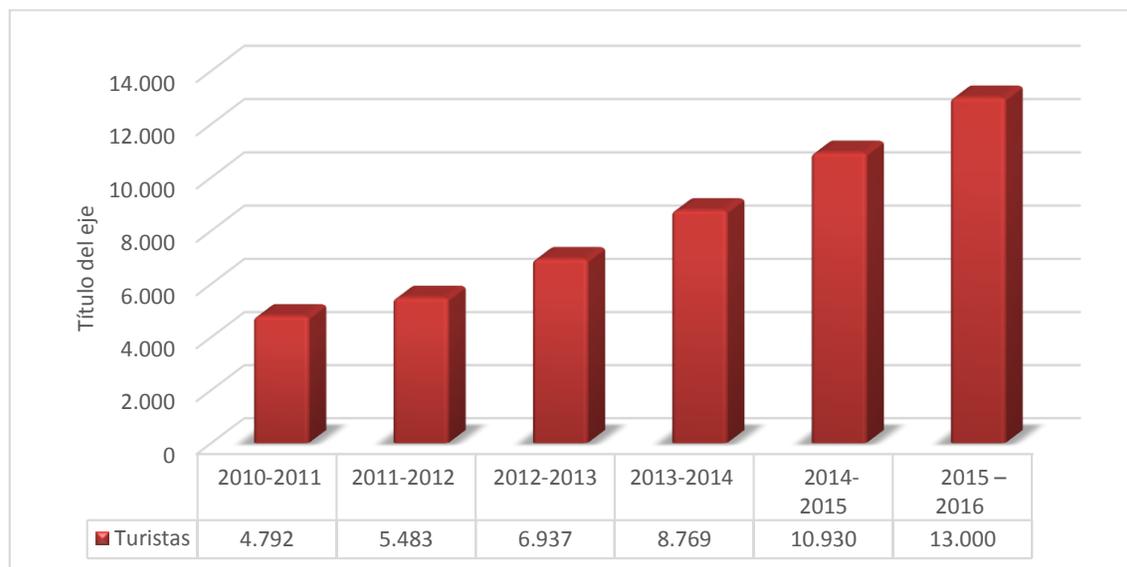
Población	1970	1982	1992	2002
Comuna Futaleufú	2.402	1.809	1.735	1.826
% Población urbana	929 (38,6%)	897 (49,5%)	1.019 (58,7%)	1.153 (63,1 %)

Cuadro 9: Población Futaleufú 1970- 2002, y porcentaje población urbana. Elaboración propia, en base a INE 1970, 1982, 1992, 2002.

Si en algún momento el turismo de esta zona estuvo definido como un “turismo de dólares”, que incluso fomentó el surgimiento de una casa de cambio al frente de la plaza de armas, la única en toda la provincia, así como de negocios que recibían pagos en dólares o pesos argentinos, esta tendencia se ha ido diversificando.

Según datos entregados por la Oficina de Turismo de la comuna, se visualiza que de los aproximadamente 3.000 turistas que llegaban a la zona cerca del año 2005, la mayoría extranjeros, hoy se calculan cifras que casi quintuplican esa cantidad, en un poblado que, según estimaciones del INE, hoy no supera las 3 mil personas:

Cuadro 10: Cantidad de turistas llegados a Futaleufú por temporada 2010 – 2016. Elaboración propia, en base a datos entregados por Priscilla Aguilera-Encargada del Departamento de Turismo y Fomento



Esta conjunción de factores, es decir, el aumento de la población urbana producto de la migración, con el aumento exacerbado de turistas, ha permitido que en los últimos años se produzcan una serie de modificaciones dentro de esta actividad. Imponiéndose, de manera paralela a este turismo de aventura, el denominado “turismo rural”. Hoy, se calcula que cerca del 50% es turista nacional, y este turista, como ya planteaban de manera pesimista los planes de 1982, generalmente se define por realizar menores gastos respecto del turista extranjero, y hoy, por “(querer) vivir una experiencia turística, y la experiencia turística claramente tú la puedes encontrar más en un sector rural que en un sector urbano, entonces...porque tienes más actividades, compartes con la gente, ves sus tradiciones, su cultura, etc.” (Aguilera, 2017).

Este crecimiento, ha tomado una forma principalmente espontánea. Permitiendo incluso reactivar algunos sectores rurales y sus actividades productivas, donde se ha ido incorporando una nueva lectura del tiempo, según las estaciones del turismo, y de su espacio, donde este también se empieza a comprender en base a su potencialidad turística. Marissa Figueroa, respecto a este cambio, nos comenta que “Sí, a la gente del pueblo la ha ayudado mucho. A la gente del pueblo y del campo igual po’, porque imagínese que en el campo, por ejemplo, el sector El Azul, ahora la mayoría de la gente vive casi del turismo. O sea, entre comillas “vive”, porque en el invierno ellos se dedican a sus campos a su ganado, pero en verano ganan mucha plata y aquí la gente de Futaleufú igual pues, porque si usted hubiese venido unos años atrás no habían ni la mitad de hospedajes que hay ahora, cabañas, camping, ahora hay mucho más. Y eso ayuda mucho, porque ya uno le va dando

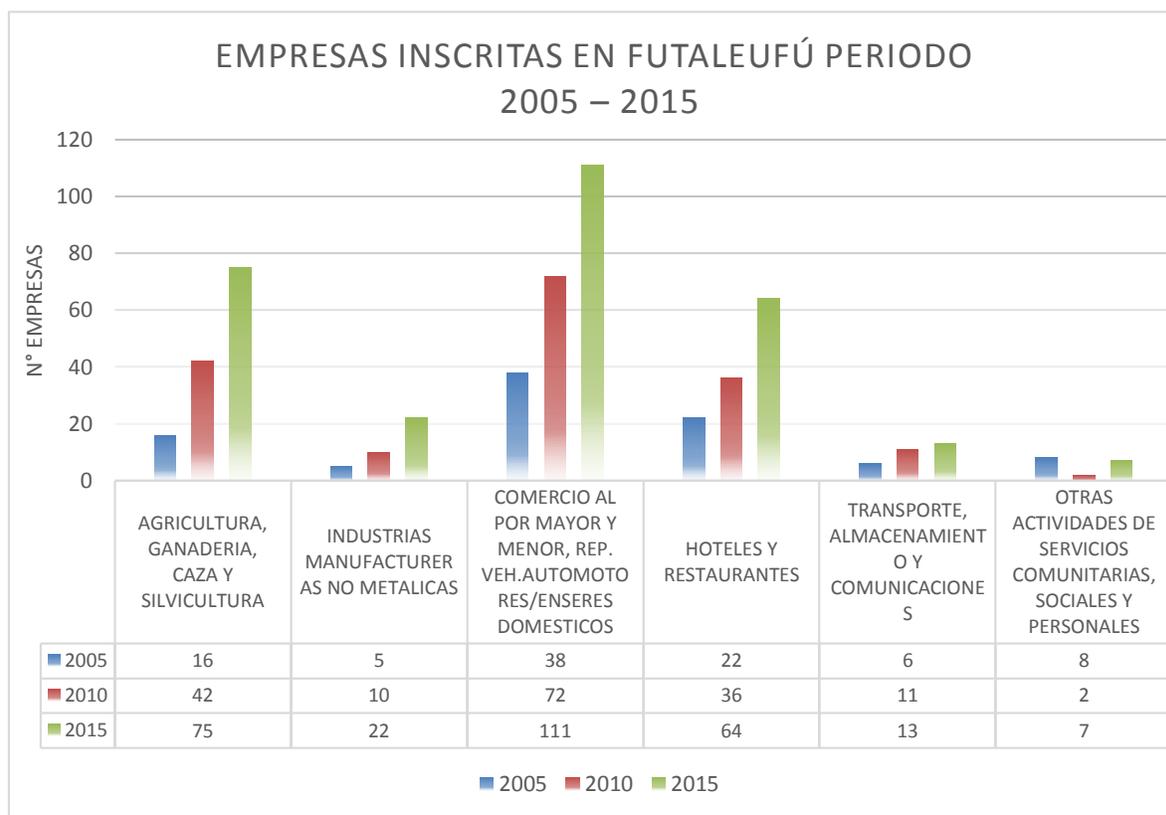
trabajo a uno, el otro le da trabajo otro y así...en el verano hay mucho trabajo aquí para los jóvenes, a los que les gusta cocinar, o los gusta trabajar en un camping, pero falta todavía, falta...” (Figueroa, 2017; 4:10).

Por su parte, Priscilla Aguilera nos comenta como, en su experiencia trabajando con estos sectores rurales, desde su visión ellos "son felices trabajando en turismo, a ellos les encanta porque llega el turista, y se involucra con ellos. *Porque el turismo rural es distinto, es como mucho más de piel vives una experiencia turística mucho más importante*" (Entrevistador: muchas veces se comparte la misma casa....) "...Exacto, esa es la idea, ellos comparten las actividades cotidianas que ellos realizan, entonces, claramente, ellos están súper contentos trabajando en eso y yo creo que eso ha sido como el vuelco que se ha dado. Que ellos a lo mejor eran los que estaban reticentes a este tema. *Entonces ellos vieron que efectivamente, pucha, si el extranjero puede, nosotros también podemos y nos va ir mucho mejor a lo mejor.*" (Aguilera, 2017. Destacado propio)

Este tipo de diversificación, ha permitido que grupos campesinos y familias de colonos, hoy vean como una opción el desarrollo de esta actividad, y busquen ir generando formas de organización. Tal es el caso de la ya mencionada Asociación de artesanos Futaleufú, surgida hace algunos años, sin mayor apoyo municipal inicialmente, instalándose de manera artesanal en los veranos en distintos sectores de la comuna, pero hoy ya establecidos frente a la plaza de armas de manera permanente. Desde la experiencia de este grupo, Marissa nos comenta como frente a este espacio de diversificación, "(...) de a poco ya se ha ido la gente adaptándose, y viendo que sí ganan. Lo que no debería hacer el campesino, que falta mucho acá, no vender. Si yo tengo un campito y veo que estoy pobre porque no me da el campo, yo en vez de vendérselo al gringo que me paga mucha plata, el campesino lo que debería hacer es trabajarlo él. Y ese incentivo falta, yo creo, de parte de las autoridades, para mí eso falta. (...) Que se ayude al campesino, para que pueda hacer una cabaña, para que compre caballos, y empiece a hacer sus cosas. Porque cuando el campesino se ve mal, se ve viejito y ya no son capaz de vivir del campo ¿qué han hecho? le han vendido a los gringos, que pagan mucha plata por los campos, mucho, mucho, y aquí en el sector el Azul, han comprado mucho, mucho" (Figueroa, 2017).

De esta manera, se ha sido cerrando el ciclo de lo que en su momento fuera un Futaleufú como espacio colono y ganadero. Este proceso, que desde estas instituciones se plantea como una forma de "imitación" por parte de campesinos y pobladores de esta actividad probadamente exitosa, no viene más que a reflejar cómo esta actividad primaria hoy ha perdido su prioridad, y el sector terciario se impone como el eje de esta comuna. Si bien no existen datos que analicen de manera detallada este proceso, al tomar como referencia la base de datos los registros del SII, respecto de las empresas inscritas en la

comuna, podemos tener una imagen de cómo en el periodo 2005 – 2015, el sector agroganadero sigue siendo importante, pero ha bajado su participación en la economía local en referencia de los sectores de comercio y el sector turístico (Hoteles, restaurantes y transporte).



Cuadro 11: Empresas inscritas en Futaleufú periodo 2005 – 2015. Elaboración propia en base a : www.SII.cl

Hoy, podemos observar que en este proceso ya han surgido algunas voces críticas, principalmente desde las instituciones y las empresas iniciales de turismo aventura, quienes han criticado este aumento de flujo y el surgimiento masivo, y en cierta medida descontrolado, de oferta turística, apelando a la amenaza de constituirse en un “Pucón 2” (Silva, 2017). Comparación peyorativa, que apunta a cuestionar el peligro de convertirse en un “maqueta” turística, con un turismo masivo e indiscriminado, sin una oferta que exprese una identidad clara. Dando cuenta de parte de la fragilidad de este proyecto: sin caminos no se podía realizar el turismo - con mayor publicidad, mejores caminos y éxito local, este turismo podría dejar de sostenerse.

A pesar de esto, hoy el turismo en Futaleufú pasa por uno de sus mejores momentos, con proyecciones que siguen siendo optimistas, y manteniendo al río como el gran sello de esta comuna, el que hoy le permite ser reconocida como “capital del turismo aventura”. Sin

embargo, este espacio que hoy se establece como parte integrante y fundamental de la zonificación de “Patagonia Verde”, tiene entre sus tensiones actuales, el intentar no perder el control de esta actividad económica, planteando incluso algunos especialistas la necesidad de retomar el carácter del turismo de “intereses especiales” que originalmente se había desarrollado, de manera de encausar la demanda (Silva, 2017), en pos de mantener el frágil equilibrio que impone ser una zona de turismo de paisajes naturales: buscar el éxito económico, pero evitar que este transforme esas mismas condiciones naturales.

○ **Capítulo 7. Modernización en Hualaihué**

Al igual como observábamos en el caso de Futaleufú, el rol de la Carretera Austral será esencial en el proceso de reorganización de los territorios ubicados al sur de Puerto Montt. El inicio de las faenas, desde 1976, dará paso a la concretización de las esperanzas por tantos años expresada por los habitantes de esta zona.

Sin embargo, paralelo a la concreción de este anhelo, se impondrá otra decisión igualmente radical tomada por el gobierno central, y completamente inesperada a nivel local: en octubre de ese mismo año, se hará oficial el mandato que declara al alerce como Monumento Natural, prohibiendo definitivamente la corta y venta de alerce vivo²².

Estas medidas limitarán enormemente la producción y el mercado de compra de esta especie, ya que para ella se impondrán una serie de registros con planes y guías de trabajo, haciendo casi imposible para estos pequeños extractores responder completamente a las nuevas exigencias institucionales, sobre todo en comunidades como las que estamos trabajando, donde no existía una presencia constante por parte de la CONAF, y menos aún se tenía seguridad respecto a los límites formales de las posesiones territoriales de cada habitante.

De esta forma, a un tiempo en que parecía que todo habría de mejorar, puesto que ya no sería necesario realizar esas grandes y peligrosas travesías por mar para poder vender de forma directa la leña de alerce en el sector de Puerto Montt, en viajes que dependiendo del clima podían llegar a tomar cerca de 15 días, se termina por declarar la muerte legal de una tradición alercera de siglos, que había creado toda una cultura material en torno a ésta, un estilo de vida, y una configuración espacial.

En menos de un año, estas dos noticias amenazaban con transformar todo lo que hasta entonces se había conocido en estas comunidades. Por un lado, la posibilidad de alcanzar la tan anhelada conectividad, mientras que por el otro parecía cortarse de manera definitiva uno de los ejes económicos y materiales de esta población. Desde la lógica local, la pregunta parecía obvia: ¿de qué habría de servir un camino directo a los centros de comercio, luego de esta prohibición?

²² El Decreto Supremo Nº 490 de 1976, limitó el trabajo del alerce solo a la extracción, trabajo y venta de aquellos ejemplares muertos de forma natural, debiendo contar con la aprobación de la CONAF, la cual creará un registro de productores anotando las entradas, salidas y saldos de cada interesado, debiendo, además, cada productor registrar ante la Corporación Nacional Forestal una marca propia, la que deberá ser estampada en las maderas o productos que venda al mercado. Decreto Supremo 490. REPUBLICA DE CHILE MINISTERIO DE AGRICULTURA DECLARA MONUMENTO NATURAL A LA ESPECIE FORESTAL ALERCE. Santiago, 1° de Octubre de 1976.

Si bien no es posible negar los efectos ecológicos devastadores que había mostrado la economía del alerce en estas zonas, como lo arduo de su explotación, pensar estos dos hechos dentro del contexto de la historia de Chiloé Continental reafirma lo que anteriormente postulábamos respecto a la poca incidencia que tendrían los habitantes de estos poblados, no solo en el trazado de la ruta, sino que también, en la proyección económica que se pensaba dar a este camino y a este territorio. Proyectar la imagen de Hualaihué a mediados de la década de los 70', como nos han mencionado nuestros entrevistados, es hablar de un poblado en el cual cerca del 80% de su población, que en ese momento bordaba las 5 mil personas, trabajaba directamente en el alerce, en unidades productivas familiares, donde cada miembro participaba según sus posibilidades, ya sea cortando, trasladando o comerciando.

Este proceso, que significó la pérdida de valor masiva de medios de producción a lo largo de este territorio, como plantea el antropólogo Marcos Tamayo, terminó por impulsar un desplazamiento productivo de estos sujetos con amplia experiencia en el trabajo forestal, hacia la dedicación casi exclusiva del mar, produciéndose un fenómeno de reconversión económica desde los montes hacia las costas, en buena parte de la población: "...luego del decaimiento del rubro maderero (...) la pesca adquirió un rol central en la economía de la zona. La riqueza de las costas de Rolecha, Chauchil, Aulen, El Manzano, Tentelhué, Hornopirén, Pichicolo, Contao, Puelche, Mañihueico, Hualaihué puerto y Estero, La Poza y otros lugares, motivó la llegada de pescadores de áreas cercanas y lejanas." (Tamayo, 2011; 89).

Don Carlos Dupré, quien llegara a la comuna el año 1981 en el proceso de construcción de la carretera junto al PEM y el POJH, y quien ha ocupado diversos cargos políticos en la comuna desde entonces, coincide con esta lectura, y profundiza que en este desplazamiento generalizado hacia el trabajo de la pesca "...vino mucha mucha gente, de Osorno, de Valdivia, en Pichicolo empiezan a *nacer unos campamentos, se instalan campamentos de pescadores artesanales*, Puerto bonito (Isla de Llancahué) me acuerdo que se hicieron varios reportajes (...), salieron unos reportajes me acuerdo en El Mercurio, donde se le denominaba 'la ciudad de plástico', por que venían en aquella época a hacer un reportaje, y se encontraban con, no sé po, *300, 400, carpas de nylon, de polietileno, de múltiples colores. Armaban carpas de nylon los pescadores, y se instalaban allí, nocierto, para desarrollar las faenas de pesca*. En aquella época, la pesca estaba abierta, no habían límites de captura. Y como te digo, se produjo un tema re interesante ahí, porque se abrieron las exportaciones de la merluza a España y otros países y eso significó un mercado que no existía, ya, y la compra de mucha merluza, y había una abundancia del producto, entonces, eso hizo que los pescadores del norte, se vinieran para acá. Mucho, mucho pescador del norte se vino, muchos de ellos se quedaron. *De hecho, en el sector de Pichicolo,*

(...) gente se radicó, se quedó ahí, y hasta el día de hoy viven ahí. Entonces, se desarrolló mucho la pesca, mucho el buceo, comenzó a trabajarse mucho el buceo...” (06: 13) (Carlos Dupré. Destacado propio).

Sobre la base de ambos testimonios, nos parece necesario fijar algunas ideas claves. Primero, tomar en cuenta que, frente a este periodo de crisis, la comunidad no encontró una única ruta de salida. Ya sea para unirse a este boom pesquero, sobrevivir en base a su pequeña producción agrícola y el trabajo con animales, o mantener una explotación del alerce de manera ilegal y poco rentable, la gran mayoría decidió permanecer en sus terrenos. Respondiendo desde su propio conocimiento local, a una situación de crisis inesperada.

Con ese punto como base, podemos discutir lo anteriormente expuesto en los documentos de planificación, donde constatábamos la forma en que se restaba importancia al desarrollo de la pesca artesanal, planteando esta como un tipo de actividad atrasada, incapaz de sostener a la población, y prácticamente destinada al colapso. Si contrastamos ambos relatos, no sólo vemos que esta pesca permitió a los miembros de estas comunidades el sostenerse económicamente luego de la crisis del alerce, sino que además permitió el aumento de la población en este periodo con migrantes de todo el país, que pasó de 5.624 personas en 1970 a 6.302 en 1982, muchos de los cuales se asentaron definitivamente en la zona. Es importante destacar este punto, ya que refuerza nuestra propuesta respecto al poco valor que se le dio a las trayectorias locales al momento de pensar los planes de desarrollo, como la omisión casi completa de estas y sus intereses en su reorganización productiva.

Paralelo a esto, la construcción de la carretera se acercaba a Hualaihué, formalizando este acercamiento con la creación de la Provincia de Palena, en la promulgación el 20 de septiembre de 1979 del Decreto Ley N° 2.867, y la cristalización final de este proceso al día siguiente, en el Decreto Ley N° 2868 del 21 de septiembre del mismo año, que creaba la comuna de Hualaihué, con su nueva capital Río Negro - Hornopirén. Coronando este proceso, la designación del primer alcalde de la comuna, Osvaldo Oelckers, el 10 de diciembre de 1980.

Justo en el momento en que parecía que la situación económica no habría de tener vuelta atrás, y que a pesar de la construcción de la carretera, la creación de la nueva municipalidad y la designación del nuevo alcalde, los sueños desarrollarse habrían de ser olvidados, en el año 1982 aparecerá en el horizonte de un camino aun no terminado, la imagen que habría de convertirse en una especie de nuevo mito entre aquellos que vivieron este proceso, reflejando el emblema de la llegada del nuevo progreso en la singular imagen de “dos noruegos de pantalón corto”:

“Marco Arteché, contador que se desempeña hasta hoy en el municipio, actualmente como jefe del Departamento de Finanzas, fue uno de los primeros funcionarios contratados por el primer alcalde de Hualaihué, Osvaldo Oelckers. La Municipalidad recién se estaba formando después de que Hualaihué había sido declarada comuna en 1979. *En 1982, Arteché estaba de Alcalde subrogante cuando llegaron ‘dos noruegos de pantalón corto’ a preguntarle dónde se podían instalar para cultivar salmones. ‘Salimos a recorrer la localidad y ellos encontraron que las condiciones del agua, el paisaje y la geografía eran idénticos a Noruega’*”. (Revista La Tejuela, 2009. Destacado propio)

Así, con esta particular representación, se ha generado dentro de estas comunidades el relato de cómo inició este nuevo ciclo económico, con esta “anécdota”, que no sólo manifiesta el hecho concreto de los primeros pasos de la industria salmonera en este territorio, sino que se enmarca en una cierta atmósfera de buena fortuna que permitió que en un momento crucial, no solo de la historia de Hualaihué o de Chiloé Continental, si no en el contexto de una de las más brutales crisis económicas a nivel nacional, aparecieran ese par de personajes, anónimos, que habrían de “descubrir” las similitudes entre las condiciones del país nórdico y la Patagonia Norte chilena, abriendo un universo absolutamente nuevo de posibilidades, las cuales se verán consagradas con la tan esperada apertura final de la carretera hacia el año 1984.

De igual manera a como problematizábamos el discurso armado que se ha difundido para explicar el caso del desarrollo del turismo en Futaleufú, si solo nos centramos en la interpretación y el relato que los testigos de aquel periodo han creado en torno a este caso, el tema de la prohibición del alerce, la construcción de la carretera, la creación de la provincia y de la comuna, y posteriormente la llegada de la carretera, no habrían de ser más que hechos fortuitos sin mayor relación entre ellos, los cuales culminaron en esta especie de “final feliz”.

○ 7.1 La introducción del salmón en la Patagonia

Para comprender el desarrollo de la industria del salmón en el país, es necesario recordar que esta es una especie introducida, cuyos primeros intentos de adaptación a la geografía nacional se pueden observar ya desde el siglo XIX, impulsados tanto por la influencia de Estados Unidos, como por los intereses de parte de la burguesía nacional por contar con un producto apetecido a nivel mundial. Sin embargo, la gran mayoría de los intentos de desarrollar la crianza de salmones en el país se verá truncada, ya que estos no responderán de la manera esperada.

Esto ocurre, principalmente, por el desarrollo ecológico y biológico de esta especie en su hábitat natural. Estos nacen en la parte alta de las montañas, lugar donde se encuentran el nacimiento de los ríos, y a medida que van desarrollándose, descienden a lo largo de estos cursos de agua hasta llegar al mar, donde alcanzan su edad reproductiva, e inician el camino de retorno al mismo lugar donde nacieron para reiniciar el ciclo una vez más. A esto, es necesario agregar que su equilibrio ecológico es bastante frágil, por lo que es su desarrollo en general necesitan aguas de buena calidad, con temperaturas y niveles de PH específicos, y lo menos intervenidas posible.

A pesar de las dificultades iniciales, a lo largo del siglo XX estos intentos de introducción no cesarán. Así, hacia 1940 prominentes científicos chilenos como Pedro Golusda y Federico Albert, desarrollan los primeros intentos de adaptación de salmones en aguas patagónicas (Basulto del Campo, 2003; 171), sabedores de la poca intervención que tenían estos cursos de agua, al no presentar actividades económicas invasivas (como industrias), o gran concentración de población que pudiera contaminarlas. Estos esfuerzos, presentaron los primeros resultados positivos, abriendo la posibilidad de la adaptación de esta especie en nuestro país²³.

De esta manera, se sucedieron una serie de estudios, en diversas regiones del sur país (principalmente las cuencas de las X y XI región) para seguir comprobando la factibilidad de iniciar una producción masiva y controlada de estos peces en territorio nacional, los que serán dirigidos tanto por la División de Pesca y Caza del Servicio Agrícola y Ganadero (SAG), como por el Instituto de Fomento Pesquero (IFOP) a cargo de CORFO, en cooperación con instituciones internacionales (Fundación Chile, 1989; Basulto del Campo, 2003; Horvath, 2016).

Si bien el contexto nacional de 1973 hizo que estos estudios y sus resultados desaparecieran de la esfera pública, ya se tenían las nociones generales de las condiciones propicias que este territorio podía entregar para esta actividad, e incluso las similitudes ecológicas que podía encontrarse con sectores del hemisferio norte, especialmente Noruega, productor mundial histórico de esta especie. Así, estas condiciones ecológicas, serán vistas en este nuevo contexto como una ventaja comparativa.

En el contexto de apertura económica iniciada en dictadura, llegarán las primeras empresas privadas en búsqueda de desarrollar una producción masiva de esta especie en el país, una vez ya verificada la enorme factibilidad que la introducción de actividades acuícolas tenía en los cursos de agua de esta zona, las que cumplían a cabalidad los

²³ Como describiera Pedro Golusda: “sobre el río Cisnes he podido recoger informaciones excepcionalmente halagadoras, en el sentido de la presencia en la desembocadura de ese río, en agua salada, de salmones del Rhin (del Atlántico), de 14 a 15 kilos” (Basulto del Campo, 2003; 171).

requerimientos ambientales necesarios para el desarrollo masivo de esta actividad, además de una serie de particularidades locales que iremos desarrollando, que daban pie a una rentabilidad inimaginable inicialmente.

La empresa norteamericana Union Carbide Comercial Chile Ltda., a través de su filial chilena Domsea Pesquera Chile, será la primera piscicultura privada construida en 1977, instalada en el sector de Curaco de Velez en la X región, en la parte norte de la Isla de Chiloé, utilizando un sistema de cultivo abierto (“Sea reaching”)²⁴. Sin embargo, éste proyecto registrará retornos económicos menores a lo esperado, lo que lleva al abandono y venta posterior del proyecto (Durán & Kremerman, 2008; 6). Este primer fracaso, generará algunas dudas respecto de estas propuestas, y si será posible llevar a cabo un proyecto de estas características en la región. En este momento aparece uno de los grupos fundamentales dentro del desarrollo de la industria del salmón en el país, como será Fundación Chile.

Una vez retirados estos capitales estadounidenses, Fundación Chile adquirirá estas instalaciones y tomará las banderas del proyecto con un fuerte apoyo del Gobierno. Esta fundación, quien inició sus actividades en el año 1976, tiene la particularidad de ser producto de la mancomunidad de proyectos entre Raúl Sáez Sáez, el entonces Ministro de Coordinación Económica y Desarrollo de la dictadura, y la ITT (International Telephone & Telegraph Corporation) bajo la dirección de Harold Geneen, estableciendo “la creación conjunta de una entidad dedicada a la investigación científica y tecnológica y a la transferencia de tecnología, como parte de un acuerdo de transacción por la expropiación de la Compañía de Teléfonos de Chile de propiedad de ITT” (Cordúa, 1994).

ITT, compañía estadounidense que formó parte del intento fallido de complot en contra de la elección de Salvador Allende, se unió a este Estado dictatorial y formó una alianza con la finalidad de desarrollar las tecnologías del país de forma adecuada en su proceso de incorporación al mercado mundial. Así, cuando en 1981 se decida y concrete la compra de Domsea, se realizará la creación de Salmones Antártica Ltda., la que será dirigida por Fundación Chile, siendo a su vez pionera en el desarrollo tecnológico industrial salmonícola.

En completa sintonía con los movimientos que por su parte se realizaban en las SERPLAC, Fundación Chile comenzó un profundo proceso de definición y proyección de aprovechamiento de las ventajas comparativas de la X Región hacia el sur, con un fuerte apoyo en el desarrollo de tecnologías, convirtiéndose en punta de lanza de muchos avances

²⁴ El cultivo abierto, o “Sea Reaching”, hace referencia al tipo de cultivo en el que se liberan ovas en un curso de agua de acceso público para luego esperar el periodo de regreso de los especímenes para su captura y posterior comercialización.

en la materia. Su mayor aporte en esta área, pasó por la introducción de programas continuados de cultivo de salmón a mar abierto permitiendo que, en términos de cantidades, ésta empresa se consolide rápidamente como una potencia productiva, al lograr cifras hasta entonces desconocidas, desarrollando una capacidad instalada de producción de 2500 toneladas por año, 5 millones de alevines y 10 toneladas anuales de alimento, en centros distribuidos entre la X y XII regiones (Basulto del Campo, 2003; 240). En base a este gran éxito, obtenido en menos de una década, en 1988 la Fundación lleva a la empresa Salmones Antártica a licitación internacional siendo adquirida por la japonesa Nippon Suisan Kaisha Ltda. en 21 millones de dólares de la época.

Paralelo a esto, la Sociedad Pesquera del Lago Llanquihue, parte también del proceso de llegada de las empresas privadas a esta región, tendrá su origen en 1975 a orillas del Río Pescado (Llanquihue). Esta empresa, estará originada en el proyecto de Alfredo Valenzuela y Alonso Muena, ambos ex participantes de los proyectos estatales de introducción del salmón previo a 1973, quienes basándose en los conocimientos obtenidos en ese periodo, fundaron la primera empresa privada chilena dedicada a la producción salmonídea para consumo nacional y exportación:

“Su nombre: ‘Sociedad de Pesquerías Piscicultura Lago Llanquihue’. Pero formarla no fue tan sencillo como contarlo (...) La idea de formar una empresa partió de un proyecto que se había presentado al Comité Programador de Inversiones de la zona de Los Lagos, que se realizaría por ellos como miembros de las entidades estatales en las que laboraban. El proyecto fue aprobado para su ejecución en 1973. *El cambio de gobierno varió las reglas de juego, el Estado se marginaba de este tipo de acciones abriendo lentamente camino para la iniciativa privada.* En 1974, aún perteneciendo a la administración pública empezaron los intentos, a ‘golpear puertas’ para obtener los medios que permitieran llevar a cabo la idea de criar truchas a nivel comercial como empresarios privados. Les fue mal en varias partes (...) Finalmente en Puerto Montt tuvieron mejor suerte. ‘El intendente, *el general Soler*, nos dio un voto de confianza y aprobó el proyecto *con un financiamiento a través de los fondos regionales administrados por la Corporación de Fomento de la Producción*”. (Fundación Chile. *El Libro del Salmón*. 1990. En: Miranda, 2005; 12). Destacado propio.

Su éxito, quedó en evidencia en 1978 al realizar las primeras exportaciones de salmónidos correspondiente a 40 toneladas de truchas arcoíris al mercado francés.

Las empresas privadas que llegaron posteriormente, siguieron el camino marcado por estas instancias, aumentando progresivamente la capacidad productiva y tecnológica de una faena que ya había probado ser exitosa, permitiendo la llegada de las mayores trasnacionales del rubro a la zona patagónica, como lo fue la holandesa Nutreco, que

posteriormente pasará a llamarse Marine Harvest, la empresa salmonera más grande del mundo hasta la actualidad.

De esta manera, veremos que en esta estrategia de modernización, a pesar de querer plantear a la industria del salmón como ejemplo de iniciativa privada, será el Estado y entidades directamente relacionadas con él (como Fundación Chile) las encargadas de abrir las puertas al desarrollo mercantil del sector norte del territorio patagónico y de la industria salmonera en general. Sin la iniciativa del Estado, sin los estudios previos y sin el apoyo económico entregado por éste, las empresas no habrían visto en plenitud las ventajas comparativas que este sector productivo podría explotar en el parte sur de nuestro país.

Otra característica primordial de este giro, vendrá dada por el hecho de que fueron funcionarios del ex Gobierno los principales precursores del desarrollo de las pisciculturas privadas. Los casos de Fundación Chile, Alfredo Valenzuela y Alfonso Muena, son ejemplos de privados que utilizaron los conocimientos adquiridos y acumulados en la etapa previa como base de proyección de su inversión privada en el país.

Un punto no menor en este proceso, y a la vez una constante de lo que podemos observar en el proceso de transformación económica de esta parte de la Patagonia chilena, está en el hecho de que a pesar de estar definiendo el futuro económico, político y social de éste territorio, al delimitarlo como zona acuícola, jamás existió la inclusión de una voz representativa de la comunidad que expresara la posición de los habitantes de este territorio frente a esta decisión, siendo así el tan mentado proceso regionalista de descentralización, el cual suponía la incorporación de las comunidades locales y su iniciativa privada como entes del desarrollo, una nueva variante del centralismo esta vez con características neoliberales en pro de la liberalización económica de territorios, y en este caso, principalmente de la numerosa cantidad de cursos de agua que hasta entonces no formaban parte de ninguna de las redes económicas del Estado o capitalistas. Razón por la cual, mantenían prácticamente intactas sus cualidades naturales, en base al exclusivo uso local y comunitario al que eran sometidas.

Así, podemos comprobar el giro que se impone en la lectura territorial de estas localidades. Las mismas razones que habían justificado el desinterés por parte del Estado central sobre este territorio (sus características geográficas, baja cantidad de población, su dificultad de acceso y casi nulo desarrollo industrial previo), serán las que permitieron a estas condiciones ecológicas mantenerse intactas por siglos, y constituyeran a estos cursos de agua como uno de los más puros a nivel mundial. Así, su geografía, pasará de ser una condición (insuperable) de aislamiento, a una razón (indiscutible) de inclusión.

▪ 7.1.1 El salmón llega a Hualaihué

Sobre la base de estos estudios, y la comprobación de la factibilidad económica, la hoja de ruta de las zonas costeras de Chiloé Continental ya se encontraba definida, y comienza el fomento de la llegada de la inversión privada de proyectos acuicultores a estas localidades.

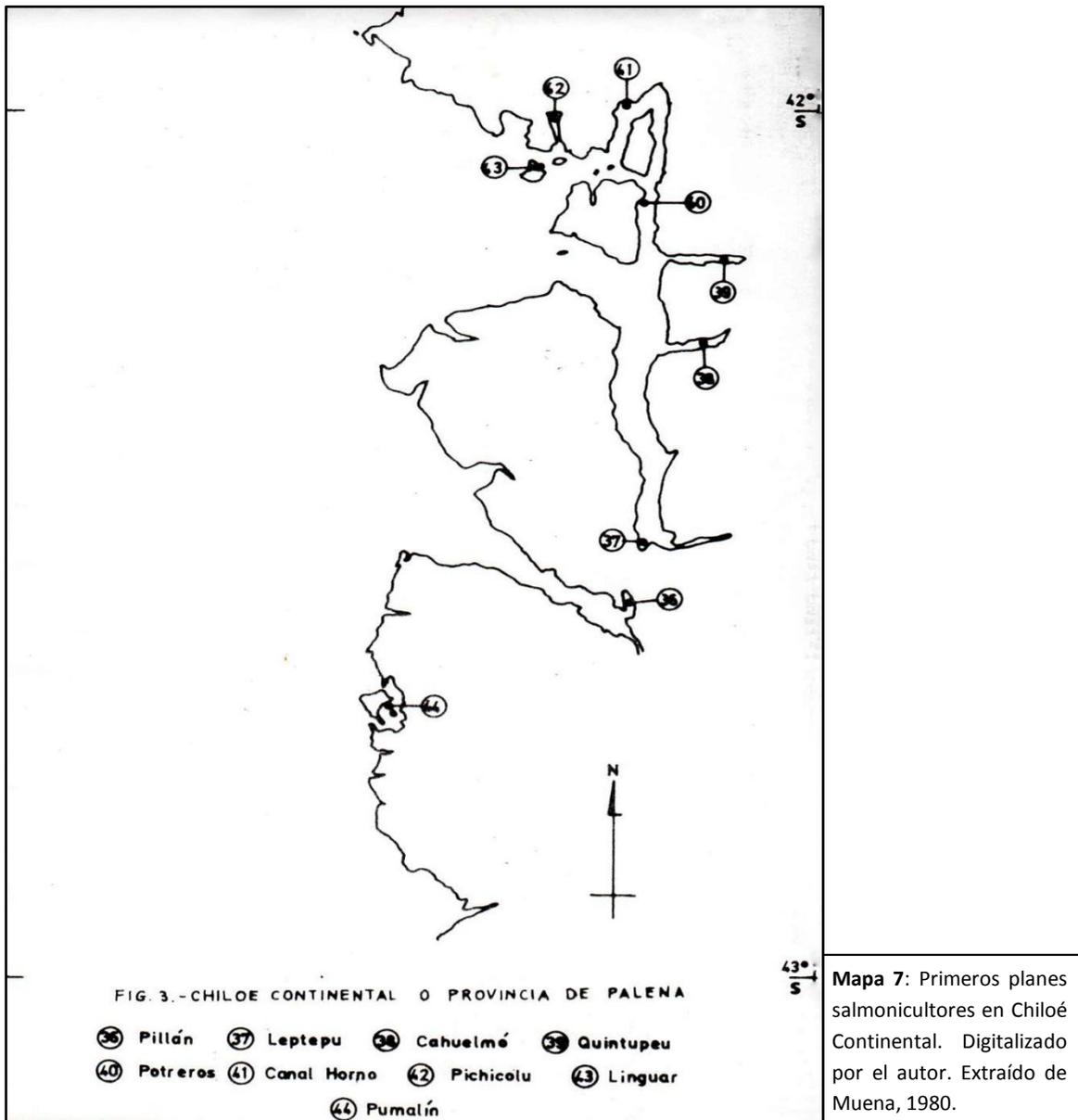
Así, podemos ver que entre 1979 y 1980, en el mismo momento en que se desarrollaba la fundación oficial de la comuna de Hualaihué y la Provincia de Palena, el Estado a través de ODEPLAN encargaba al mismo Alfonso Muena²⁵ el estudio “Prospección y evaluación preliminar de lugares aptos para cultivos de choritos, ostras y salmónidos en balsas”, que en términos simples contemplaba “el análisis de cuarenta y cuatro lugares, con el fin de evaluar sus condiciones, geográficas, oceanográficas y económicas, en función de los cultivos definidos.” (Muena, 1980).

Este estudio, cumplió la función de definir de manera exacta los lugares más aptos para desarrollar cualquiera de estos tres proyectos productivos.

En estos 44 lugares a analizar, se llevará a cabo un profundo estudio de todas sus características, analizando si cumplían las condiciones necesarias para desarrollar algún tipo de cultivo. El recorrido de las costas, la observación del lugar, el análisis del ecosistema, así como el estudio de la población y las vías de comunicación, serán ejes fundamentales en el desarrollo de este estudio.

En un primer acercamiento, podemos observar que, en el sector de Chiloé continental, se delimitan un total de nueve lugares a investigar. Estos corresponden a los sectores denominados: Pillán, Leptepu, Cahuelmó, Quintupeu, Potrero, Canal Hornopiren, Pichicolu, Linguar y Pumalín:

²⁵Recordemos que Muena, encargado de realizar este estudio, fue uno de los principales representantes del grupo de “emprendedores” que aprovechando los conocimientos obtenidos en la etapa de investigación en el salmón y su posición privilegiada en el gobierno antes del golpe, utilizó estos conocimientos con el fin de iniciar una inversión privada propia con el apoyo de la capitalización del Estado.



Al observar estos puntos definidos, podemos apreciar que todos ellos comparten la característica de formar parte de un sistema ecológico con características de aguas fiordales, las que se leerán como una de las ventajas comparativas de este territorio. Esto quiere decir, que principalmente son cursos de agua que se encuentran protegidos de los vientos provenientes desde el mar, lo que entrega a estas zonas un enorme factor de tranquilidad en sus mareas, permitiendo a su vez una mayor concentración de microorganismos en el agua y por ende el desarrollo de una enorme cantidad de biodiversidad, donde los salmones tendrían una buena cantidad de alimento y prácticamente no tendrían competencia ni depredadores. En estos sectores protegidos,

podría llevarse a cabo la instalación de balsas para el cultivo de salmones, ya que ni los vientos ni la altura de las mareas llegarán con el nivel de fuerza que pudiera significar una amenaza para la incipiente industria que buscaba instalarse.

Una segunda ventaja comparativas que se define en este territorio, y que será fundamental en el desarrollo de esta industria, está basada en las características geográficas específicas de esta zona. Como veíamos inicialmente, al sur del seno de Reloncaví, se produce el hundimiento de la depresión intermedia en el mar, quedando al descubierto el sector de la cordillera de los Andes. Esto implica que, a nivel comparativo, la distancia existente entre el origen de los ríos y su desembocadura en el mar, sea bastante más reducida que en la mayor parte del país (ver imagen 6), lo que permite que en las etapas de traslado desde los sectores de agua dulce donde se mantienen las ovas, hasta pasar finalmente a la etapa marítima donde se instalan los centros de engorda, se realicen con mayor rapidez, significando un costo mucho menor, ya que no es necesario un gasto muy elevado de combustible y horas-hombre por cada traslado, dando una proyección inusitada de rentabilidad a esta actividad.

Además, como mostraremos en los siguientes apartados, esta ventaja comparativa y esta organización espacial productiva, implica controlar todo el espacio recorrido por los cursos de agua, desde el nacimiento de los ríos, hasta los bordes costeros donde estos desembocan.



Así, los resultados que se obtienen al realizar los análisis de las condiciones que este territorio presenta, son muy favorables, indicando que la posibilidad de realizar cualquiera de los tres cultivos en estudio (choritos, ostras y salmónes) sería ambientalmente factibles.

Una vez definida la factibilidad ecológica del desarrollo de estas empresas en esta localidad, se define su factibilidad económica y social²⁶. Luego del análisis de los costos de inversión, infraestructura, concesiones y mano de obra, se establece que por cada faena en la que se quiera invertir, se debe tomar un promedio de 38 balsas jaulas, para un número inicial de 100.000 ovas al momento de realizar la proyección, lo que significaría la utilización por cada jaula de una superficie total de 10,2 balsas por hectárea, con una profundidad promedio de 10 metros, proyectando una producción de 11 kg. de salmón por cada metro³ de agua. Finalmente, se proyecta en toda la zona de estudio (Seno de Reloncaví, la costa Oeste de Chiloé Insular y Chiloé Continental) un total de 11.812 toneladas/año. Cifra absolutamente insospechada solo algunos años atrás, pero que entregaba un sustento concreto al giro económico iniciado en esta zona, y una poderosa proyección económica al plan de desarrollo que se concebía desde el programa de regionalización.

Así, la imposición de esta actividad, acarrea consigo una lectura y configuración del espacio completamente nueva, en un tipo de producción que se basaba casi completamente en la introducción de tecnología y plantas de producción externas, sobre la explotación de los recursos locales.

En este tipo de cálculos, podemos comprobar el desarrollo de uno de los principios más difundidos en las lógicas de planificación, es decir, el supuesto de la disponibilidad absoluta de recursos y espacios, en pos de llevar a cabo una proyección económica, sin ningún tipo de consideración de los derechos de tierras, bordes costeros y cursos de agua de los habitantes de la zona, o los efectos que a nivel local su instalación puede generar.

Para 1984 la obra ya estaría casi completa: la carretera abierta, la nueva comuna ya fundada, el nuevo alcalde designado, y el nuevo sector productivo en marcha. Se iniciaba una historia repleta de nuevas proyecciones. Si bien en la memoria de muchos, la llegada del progreso queda sólo expresada en la figuras simbólicas y concretas de la carretera y estos “noruegos de pantalón corto”, éstas sólo fueron un elemento más dentro de todo el transcurso de este importante periodo. No bastaba ni la carretera, ni la municipalidad por

²⁶ Así, este cálculo dará como resultado que el total de la producción proyectada final en toda la zona de estudio (Seno de Reloncaví, la costa Oeste de Chiloé Insular y Chiloé Continental) sea de un total de 11.812 toneladas/año. Cifra absolutamente insospechada solo algunos años atrás, pero que entregaba un sustento concreto al giro económico iniciado en esta zona, y una poderosa proyección económica al plan de desarrollo que se concebía desde el programa de regionalización.

sí mismas para levantar a este territorio de su crisis, su papel era preparar el terreno al verdadero protagonista de esta historia: el proyecto del salmón.

La primera empresa salmonera en instalarse en el sector será Chisal (Chilean Salmon), la cual iniciará actividades en el año 1986, teniendo como base capitales de origen noruego de la empresa Noravka (Durán & Kremerman, 2008; 96), quienes serán reconocidos como los ya mencionados “noruegos de pantalón corto”. Se instalarán en el estuario del río Cuchildeo (ver mapa 8), donde iniciarán el cultivo de salmón del Atlántico y Trucha arco iris, con la autorización para importar 350.000 ovas de salmón del Atlántico procedentes desde Noruega.²⁷

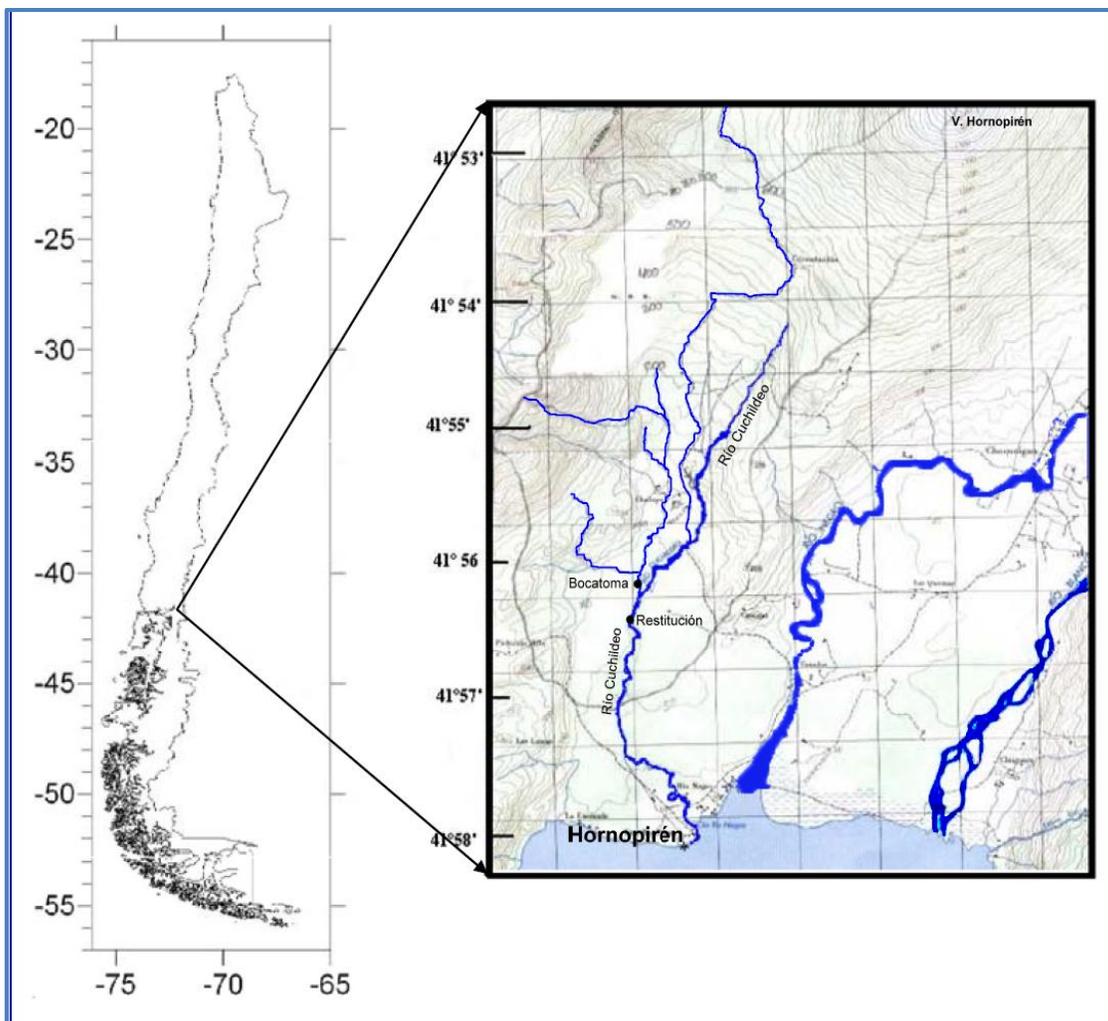
Algunos años después, entre 1988 y 1989, comenzará el proceso de formación de la empresa Best Salmon, la cual contará con capitales del actual empresario minero e industrial Víctor Petermann, la cual llegará al sector del Río Mariquita en Hornopirén el año 1992, en donde realizará las etapas de incubación, alevinaje y crecimiento de los recursos trucha arcoíris, salmón plateado, Salmón rey y salmón del Atlántico²⁸.

Cerrando esta parte del proceso, se encuentra la llegada en el año 1990, de la empresa Ventisqueros al sector de la playa El Cobre, frente al canal Hornopirén, la cual se instalará como planta industrial donde se procesará la línea de elaboración de ahumado, congelado, conservas y fresco-enfriado de una amplia variedad de productos marinos producidos en la zona²⁹.

²⁷ Resolución N° 350. AUTORIZA A CHISAL S.A. PARA DESARROLLAR ACTIVIDADES PESQUERAS Y DEJA SIN EFECTO RESOLUCION QUE INDICA. Subsecretaría de Pesca del Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción, 21 de Abril de 1986. [En línea] <<http://www.leychile.cl/Navegar/index.html?idNorma=142182&buscar=chisal>> [Consulta: diciembre 2016]

²⁸ Resolución N° 255 (Sin Título), Subsecretaría de Pesca del Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción, 13 de Marzo de 1992. [En línea] <<http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=79445&buscar=Best+Salmon>> [Consulta: Marzo 2016]

²⁹ Congrio colorado, Congrio dorado, Congrio negro, Lenguado de ojos chicos. Merluza común, Pejerrey de mar, Salmón del Atlántico, Salmón coho, Salmón chinook, Salmón Sockeye, Sardina, Trucha arco iris. Almeja o taca, Almeja, Chorito, Macha, Ostión del Sur, Ostra chilena, Centolla, Jaiba y Erizo. Debiendo adquirir los recursos Trucha arco iris, Salmón del Atlántico, Salmón coho, Salmón chinook y Salmón Sockeye, de centros de cultivo autorizados. Resolución N° 586. AUTORIZA A PRODUCTOS DEL MAR VENTISQUEROS S.A. PARA INICIAR ACTIVIDADES PESQUERA. Subsecretaría de Pesca del Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción, 19 de mayo de 1990. [En línea] <<http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=83209>> [Consulta: febrero 2012]



Mapa 8: Principales Ríos Ubicados en el poblado de Hornopirén. De izquierda a derecha: Río Cuchildeo, Río Negro, Río Blanco. En: Leal Bastidas, 2012.

Estas tres primeras empresas, tendrán como característica, el cumplir por sí mismas la totalidad del proceso productivo del salmón, trabajando tanto Chisal, como Best Salmon, los procesos relacionados con la incubación y smoltificación (agua dulce). Mientras Ventisqueros, por su parte, trabajará lo relacionado con los centros de cultivo, y las unidades de proceso primario y secundario, las que se caracterizan por ser las unidades que requieren mayor cantidad de mano de obra, por lo cual, la empresa Ventisqueros será responsable del principal punto de concentración laboral en la comuna.

Una segunda característica de este grupo inicial de empresas, y que marcará una de las reconfiguraciones espaciales más importantes al interior de la comuna, se expresa en que todas ellas se ubicaron en el sector de Hornopirén, capital de la comuna, y el lugar donde se observarán los principales cambios producto de este proyecto de modernización. Los

que, a su vez, acabarán con la homogeneidad territorial que presentaban inicialmente estas comunidades, generando un quiebre muy marcado entre esta localidad y las restantes.

Así, su instalación, desarrollo y proyección, irán marcando el ritmo de las principales transformaciones de nuestras dimensiones de análisis. Por una parte, modificando la configuración territorial desarrollada históricamente, con el desarrollo de un espacio industrial y urbano, sumado a una explosión poblacional, y transformando profundamente la relación de estas comunidades con su medio, con la imposición de nuevas formas de trabajo.

○ 7.2 La adaptación del territorio

Observando de manera específica la dimensión territorial de este proceso, vemos que esta estará caracterizada por la adaptación de este espacio a las necesidades de la nueva industria, expandiendo los criterios de intercambiabilidad de manera transversal, más allá incluso de los límites del solo espacio industrial.

Así, una de las primeras transformaciones que podemos observar está en la pérdida de la autonomía en la organización de los espacios.

La señora Alicia Alvarado, Directora del Internado de Hornopirén, quien llegó al pueblo en el año 1985 como secretaria de la municipalidad, y parte del grupo de nuevos empleados públicos que habrían de arribar luego de la apertura de la carretera, nos comenta respecto a cómo se comenzaron a tomar las decisiones a nivel local, una vez fundada la municipalidad, y el papel que cumplía tanto el alcalde como la comunidad: “ (...) en ese tiempo (1985), yo no alcancé a visualizar el tiempo que estuve trabajando ahí que era en realidad lo que ellos como autoridad pretendían, más que nada parece que era la *conectividad*, (...)tenían mucho contacto con la Gobernación, como que *el Gobernador, que era un militar, como que el Gobernador era realmente el que delineaba lo que prácticamente había que hacer*, pero el Alcalde no tenía nah mucha, mucha...el Alcalde no tenía mucha, esto, como se llama esto, independencia en cuanto a...porque él tenía que todo consultar. Fuera de eso, él era, él trabajaba prácticamente solo. Él no tenía consejo, él había sido...y tenía unas personas que se llamaban los...eran unas personas de aquí de la comunidad, como quien dice, personas relevantes dentro de la comunidad, que eran elegidos así a través de una terna (...) Estos eran como, ponte tú, seis personas que eran elegidos de una (...) no era una elección democrática, era todo así pó, digamos, a dedo. Ponte tú, ‘ya, tu eres el caballero tanto, tu eres la señora tanto. Mira, ustedes son personas más destacados, más

conocidas aquí dentro de la comunidad, y ustedes van a formar parte de mi equipo de trabajo'. Yo no sé qué facultades habrían tenido ellos ahí tampoco (...)

...siempre eran como 6, (...) podían ser más, podían ser ocho o diez. Y el Gobernador, a él se mandaba después la lista y decía: 'este, este, este, estos van a formar parte del, no sé, consejo se llamaría' (...) era como el consejo de ahora, pero eran unas personas que no, bueno, no eran remuneradas, *no eran elegidos tampoco de forma democrática, si no que eran elegidas a través de un terna*, en forma, así, a dedo, nominadas. Y esas personas sesionaban con el alcalde, para delinear algunas cosas...(...) ellos tomaban decisiones, claro."³⁰ (Entrevista señora Alicia Alvarado. Destacado propio)

Un primer elemento que podemos apreciar en este testimonio, refiere al especial papel que la "conectividad" habría de tener en la primera alcaldía de la comuna. Pero, como también se puede apreciar, esta prioridad por la "conectividad" viene principalmente impulsada por la figura externa del Gobernador, en ese momento el Mayor de Ejército Guido Fravega Shluz, militar encargado de dirigir entre los años 1984 y 1988 el plan que años antes ya se había delineado para todo el proceso de modernización, donde el papel de la "conectividad", más que responder a intereses propios de la comuna o sus habitantes, venía a representar los intereses geopolíticos que las Fuerzas Armadas instaladas en el gobierno podían identificar en los sectores aislados, e imposibilitados de desarrollar sus ventajas comparativas.

A nivel provincial, la figura del Gobernador marcará el primer eslabón de imposición y aplicación de los principales proyectos que el gobierno central había dirigido hacia estas latitudes. La figura del Alcalde y este "consejo", también decidido por el Gobernador, habrían de dar forma al nuevo Hualaihué, quedando aún más reforzada la idea de que las distintas instituciones locales que habrían de dirigir el proceso en este periodo, no se diferenciaban mucho de lo que pasaba a nivel nacional, y fueron parte de la imposición dictatorial en estos territorios, quedando el crecimiento de este pueblo, la forma que tomaría este crecimiento, y la proyección de éste mismo, con la señal inequívoca de la imposición externa, de la falta de autodeterminación, y del silenciamiento impuesto por la mano que habría de traer el progreso.

Aun así, es un eje común en las diversas fuentes revisadas, como en las entrevistas realizadas, coincidir en que esta primera etapa de llegada e inicio de obras por parte de las empresas fue visto de manera general como algo positivo. La conectividad, los trabajos, el aumento del sector urbano, etc., parecían avances innegables frente a los difíciles momentos vividos solo algunos años antes.

³⁰ Entrevista señora Alicia Alvarado, 22 febrero 2012.

Uno de los puntos más destacados a este respecto, viene dado por el rol “modernizador” que estas empresas fueron asumiendo, ampliando su participación más allá de lo meramente productivo, manifestándose en algunos puntos muy valorados por la comunidad, donde el Estado no mostraba mayor interés por participar. Osvaldo Oelckers, el primer alcalde designado de la comuna da algunas luces de este momento:

“Las salmoneras han ayudado al municipio y a diferentes organizaciones territoriales, clubes deportivos, etc. Por ejemplo, cuando yo asumí como Alcalde en 1980, y dado el bajo presupuesto que tenía, abrimos las calles de Hornopirén con la ayuda de todos. Las autoridades militares nos prestaban las maquinarias, y nosotros con las salmoneras poníamos el combustible. Estas empresas también colaboraban prestando sus lanchas y en todo lo que podían” (Revista La Tejuela, 2009). Destacado propio

Otro ejemplo de esta perspectiva, lo vemos en algunos testimonios que refieren a áreas como la salud, donde en un informe realizado sobre la situación de la comuna, se comenta cómo:

“En esta zona, los índices de mortalidad infantil son casi cuatro veces superiores al promedio nacional. Las embarazadas son todas “de riesgo” y apenas la mitad de los partos logran ser atendidos profesionalmente. Los demás, quedan en manos de las ‘parteras’ y de la naturaleza. Hay lugares, como Rolecha, donde jamás se había vacunado a los niños”. En el mismo reportaje se afirma que el doctor Luna guardaba las vacunas en ‘una empresa cultivadora de salmones’ que había al lado de la posta, donde estaba el único grupo electrógeno de ese entonces.” (Doctor Francisco Luna Revista. La Tejuela, 2009. Destacado propio).

Así, vemos cómo se van desarrollando de manera concreta algunos de los principios enunciados a nivel de planificación regional, respecto de cómo los privados asumirán un rol protagonista y modernizador en estas zonas aisladas, tomando no solo las riendas del desarrollo económico, sino también del desarrollo social, en temas como el transporte, la educación o la vivienda.

Pero la monetarización repentina y masiva de esta economía, como el desarrollo del sector urbano como nuevo punto de concentración de los avances fomentados por la industria, no sólo se expresó en estos puntos de cooperación, sino que además fue generando la imposición de nuevos criterios en la valorización de los espacios. Así, observamos cómo se van reconfigurado antiguos espacios comunes, que hasta entonces fueron ocupados sin mayor recurso legal, en nuevas formas de propiedad exclusiva. Los derechos sobre los cursos de agua, como de los terrenos cercanos a estos, así como la utilización de las caletas y caminos, entraron en el proceso de privatización, en la forma de

una legalización y regularización de los terrenos por parte de las empresas. A su vez, esto fue acompañado de nuevas demarcaciones y prohibiciones de paso, acompañados de rejas, cámaras y casetas de seguridad, etc.

Uno de los ejemplos más claros de este proceso lo podremos observar en los sectores costeros y de borde río, los que se mostraron especialmente valiosos para las empresas productoras de salmones, las que buscaron obtener la propiedad legal sobre ellos, chocando con los diversos grupos familiares que habitaban la zona desde mucho antes. Esto choques, serán la primera forma de erosión de la manera incuestionablemente optimista con la cual estas empresas habían sido recibidas, mostrando las dificultades y tensiones que un proyecto de esta envergadura podía generar a nivel local.

Uno de los primeros momentos de conflicto que sufre este proceso, lo podemos observar en el sector de Pichicolo, a unos 15 kilómetros al norte de Hornopirén, con una de las formas de ocupación más tradicionales de estas comunidades, como eran los pescadores artesanales, en este caso, principalmente de origen indígena.

Don Dariego White, representante de las Comunidades Indígenas Hualaihué, nos comenta que *"...en ese periodo hubieron muchas demandas de solicitudes de espacio de agua aquí, por distintas empresas...En un principio fueron bien vistos, por que daban trabajo. En aquel tiempo la pesca estaba igual media complicada, la pesca de la merluza, así que dieron bastante trabajo cuando recién llegaron. Pero, el impacto ambiental fue bastante drástico para la zona. En aquel tiempo cuando recién llegaron nadie controlaba nada, hacían lo que querían"*. (Entrevista Dariego White. Destacado propio)

Una de las primeras estrategias desarrolladas por estas empresas, y parte de los procesos de acumulación por desposesión que hemos estado analizando, se centró en aplicar de manera unilateral derechos de propiedad en el sector, con radicales diferencias de acceso de información con la población local, frente a un contexto de nulo reconocimiento de derechos de propiedad a los ocupantes previos. Es importante recordar, que estas concesiones no sólo significan el marcar propiedad a perpetuidad sobre un determinado curso de agua, sino además un modo de explotación productiva, que excluía a otro tipo de actividades. Sumado a esto, podemos volver a constatar cómo este proceso se desarrolló sin ningún tipo de control o manejo, más que el arbitrio del movimiento de las propias empresas.

Un punto a subrayar, también radica en que este proceso de apropiación exclusiva de los cursos de agua no se desarrolló de manera pública, y menos aún se informó a los ocupantes de estos espacios. En el mismo caso de Pichicolo que estamos analizando, vemos que serán los sindicatos de pescadores los que se enterarán de esta desposesión, cuando

“...ellos comienzan a trabajar las áreas de manejo, nocierto, y...*recién allí los sindicatos se empiezan a dar cuenta de que las empresas salmoneras tienen grandes extensiones de concesiones acuícolas. Ellos lo ignoraban, ellos pensaban que, no sé po', que eran permisos provisorios o temporales, o por algún tiempo, y se dan cuenta que no solamente concesiones de terrenos acuícolas, sino que concesiones también...compras de terrenos en continente, que afectaban a personas que vivían ahí por años y que incluso les significaba, nocierto, demandas de desalojo, etc., etc...* Entonces ya la gente empieza a reaccionar. Y ahí son los sindicatos los que lideran ese trabajo. Después ya las juntas de vecinos se van sumando...” (Entrevista Carlos Dupré.)

Por su parte, las empresas comenzarán a reaccionar frente a estos alegatos, pero de manera más bien negativa al ver los primeros cuestionamientos a sus derechos de propiedad y forma de instalación: “...las empresas empiezan con ciertos actos hostiles, como por ejemplo *'yo soy dueño de todos estos terrenos, así que, vamos a cerrar esta pasada'*, donde siempre la gente pasaba a ver sus embarcaciones, por ejemplo, y se generan esos conflictos que significan venir acá ante la autoridad de la comuna, nocierto, frente al Alcalde a pedirle su intervención, para que él intervenga ante la empresa y se busquen algunas soluciones. (...) por ejemplo, a ver, *había que electrificar el sector de Puntilla Pichicolo sur, conectarlo a la red las 24 horas del día, y la empresa no dejaba pasar los tendidos de red eléctrica, por ejemplo.* Entonces, nuevamente, la municipalidad a intervenir con la empresa *'oye por favor, déjennos pasar si tenemos una localidad con tantas personas, que no tienen luz eléctrica y lo único que queremos es brindarles la posibilidad que tengan luz las 24 horas del día, y ustedes son el impedimento'*. Y de esa manera, claro, al final la empresa se da cuenta que está siendo mal evaluada, ya, que la están viendo como poco menos que enemiga del sector, entonces empieza también a hacer ciertas concesiones y a dar la autorización, etc., etc...Pero siempre tienen que intervenir la autoridad política a nivel de municipio, a nivel de gobernación, de intendencia...para ablandarlos un poco, digamos, y permitir que ellos cedan. Pero, en general, la industria salmonera, después con el tiempo, cuando ya se siente que es...como podríamos decirlo...yo creo que cuando ya siente que es descubierta de que su labor no es tan inocua, nocierto, adoptan otra actitud, ya más defensiva, más incluso agresiva en algunos momentos, ya no tan amigos de la comunidad, porque se sienten que no...la comunidad no los quiere. (Entrevista Carlos Dupré. Destacado propio).

Históricamente, los sectores de caletas fueron vistos y utilizados como espacios comunes. Estos no tenían un dueño específico, y por lo mismo no estaban inscritos al nombre de nadie, ya que eran utilizados a nombre de la comunidad. Sin embargo, vemos cómo se va imponiendo progresivamente la desarticulación de los espacios conformados previamente a la llegada de estas industrias, siendo este un tipo de caso que se repetirá en

numerosas ocasiones a lo largo de la comuna, donde las empresas extienden sus principios de propiedad privada más allá de la sola producción, como podemos ver en el mismo sector de Pichicolo, donde: *“La empresa...ellos tienen un terreno que era de una familia, que lamentablemente nunca lo solicitó, los antiguos...hoy día ellos (la salmonera) llegaron y solicitaron al fisco, y el fisco les entregó todo lo que ocupaban ellos (la comunidad). Entonces, ahora, cuando nosotros dijimos que por qué si ellos eran una empresa que se dedicaba a producir salmones, no acaparando tierra...la respuesta que nos dio el gerente, fue que las tierras que tenía la empresa estaban hipotecadas en el banco. Por lo tanto, mientras la empresa no pague la deuda al banco, las tierras seguían hipotecadas a nombre del banco...”* (Entrevista Dariego White. Destacado propio)

La introducción de esta forma de derechos de propiedad privada, otorgados fuera de la comuna y sus redes de comunicación, sin hacerse pública y sin dar cuenta de sus manifestaciones concretas a nivel local, fue la forma en que esto se llevó a cabo, y parte fundante de los conflictos que se pueden apreciar actualmente. Así como esto se desarrolló con los bordes de playa en el sector de Pichicolo, de igual forma ocurrió con los bordes de río en el sector del río negro en Hornopirén, con la comunidad Rupulafkén. Casos similares se verán también en el sector de Rolecha, Hualaihué, etc., siendo este tipo de conflictos uno de los principales gatillantes de la constitución oficial de las comunidades indígenas en el sector, las que actualmente ascienden a 20. A su vez, el Estado, expresado a nivel local por la figura de la municipalidad, asumirá por su parte un rol principalmente contenedor e intermediario de los conflictos que este proceso irá generando, pero no dando cuenta de alguna propuesta alternativa a los lineamientos originalmente marcados en el plan nacional.



Imagen 7: Panorámica del cambio en la configuración espacial de una caleta de pescadores, hoy lugar de la empresa Ventisqueros (Fotografía tomada por el autor)

Vemos entonces, cómo esta producción de un espacio abstracto capitalista, se va imponiendo sobre la base de utilizar territorios y recursos locales, que ya al momento de ser definidos por las propuestas de planificación se asumían como “vacíos” y completamente disponibles, introduciendo una serie de lógicas que hemos analizado como formas de desposesión, en pos de imponer efectivamente estos criterios de intercambiabilidad: privatización y mercantilización de la tierra, la conversión de diversas formas de derechos de propiedad –común, colectiva, estatal, etc.– en derechos de propiedad exclusivos; con diversos intentos de expulsión de las poblaciones campesinas (ya sea evitando su libre circulación, su acceso a bienes como la electricidad, etc.).

Así, en territorios inicialmente desarrollados como zonas alceras, se ubicaron grandes instalaciones industriales, con un ordenamiento espacial adaptado a sus necesidades, con sus lógicas de tiempo, y ritmos de trabajo. A continuación, podemos ver el ejemplo de la empresa Friosur, quien a través de la piscícola Hornopirén se instaló en el sector de Río Negro, en terrenos de la comunidad indígena Rupulafken.



Imagen 8: Planta de la Empresa FrioSur, ubicada en el sector de Hornopirén, en tierras de la comunidad Rupulafken, sector que previamente correspondía a espacios alcereros de esta misma comunidad. Fuente: <https://www.friosur.cl/>

Don Carlos Oliva, vecino de este sector, nos relata cómo los cambios producidos por esta actividad no sólo son evidentes para aquellos que trabajan en la industria, sino también para quienes conviven con ella, y cómo los ritmos industriales se expanden más allá de los límites del trabajo. Al ser consultado respecto a qué efectos ha tenido esta cercanía con la industria en su diario vivir, nos plantea: “...sí, me ha afectado bastante...a mí, principalmente, *por el ruido acústico de sus generadores que prenden, porque ni hablar de*

la contaminación del río, porque ese es un hecho que no se puede revertir...al menos por el ruido se podría hacer algo...una vez la juanita (su esposa) fue a hablar y llegaron a un acuerdo de apagarlo más temprano. Pero igual me afecta, porque lo apagan como a la una de la mañana o a las 12. Yo antes, yo antes, cuando no estaba la piscícola, yo me acostaba temprano, yo a las nueve, o ya a las ocho ya estaba durmiendo y me iba a acostar a mi cama. (...) Ese ruido elimina todo el ruido ambiente típico de una parte de campo, por ejemplo, el ruido que uno sentía habitualmente era de ranitas, de grillos, el búho...el búho uno ya no lo siente ya..." (Entrevista don Carlos Oliva. Destacado propio).

A estos cambios en la forma de relación con su entorno, se sumarán otros más crudos, como son las nuevas delimitaciones territoriales, que no se presentan como formas de delimitación, sino como una clara defensa de los derechos de propiedad adquiridos frente a cualquier posible amenaza local. Como podemos observar en las imágenes 9,10 y 11, parte de la misma empresa FrioSur, se observan las medidas de seguridad impuestas sobre estos territorios.



Imágenes 9,10 y 11: Imágenes que muestran las diferentes transformaciones espaciales desarrolladas por la instalación de la empresa: limitación del espacio con cercados y cámaras de seguridad y reutilización de huellas locales, como vías de camiones salmoneros. Fotografías tomadas por el autor.

Paralelo a esto, y como elemento propio de los espacios industriales, surgen también los nuevos espacios de vertederos. Estos, terminarán por copar los espacios que habían sido en su momento parte de caletas de pescadores, en una forma de ocupación, no regulada y fomentada por las mismas empresas: "En aquel tiempo, también la gente no se daba cuenta mucho el impacto ambiental que estaban provocando. Porque uno trabajaba y hacía lo que decían no más y no se fijaba que uno mismo de repente nosotros nos tocaba quemar bolsas de polietileno en la playa, por no botarla a un vertedero. Era más fácil salir a la tierra, a la playa, y quemarla, pegarle fuego, y que se queme ahí. Pero uno no se daba cuenta el daño que estaba cometiendo...o la mortalidad (de los salmones) se botaba ahí mismo". (Entrevista Dariego White)



Imagen 12 y 13: Diferentes expresiones de la nueva lectura que las empresas realizan de los bordes costeros, ahora como zona de acopio de materiales, basura y mortalidad de salmones, como podemos observar en la imagen inferior. Fotografía tomada por el autor.

Para cerrar este punto, veremos que, como correlato de la configuración de este espacio industrial y la concentración laboral impulsada, se consumará otro de los espacios ideales del proyecto modernizador, como es la consolidación del espacio urbano.

Cuadro N°12: Tabla Comparativa Población Comuna de Hualaihué y su capital Hornopirén.³¹

Población	1970	1982	1992	2002	2017
Comuna Hualaihué	5.624	6.302	8.104	8.273	8.944
Capital Hornopirén	250	400*	1.122	2.406	5.000**
% Población urbana	0 %	13,2%	13,8%	29%	55%**

* Cifra promedio, estimada en base a las distintas fuentes.

** Cifra aproximada entrega por la Municipalidad

Como comentábamos inicialmente, una de las consecuencias de esta concentración de las empresas en la zona de Hornopirén, será que el desarrollo urbano se fuera centralizando, en detrimento de los espacios rurales que aún mantenían formas de trabajo campesinas o pescadoras, pudiendo observarse lo que González Casanova (2006) define como un reordenamiento poblacional, al ver un descenso claro y sostenido de la población que habitaba en estos lugares, en oposición al poblamiento urbano.

Como podemos observar en el cuadro, a nivel comunal, el mayor salto cuantitativo se producirá entre las cifras de 1982 y el siguiente censo. La base de este crecimiento será el desarrollo y consolidación de la industria salmonera, que permitirá una explosión poblacional en la que prácticamente se triplicará la cantidad de habitantes en relación al periodo anterior.

Si ampliamos la mirada desde el periodo 1982 – 1992 y lo proyectamos hasta las cifras de población del año 2017, veremos que en la comuna de Hualaihué, luego de un aumento demográfico posterior a la apertura de la carretera austral, a nivel general la comuna se adentra en un periodo de estancamiento donde la cantidad de población varía entorno a los 8.000 habitantes. Mientras que las cifras de población en Hornopirén, al menos se han duplicado en cada medición realizada, proyectando, según algunos testimonios de funcionarios de la Municipalidad, una población en la actualidad de cerca de 5.000 personas, concentrando a cerca del 60% de la población comunal, considerada casi

³¹ Elaboración propia, en base a datos entregados en: INE, memoria explicativa plan regulador comuna de Hualaihué. Y: Consultoría para el desarrollo de lineamientos estratégicos de reconstrucción / relocalización y plan maestro conceptual post-desastre Chaitén. *Estudio escenarios de reconstrucción/relocalización de la ciudad de Chaitén. Informe primera etapa. Noviembre 2008.* Observatorio de Ciudades, Universidad Católica de Chile.

en su mayoría como población urbana. El resto de la población, está definida como población rural, y concentrada principalmente en los sectores de Contao y Rolecha, con cerca de mil personas en cada uno, y Aulén bordeando las 700 personas (PLADECO Hualaihué, 2014).

Sin embargo, ni la explosión poblacional, ni el aumento del sector urbano, significan que este vaya asociado a un crecimiento equitativo respecto del desarrollo de obras públicas, que enuncien de forma clara y contundente los beneficios de la inversión salmonera en la comuna. Sin ir más lejos, podemos ver cómo a mediados de los 80' las industrias instaladas en el sector ya contaban con electricidad propia, mientras que el poblado contó con un sistema electrógeno propio recién para 1996. Pese al explosivo crecimiento de la población de Hornopirén, esta no contó con un sistema de alcantarillado (el 2017 empezó la construcción en la parte urbana del pueblo), y solo hace algunos años cuenta con un lugar "oficial" de acopio de basura, mientras que proyectos como la pavimentación de la carretera austral y de la comuna, siguen siendo una constante en los proyectos de campaña electoral, elección tras elección.

○ 7.3 La transformación del trabajo

Al observar las transformaciones en la dimensión laboral, veremos que estas estarán principalmente marcadas por la velocidad en la que se produce la desarticulación de las formas tradicionales de trabajo, frente a la imposición casi total de formas de trabajo abstracto.

Así, en parte de los testimonios recogidos, podemos observar algunas descripciones del momento en que se instalan las tres empresas antes comentadas. Por ejemplo, Sergio Asenjo, quien llegó a Hornopirén en 1990 a trabajar en el salmón, relata que:

"En un corto tiempo llegaron tres turnos de trabajadores, alcanzamos los 1.000 rápidamente. La gente que no servía se iba y llegaba gente nueva, había nuevos contratos todos los días. Llegó mucha gente de Contao, especialmente mujeres jóvenes. Nadie sabía mucho pero de a poco se iba aprendiendo" (Sergio Asenjo. Revista La Tejuela, 2009. Destacado propio).

Esta descripción, que refiere a la empresa Ventisqueros, da cuenta de forma clara del proceso de concentración que se estaba produciendo a nivel comunal. Según datos entregados por funcionarios de la municipalidad, se estima que en los primeros 4-5 años del inicio de la actividad salmonera en la zona (en su momento de mayor auge), las

empresas en conjunto habrían generado cerca de 3.500 empleos (cuando la población bordeaba las 6 mil personas), considerando no sólo el trabajo directo en la planta de procesamiento, sino otras funciones como aseo, mantenimiento, alimentación, etc. (datos entregados por don Carlos Dupré).

Así, comienza una reconfiguración de la dimensión laboral a nivel local, en base a la introducción de formas de trabajo industrial. La gran cantidad de fuerza de trabajo liberada por el cierre del comercio del alerce y la debilitación del rubro pesquero artesanal, permitió que las empresas pudieran concentrar una gran cantidad de mano de obra necesitada, que fue dejando sus antiguos rubros y localidades para sumarse a estas faenas, que ofrecían una serie de garantías hasta entonces desconocidas, como contratos laborales, sueldos estables, etc.

Los ritmos de producción a los que se fue sometiendo esta gran cantidad de trabajadores, terminan imponiéndose en la comunidad tanto dentro como fuera de las faenas de producción. Don Carlos Oliva, quien ha trabajado en varias empresas salmoneras del sector, relata cómo se desarrollaban algunos de los horarios en estas faenas, y como estas dependían totalmente etapa del proceso productivo en que se encontraran: "...se trabajaba toda la noche.- (¿y cómo era el horario, a qué hora entraba más o menos?)- (...) como diurno, *ponte de las cinco hasta la una de la mañana. Y de la una de la mañana hasta como las ocho...pero en veces, a veces cuando habían problemas, o faltaba personal, nos exigían los dos turnos, trabajábamos doble. Trabajábamos las 18 horas.* (...) sí, una vez trabajé en Ventisqueros cuando trabajamos en cosecha también trabajaba 18 horas..." (Entrevista don Carlos Oliva. Destacado propio).

Dariego White, representante de las comunidades indígenas de la comuna, cuenta cómo al llegar estas industrias, entre las personas de origen indígena "...bastante gente trabajó en las salmoneras (...) Algunas empresas eran muy pésimas en el trato con la gente. Mal alimentados, el transporte era pésimo, en botes abiertos, con lluvia, viento, entonces...igual se sufría mucho. (...) Hoy día nosotros le hemos exigido a las salmoneras que cambien su modelo de producir. Porque ya, cualquier cosa que nosotros vemos tenemos la voz para denunciarlos, entonces tienen cuidado con eso". (Entrevista Dariego White).

La utilización de turnos de trabajo, una práctica hasta entonces desconocida, generará nuevas formas de entender el tiempo y el trabajo, ya no en base a los antiguos ritmos naturales (salud, clima, temporadas, etc.), sino esta vez guiados por los nuevos ritmos industriales, las nuevas técnicas mecánicas, y las nuevas relaciones sociales de poder que se instalarán dentro de estos elefantes blancos del progreso, en los que quien no fuera de capaz de tomar el ritmo lo más rápido posible sería despedido sin mayor consideración.

Los contratos nuevos se hacían “todos los días”, las empresas eran conscientes que no faltaba mano de obra dispuesta a trabajar.

Fuera de las empresas, las relaciones laborales también cambiaron bastante. Los antiguos “maestros de ribera” (Tamayo, 2011), artesanos que principalmente trabajaban en la construcción de botes y herramientas para la utilización propia y por parte de los pescadores artesanales, al ver que muchos de estos pescadores se fueron desplazando hacia estas nuevas faenas de trabajo, cambiaron sus tradicionales construcciones para ir acomodándose a las necesidades de la industria en desarrollo: de realizar botes de pesca artesanales, pasaron a construir botes utilizados en labores de control en los centros de cultivo de las salmoneras. De la construcción de herramientas para la pesca diaria, se introdujeron en la creación de jaulas-balsas de madera para la concentración de los peces en periodo de engorda en el mar. De construir casas y muebles, tanto para uso propio como en trabajos pagados, pasaron a la construcción de cabañas y edificios utilizados tanto por las empresas, como oficinas, faenas y por los trabajadores foráneos que iban llegando.

En un principio, pareció que estos cambios serían parte de las externalidades positivas que las empresas habrían de producir en este territorio, generando un polo de desarrollo en torno a su propio crecimiento, que iría integrando a otras actividades económicas. Sin embargo, esta ilusión no se extendió por mucho tiempo. Solo algunos años después, la utilización del PVC reemplazaría totalmente a la utilización de la madera en la construcción de balsas jaulas y centros de cultivo. La necesidad de nuevas cabañas y botes, se reduciría a un nivel mínimo, concentrándose este nuevo polo de desarrollo de aquí en adelante exclusivamente sobre sí mismo, y abasteciendo la casi totalidad de sus necesidades en los mercados externos.

Así, desde esta década y las siguientes, la producción de salmón a nivel nacional siguió creciendo a niveles constantes, a tal punto, que un espacio no mayor a 10 años logró posicionarse como una potencia mundial en la producción de salmón cultivado. Entre 1988 y 1993, la producción de Salmón multiplicó por 15 su cantidad inicial (ver cuadro 13), dando por sentado el éxito económico que ésta inversión económica había significado para la región, no generando mayores dudas respecto a la continuidad de esta actividad económica en las costas de Hualaihué.

Cuadro 13: Producción Mundial de Salmón Cultivado: Salmón y Trucha. (Toneladas)³²

<i>País</i>	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Noruega	89.700	118.590	161.500	160.600	148.000	170.000
Chile	3.970	8.050	23.810	32.800	49.870	60.700
Reino Unido	18.000	38.000	40.000	60.600	48.800	48.600

A pesar las diferencias observables, tanto a nivel de trayectoria productiva, como en el desarrollo tecnológico, entre estas potencias mundiales y la recién iniciada producción nacional, el progreso local se asentó sobre la base de dos principios guías de esta industria: los bajos costos de la mano de obra y la fe en la inexistencia de “límites naturales para aumentar la oferta” (Achurra, 1995; 55).

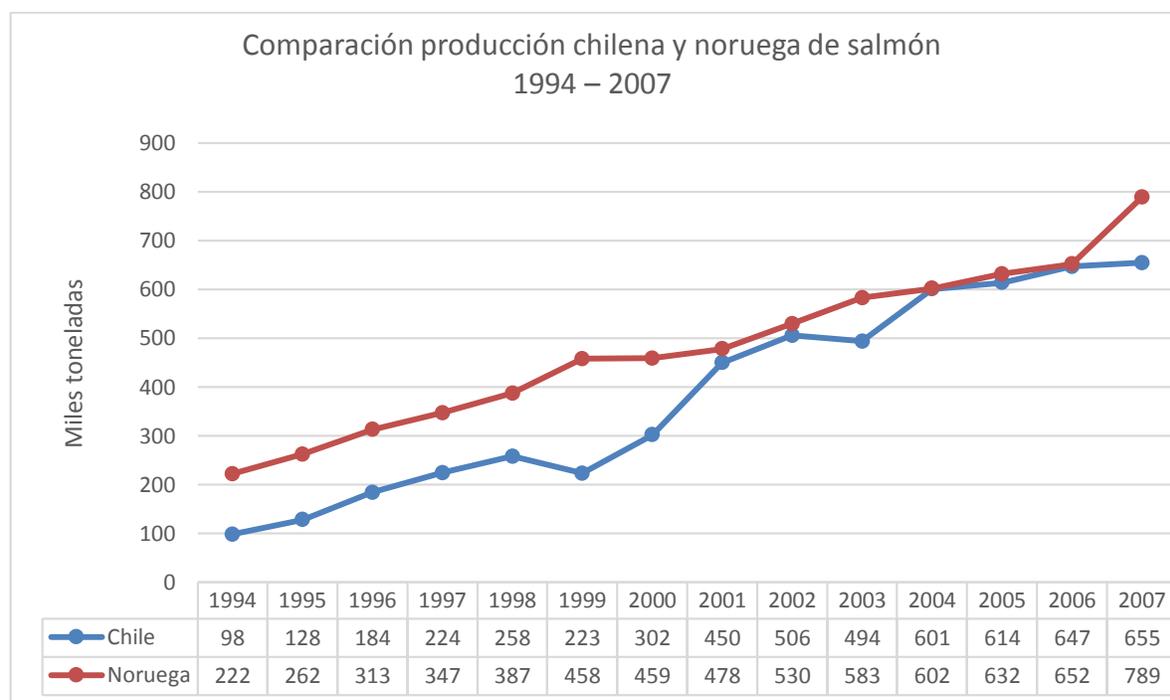
A este proceso de crecimiento continuo, le siguió la progresiva transnacionalización económica de la que fueron parte las primeras empresas instaladas en la zona. Las que, a escala, parecerán pequeñas en comparación a las compañías que se instalaron posteriormente en el sector: en 1996, Chisal, será adquirida por la empresa Multiexport S.A., una de las seis empresas más importantes a nivel mundial en la producción de salmónidos. Mientras que, por su parte, en 2001 la empresa Best Salmon será adquirida por otra de las empresas productoras más importantes a nivel mundial, Aqua Chile.

Este proceso de concentración, que culminará con la instalación, sólo en el poblado de Hornopirén, de cuatro de las mayores empresas a nivel mundial en la producción de salmónidos (Ventisqueros, Aqua Chile, Multiexport, a las cuales posteriormente se sumará Friosur), irá de la mano con la tecnologización cada vez mayor de todas sus faenas, transformando aún más las formas de trabajo en esta comunidad, e insertándola en una vorágine de producción ininterrumpida, donde cada vez tenían menos cabida las antiguas formas de entender la relación con el entorno y su lectura del tiempo, por su condición eminentemente “antieconómica”, como plantea Edward Thompson en su análisis del desarrollo del capitalismo: “Los que son contratados experimentan una diferencia entre el tiempo de sus patronos, y su «propio» tiempo. Y el patrón debe utilizar el tiempo de su mano de obra y ver que no se malgaste: no es el quehacer el que domina sino el valor del tiempo al ser reducido a dinero. El tiempo se convierte en moneda: no pasa sino que se gasta” (Thompson, 1979; 246 - 247).

Los niveles de producción salmonícola del país no cesaban su crecimiento (ver cuadro 14) compitiendo de igual a igual con las máximas potencias mundiales de ésta

³² Elaboración propia en base a datos entregados en: ACHURRA, Manuel. *La Experiencia de un Nuevo Producto de Exportación: Los Salmones*. en MELLER, Patricio y SÁEZ, Raúl Eduardo (eds.) *Auge exportador chileno...Op. Cit.* Pág. 45.

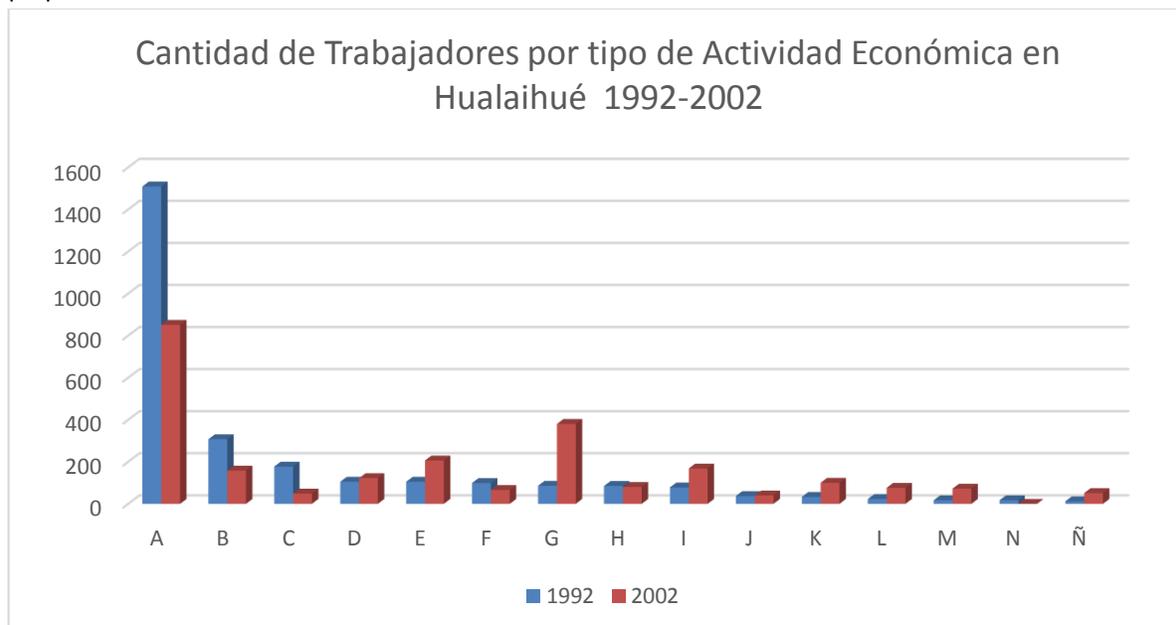
industria, siendo la comuna de Hualaihué parte activa de este incremento constante, si consideramos que para 1994-95, sólo esta comuna representaba cerca de un 7% de la producción nacional (Universidad Católica, 2016). No esta demás recordar que, de toda la producción de salmones en el país, más de un 90% está dedicado sólo al mercado internacional, existiendo un mínimo mercado interno de esta especie en el país, siendo este mercado inexistente en esta comuna.



Cuadro 14: Comparación producción chilena y noruega de salmón 1994 – 2007. Elaboración propia en base a datos de SalmonChile: www.SalmonChile.cl

Sin embargo, a pesar de que con el paso de los años la producción no dejaba de aumentar, los trabajos directamente relacionados con estas empresas comenzaron a disminuir (Cuadro 13).

Cuadro 15: Cantidad de Trabajadores por tipo de Actividad Económica en Hualaihué 1992-2002. Elaboración propia en base a Censo 1992 - 2002



	1992	%	2002	%
A. Pesca, piscícolas; servicio relacionadas con la pesca	1509	52%	851	33%
B. Agricultura, ganadería, caza y actividades de tipo servicio conexas	307	11%	158	6%
C. Silvicultura, extracción de madera y actividades de tipo servicio conexas	177	6%	49	2%
D. Elaboración de productos alimenticios y bebidas	105	4%	122	5%
E. Construcción	105	4%	206	8%
F. Producción de madera y fabricación de productos de madera	99	3%	66	3%
G. Comercio al por menor no especializado	86	3%	380	15%
H. Hogares privados con servicio doméstico	85	3%	80	3%
I. Enseñanza/ Enseñanza primaria	78	3%	168	6%
J. Actividades relacionadas con la salud humana y servicios sociales	37	1%	40	2%
K. Administración del Estado	33	1%	100	4%
L. Transporte	23	1%	76	3%
M. Empresa / Otras actividades empresariales	17	1%	72	3%
N. Construcción y reparación de buques	17	1%	0	0%
Ñ. Hoteles; campamentos y otros tipos de hospedaje temporal	12	0%	51	2%
Totales	2875			2600

En este gráfico, podemos observar cómo a la década siguiente de que estas empresas ya se encontraban instaladas, disminuirán significativamente los puestos de trabajo a nivel general, mientras que la población no dejaba de crecer. Por otra parte,

vemos cómo termina consolidándose el claro descenso, que ya enunciábamos anteriormente, de todas las formas de trabajo “tradicionales” en áreas como la agricultura, la ganadería y trabajos relacionados con la extracción de la madera. Expresión de esto, también queda de manifiesto en la desaparición de empleos altamente significativos para estas comunidades como era el de construcción y reparación de buques³³. Si bien, lamentablemente, la forma en que han sido agrupadas estas cifras une en un solo conjunto las actividades de pesca tradicional, con los empleos relacionados con la salmonicultura, vemos que ambos descendieron significativamente, prácticamente a la mitad, desacelerando la tendencia que observábamos en el periodo anterior de crecimientos sostenidos de necesidades de mano de obra, dando paso también a un cambio en perfil laboral de esta comuna, que por primera vez vemos cómo se va alejando tanto del trabajo del mar (en cualquiera de sus formas), como de la cordillera.

Buena parte de este descenso en el sector pesca, particularmente de su variante en las empresas salmoneras, está impulsado por fenómenos como la mecanización de las faenas, pero también por el hecho de que estas empresas introdujeron a nivel local lógicas como la externalización de una serie de procesos:

“Hoy día, esa empresa no te genera tanto empleo...o sea, igual genera, pero a través de servicios externos. Por ejemplo, todo lo que es los sistemas de limpieza de jaulas y todo eso, ellos los han externalizado. Entonces, entre los mismos trabajadores que tenían experiencia en el rubro, no cierto, los jefes venían y decían 'oye', encontraban a un cabro que era como líder del grupo le decían, 'por qué no te independizai, nosotros te ayudamos en esto, crea tu propia empresa, te ayudamos a hacer iniciación de actividades, y crea tu empresa de limpieza de jaulas, y nosotros te contratamos, y tú limpias nuestras jaulas'. Y los fueron entusiasmando, y externalizaron el tema de la limpieza de jaulas, externalizaron los sistemas de los servicios de buceo, para limpiar todo lo que es la mortalidad, no cierto, de las jaulas. Todo eso lo tienen externalizado” (Entrevista Carlos Dupré. Destacado propio).

Así, este ritmo industrial cambia la forma de entender su propia rentabilidad, y ya no funciona en la manera de generar empleos y sueldos estables. La seguridad ofrecida, con la que inicialmente provocó todo este movimiento de migración a la zona, comienza a desarticularse, dando ahora paso a formas de empleo precarias e inestables, sometidas a la demanda de mercados extranjeros. De esta manera “...eso ha significado que ese empleo permanente, no cierto, estable, se perdiera, porque estas empresas que se transforman en empresas subcontratistas, para que les sea rentable el operar, no le pagan imposiciones a su gente. Entonces, te las contratan por día, le pagan un sueldo más o menos tentador, 15,

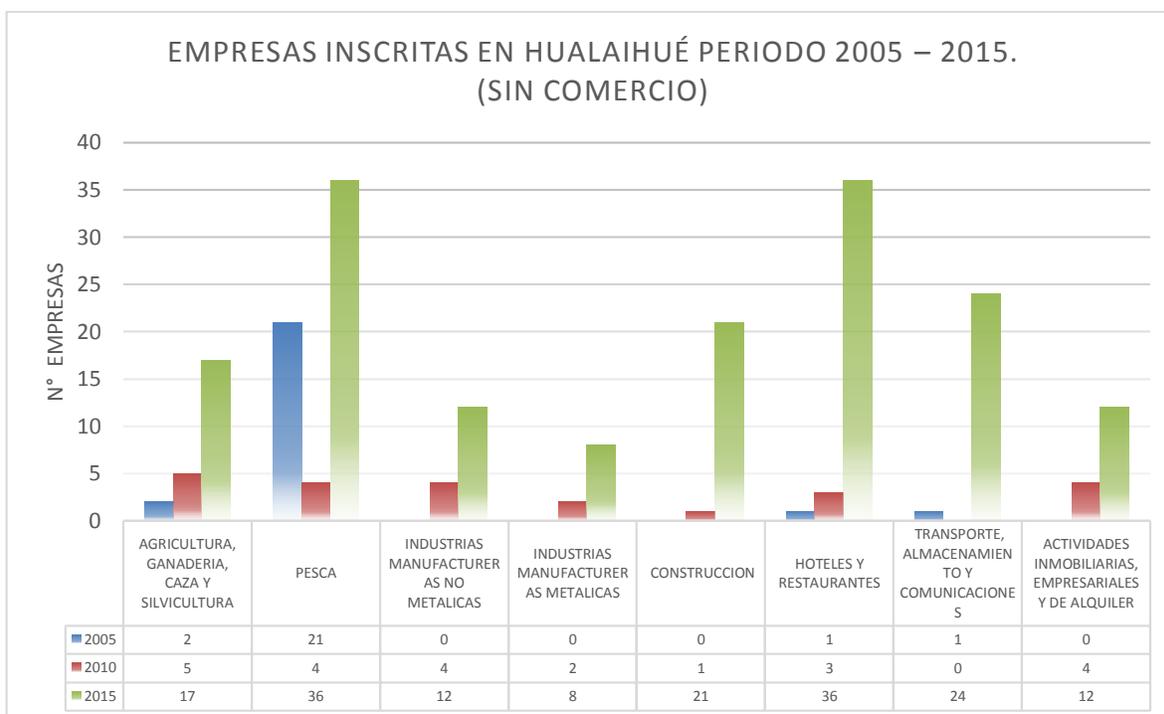
³³ Es necesario precisar, que esta labor existe hasta el día de hoy, pero no es considerada mayormente un trabajo formal y reconocido por este tipo de categorizaciones.

16 lucas por días, 18 lucas por día trabajado...pero chao. Si en el mes me trabajaste 15 días, te pago tus 15 días, si en el mes me trabajaste 10, te pago tus 10. (...) Entonces ya no son empleos estables, permanentes, nocierto, son empleos muy estacionarios, y que van a depender única y exclusivamente de la demanda que les formule la empresa salmonera" (Entrevista Carlos Dupré. Destacado propio).

Dentro de este mismo cambio en la forma del trabajo, vemos como progresivamente han ido en crecimiento sectores económicos asociados al aumento poblacional, como son los trabajos de construcción, transporte y hotelería, dando paso a una progresiva tercerización de la economía local, sobre todo expresada en el significativo aumento del comercio al por menor. Como también, comprobamos un claro crecimiento de la plana de empleados públicos.

De esta manera, podemos ver que si bien se produce una continuidad del proceso iniciado en la década de los 70', respecto de la instalación de estas empresas, vemos que estas han ido cambiando su forma, y ya no se orientan a generar empleos estables en faenas industriales, sino que progresivamente han disminuido y externalizado su necesidad de mano de obra directa, desembocando en una tercerización ocupacional.

Si complementamos la información anterior, con el siguiente gráfico en el que se muestran las diferentes empresas registradas ante el SII en la comuna, vemos cómo se va marcando esta tendencia de manera clara.



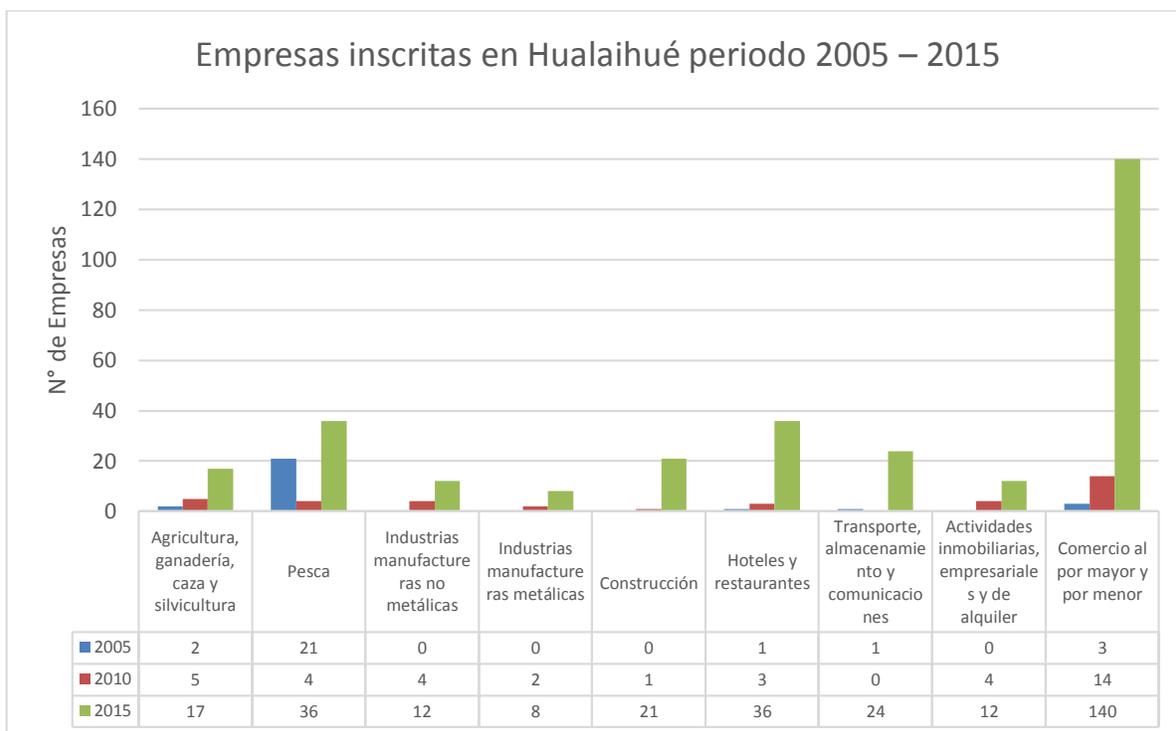
Cuadro 16: Empresas inscritas en Hualaihué periodo 2005 – 2015, sin incluir comercio. Elaboración propia en base a : www.SII.cl

En un primer momento, vemos como el sector pesca ha estado caracterizado por la inestabilidad frente a los vaivenes internacionales. En el caso salmonero, sabemos que un año clave es lo ocurrido el 2007 donde se declara que los especímenes chilenos presentan el virus ISA, lo que genera un gran golpe a la producción nacional, del que aún no se logra recuperar completamente, mostrando una de sus caras más duras en el descenso que podemos apreciar el año 2010. A su vez, frente a esta inestabilidad, podemos apreciar que sectores como el transporte, la agricultura, y el incipiente turismo (en la forma de hoteles, restaurantes y casas en arriendo), empiezan a desarrollar cada vez más presencia en la economía local.

Además, actualmente, muchas de estas empresas salmoneras han iniciado un proceso de migración hacia los sectores costeros de Aysén, principalmente por que las aguas del mar interior de Chiloé, producto de la misma sobreexplotación desarrollada por ellos, han perdido muchas de sus cualidades originales, bajando con ella la calidad de producción. Vemos así, como este ciclo de producción espacial se puede comenzar a repetir en otras latitudes.

Por las particularidades de sus cifras, y para poder ver con mayor claridad lo ocurrido en sectores como la pesca, no incluimos en esta versión lo que estaba ocurriendo con sectores como el comercio al menor y al por mayor. Por eso, si observamos el siguiente

cuadro donde este dato ya está incluido, podemos ver el ascenso meteórico que este rubro ha conseguido, multiplicándose casi en 100 veces, especialmente desde la bajada de las empresas salmoneras el 2010. Esto, sumado a los sectores que recién destacábamos, terminan por confirmar el fenómeno de tercerización respecto del trabajo y la economía local que recién mencionábamos, visto como una forma de respuesta a la cada vez más débil seguridad que ofrece el rubro acuícola.



Cuadro 17: Empresas inscritas en Hualaihué periodo 2005 – 2015. Elaboración propia en base a : www.sii.cl

- **Conclusiones**

A lo largo de esta tesis, hemos analizado el proceso de modernización desarrollado en la parte norte de la Patagonia chilena, cómo se aplicaron de manera particular estas estrategias seleccionadas, y las principales transformaciones desarrolladas en nuestras dos dimensiones de análisis. Así, sobre lo ya trabajado, podemos concluir algunos puntos a nivel general de este proceso.

En un primer momento, propusimos que este proceso de planificación, entendido tanto como la lectura de las realidades locales realizada por los autores-técnicos y las formas de aplicación de la misma, daba cuenta de un proceso de colonialismo interno. Como hemos podido comprobar, lo que caracterizó y diferenció a este ejercicio de planificación, de lo realizado tanto por gobiernos previos como posteriores, era el contexto dictatorial del mismo, el que permitió que la imposición de este grupo central sobre los sectores “periféricos” no fuera mayormente cuestionada o matizada, y que buena parte del proyecto se llevara cabo casi al pie de lo planteado en el plan, sobre el supuesto de la absoluta disponibilidad de recursos, superando los antiguos limitantes geográficos, y concretando proyectos de muy larga data como la construcción de la carretera austral, también guiada por las lecturas territoriales desarrolladas en este ejercicio de planificación.

Así, estos planes tendrán un papel fundamental en el cambio de forma espacial, económica y social de estas comunidades, el que será pensado desde afuera, sobre la base de la búsqueda de sus ventajas comparativas y una nula perspectiva interna. Ventajas comparativas que, como también pudimos analizar, se generaron principalmente como consecuencia del abandono histórico que ambos sectores analizados vivieron por casi un siglo y medio, como se pudo apreciar en la revalorización del paisaje-turístico y de los cursos de agua fluviales y marinos.

Esta valorización, se complementó y concretó con procesos de reconfiguración de límites y regiones, rompiendo y rehaciendo antiguas organizaciones territoriales (con la proyección impuesta a la carretera, por ejemplo), a la vez que generando migraciones y reordenamientos poblacionales. Los cuales, finalmente, también quedan limitados a los movimientos del mercado.

En ambos casos estudiados vemos, además, que el Estado cumple un rol clave en este proceso, definiendo nuevos horizontes productivos, y al abrir los caminos (tanto físicos, como legales y económicos) para estos, pero no participando en el devenir posterior de estos territorios, tampoco haciéndose cargo de la tensiones que estas reconfiguraciones van generando a nivel local, particularmente en la dualidad que en ambos casos vimos que

se producía, entre un sector que mantiene sus formas de territorio y trabajo artesanal (pesquero-maderero-ganadero), y las nuevas propuestas económicas, que de la mano de la monetarización, comienzan a expandir sus ritmos y lógicas de intercambiabilidad, ahogando finalmente a estas formas de trabajo concreta y organización territorial autónoma. De igual manera, en ambos casos estudiados, debieron pasar varias décadas para que se propusieran algunas medidas paliativas a los efectos que estas transformaciones habían generado (regulaciones al turismo y la salmonicultura, intervenir en el conflicto entre comunidades y empresas, cuidado de paisajes turísticos, limpieza de playas, etc.), las que en ningún momento implican un cuestionamiento mayor al patrón de desarrollo impuesto.

Así, estos territorios terminan por configurar su nuevo ordenamiento moderno, como dependientes de un tipo de actividad económica, enfocado en mercados internacionales, y un éxito sometido a sus vaivenes.

Paralelo a esto, pudimos también comprobar cómo la instalación de estas empresas no se desarrolló de manera inocua, sino que se impuso sobre la base de desarticular las configuraciones espaciales previamente existentes, siendo un eje en ambos casos, el manejo completamente inequitativo de la información. Por un lado, en el caso del turismo, en cuanto a la rentabilidad económica que a nivel internacional tenían los paisajes de la zona, generando un mercado de tierras completamente desigual, mientras que en el caso de las industrias salmoneras, en el distinto manejo de información respecto de la legalización de terrenos, y cómo este se desarrolla sin informar a las poblaciones que allí habitan, hasta llegar a las amenazas de desalojo. En ambos contextos, el Estado, a través de las municipalidades, no participan hasta que estos procesos están ya concluidos, actuando sólo como intermediarios de los conflictos posteriores.

Por otro lado, en términos laborales, vimos cómo en este proceso se impone una lectura indiferente, y en algunos momentos un desprecio, por las formas de trabajo locales, las que incluso serán vistas como limitantes del desarrollo del plan. Así, el avance de estas estrategias modernizadoras, será directamente proporcional a la desarticulación y cuasi desaparición de estas formas de trabajo artesanales, en pos de estas formas de trabajo abstracto, ya sea de corte más industrial como en el caso salmonero, o en el sector servicios como pudimos observar en las zonas turísticas. No está de más agregar que, producto de la constante inestabilidad mostrada por la industria salmonera, en el caso de Hualaihué, también se ha ido desarrollando una tercerización económica. Vemos, así, que ambos proyectos muestran como línea de tendencia, de forma más o menos directa, el paso de formas de trabajo primario a formas terciarias del mismo, con sus nuevas expresiones de precariedad y dependencia.

En definitiva, hemos podido proponer que la forma que toma este plan de modernización y la actual configuración territorial y económica de la Patagonia norte chilena, no se limita a una simple expansión territorial de la influencia del Estado, al surgimiento de nuevas actividades económicas fomentadas por inversores extranjeros que por “fortuna” descubren recursos no valorados anteriormente, a una descentralización administrativa, o la construcción un camino. Sino que la conjunción de todos estos factores, son los que dan cuenta de la producción de un nuevo espacio, dirigido por intereses particulares, que apuntan a la abstracción de todas las dimensiones de este, en pos de crear territorios modernos (urbanos, industriales, monetarizados), imponiendo criterios de intercambiabilidad, donde se crean formas parceladas, medibles, cuantificables y vendibles.

Así, esta “modernización del territorio” y de las comunidades en ellos, transforma antiguos espacios autónomamente organizados sobre economías de subsistencia, en espacios aptos para el desarrollo de empresas capitalistas, adaptando tanto a los habitantes como al medio a las necesidades de estas actividades económicas, a una velocidad pocas veces vista a nivel nacional, y con una libertad de acción difícil de imaginar en un contexto democrático.

De esta forma, más allá de las diferentes cifras económicas que se manejan en nuestros casos estudiados, podemos apreciar que ambas estrategias han redundado en la imposición de una profunda dependencia de estas comunidades frente a los movimientos internacionales de capital, perdiendo el control de las actividades productivas que se llevan a cabo en sus territorios. Si a esto sumamos, que ambos proyectos se piensan a su vez como estrategias monoproductivas, dependientes de un tipo de mercado y un tipo de consumo, el escenario se presenta de manera aún más compleja. En el caso de Hualaihué, estas formas de dependencia ya mostraron su cara más dura en el contexto de la crisis del virus ISA en el año 2007, y el cierre de numerosas faenas, las que hoy nuevamente amenazan con paralizar, por la poca rentabilidad que estas están presentando, frente al surgimiento de un nuevo mercado de aguas en sectores más australes. Por su parte, Futaleufú está pasando por uno de sus mayores momentos de éxito, siendo su problema actual el cómo manejar de manera sostenible la gran demanda que hoy presenta su paisaje. Sin embargo, a pesar de estar pasando por momentos distintos, no es posible identificar en ninguno de estos territorios alguna reflexión respecto de qué pasará o qué hacer cuando esta demanda externa decaiga, o simplemente desaparezca, y sea necesario volver a empezar.

Vemos, así, que la producción de este nuevo espacio patagónico como un territorio moderno, conectado física y virtualmente, con espacios urbanos e industriales en crecimiento, con una economía de consumo instalada y un Estado presente, en otras

palabras, con las metas del plan ya cumplidas, también es sinónimo de la producción de un territorio (más que nunca) dependiente.

Finalmente, luego de estas constataciones, vemos que se abren una serie de nuevas posibles líneas de investigación, que se espera puedan seguir desarrollándose posteriormente. Por una parte, la posibilidad de seguir el estudio de comunidades, especialmente en el contexto patagónico, cuyos procesos de transformación no han sido mayormente profundizados, y donde las características que aquí observamos, de una modernización guiada por los principios del neoliberalismo, se presentan con mucha fuerza y son parte constitutiva de sus actuales tensiones y conflictos locales. A su vez, creemos que es necesario seguir profundizando este esfuerzo de comprender la dimensión espacial de los procesos de modernización, en pos de ampliar nuestro conocimiento de estos, y de comprobar cómo las particularidades territoriales, más que un escenario, son parte activa de estas reconfiguraciones, y necesarias en pos de comprender de mejor manera los fenómenos sociales actuales, donde el factor territorial y ambiental se presenta cada vez más importancia en la esfera política.

Así, esperamos que esta investigación también sea un aporte al momento de pensar políticas territoriales, principalmente, en el reconocimiento del profundo valor que posee el contexto territorial e histórico de estas, y de la ilegitimidad de poner los principios tecnocráticos por sobre sus trayectorias y valores locales.

Bibliografía

- Achurra, M. (1995). La Experiencia de un Nuevo Producto de Exportación: Los Salmones. En P. Meller, & R. E. Sáez, *Auge exportador chileno. Lecciones y desafíos futuros*. Santiago de Chile: CIEPLAN/Dolmen.
- Aguilar Novoa, O. (2005). Sociología y modernización. *Revista de Ciencias Sociales N°1* .
- Aguilera, P. (Enero de 2017). (J. Román, Entrevistador)
- ANDERSON, B. (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.
- ARENAS, F., QUENSE, J., & SALAZAR, A. (1999). El aislamiento como desafío para el ordenamiento territorial. El caso de las comunas de Chile. . *Revista de Geografía Norte Grande N° 26*.
- Atria, R. (2007). La teorización sociológica de Talcott Parsons: el funcionalismo integral del sistema social (Apuntes de clases).
- Baeza, B. (2009). *Fronteras e identidades en Patagonia central (1885-2007)* . Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Barrientos, P., & Tamayo, M. (2012). *Recolectoras de sueños : mujeres en la tierra de las Hualas*. Contao: Teke libros.
- Berman, M. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XXI.
- Blanco, J. (2007). Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico. En M. V. FERNÁNDEZ, & R. GUREVICH, *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza*. (págs. 37-64). Buenos Aires: Biblos.
- Boisier, S. (1978). *Continuidad y cambio: un caso de estudio de las políticas de desarrollo regional en Chile* . Santiago : ILPES .
- BOISIER, S. (2000). Chile: la vocación regionalista del gobierno militar. *EURE*, v.26, n.77.
- Boisier, S. (2008). *Territorio, Estado y sociedad en Chile. La dialéctica de la descentralización: entre la geografía y la gobernabilidad* . Universidad de Alcalá.
- Boisier, S. (2011). *Territorio, Estado y Sociedad en Chile.: La dialéctica de la descentralización: entre la geografía y la gobernabilidad*. EAE.
- Boudeville, J. R. (1959). La región económica. *Económica, Vol. V (17-20)*, 51-157.
- Brenna Becerril, J. (2006). Espacio y territorio una mirada sociológica . En J. Brenna Becerril, *Conflicto y democracia: La compleja configuración de un orden pluricultural* . (págs. 81-103). Ciudad de México: UAM-X, CSH.
- Chateau, J. (1978). *Geopolítica y Regionalización. Algunas Relaciones*. Santiago: Documento de trabajo N° 75/78, FLACSO.
- CONARA. (1976). *Chile hacia un nuevo destino*. Santiago.
- Cordúa, J. (1994). Innovación en la transferencia de tecnología: La experiencia de la Fundación Chile. . *Revista Espacios N° 15 (1)*.
- CORFO. (1950 - 1965). *Geografía Económica de Chile. 4 Volúmenes*. Santiago: Talleres Editorial Universitaria. .

- CORFO. (1965). *Geografía Económica de Chile. Texto Refundido*. Santiago: Talleres Editorial Universitaria.
- De Castro, S. (1992). *"El ladrillo" : bases de la política económica del gobierno militar chileno* . Santiago : Centro de Estudios Públicos. Alfabetá.
- DE MATTOS, C. (1990). La descentralización, ¿Una nueva panacea para impulsar el desarrollo local? *Estudios Regionales N° 26*.
- DE MATTOS, C. (1998). Reestructuración, globalización, nuevo poder económico y territorio en el Chile de los noventa. En C. H. E MATTOS, *Globalización y Territorio. Impactos y perspectivas*. Santiago: Universidad Católica, Instituto de Estudios Urbanos, FCE.
- De Stefani, P. (2014). La Producción Social de la Arquitectura en Lefebvre. *Seminario "Reapropiaciones de Lefebvre. Crítica, Espacio y Sociedad Urbana"*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.
- Eisenstadt, S. (1972). *Modernización, movimientos de protesta y cambio social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- El Mercurio. (03 de marzo de 1988). Recursos de la Carretera Austral son la reserva futura del país.
- Figueroa, M. (Enero de 2017). (J. Román, Entrevistador)
- Fox, P. (2015). El Futaleufú: la historia de la primera expedición de rafting . *Patagon Journal No. 9*.
- Fuentes, C., & Valdeavellano, R. (Dirección). (2015). *Chicago Boys* [Película]. Chile.
- Germani, G. (1969). *Sociología de la modernización*. Buenos Aires: Paidós.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la Sociedad: bases para la teoría de la estructuración* . Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- González Casanova, P. (2006). *Sociología de la explotación* . Buenos Aires: CLACSO.
- Gonzalez casanova, P. (2006). El colonialismo interno: una redefinición. En A. BORON, J. AMADEO, & S. (. GONZALEZ, *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- GORE Los Lagos. (1995). *Estrategia de desarrollo regional décima región de Los Lagos* . Santiago.
- GORE Los Lagos. (2000). *Estrategia regional de desarrollo región de Los Lagos 2000-2010*. Puerto Montt.
- GORE Los Lagos. (2009). *Estrategia Regional de Desarrollo 2009-2020*.
- Hajek, E., Gross, P., & Espnoza, G. (1990). *Problemas ambientales de Chile*. Santiago: Agencia Internacional para el Desarrollo, PUC.
- Harvey, D. (2004). El nuevo Imperialismo: Acumulación por desposesión. *Socialist Register*.
- Harvey, D. (2004). El nuevo Imperialismo: Acumulación por desposesión . *Socialist Register*.
- Harvey, D. (2004). El nuevo Imperialismo: Acumulación por desposesión . *Socialist Register*.
- Harvey, D. (2007). *Breve Historia del Neoliberalismo*. España: Akal.
- Hiernaux, D., & Lindon, A. (1993). El concepto de espacio y el análisis regional . *Secuencia N° 25*.
- Hinkelammert, F. J. (1970). *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile; Editorial Paidós.
- Huneus, C. (2000). *El régimen de Pinochet*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Inostroza, F. (1986). Situación y perspectivas del sector pesquero en las regiones X y XI. En I. d. Chile, *Chiloé y su influjo en la XI Región: II Jornadas Territoriales*. Santiago, Chile.
- Lafont, R. (1971). *La revolución regionalista*. Barcelona: ARIEL.

- Langman, J., & Moore, N. (2013). Salvando al Futaleufú. *Patagon Journal* No. 4 .
- Larraín, J. (2005). *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*. Santiago: LOM Ediciones.
- Lavín, J. (1987). *Chile: Revolución Silenciosa*. Santiago: Zig-Zag.
- Leal Bastidas, C. (2012). *Evaluación Limnológica-Íctica, Río Cuchildeo, Hualaihué - "CENTRO PRODUCTIVO DE SALMONÍDEOS, PISCICULTURA LOS CANELOS"*. Los Lagos: Maring-Asesorías y Servicios en Acuicultura .
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio* . Capitan Swing.
- Lindón, A., & Hiernaux, D. (2010). Compartir el espacio: encuentros y desencuentros de las ciencias sociales y la geografía humana. En A. Lindón, & D. Hiernaux, *Los giros de la geografía humana. Desafíos y horizontes*. Barcelona: Anthropos.
- Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad* . México D.F.: Herder.
- Martínez Lorea, I. (2013). Henri Lefebvre y los espacios de lo posible . En H. Lefebvre, *La producción del espacio editorial*. Capitan Swing.
- Martinic, M. (2005). *De la Trapananda al Aysén. Una mirada reflexiva sobre el acontecer de la Región de Aysén desde la Prehistoria hasta nuestros días*. Santiago: Biblioteca del Bicentenario. Pehuén Editores.
- Marx, C. (2010). *El Capital. Tomo I. Libro1. Proceso de producción del capital*. Santiago: LOM.
- Mascareño, A., & Büscher, C. (2011). Sociología del territorio. *Revista LIDER Vol. 19*, 25-52.
- McClelland, D., & Winter, D. (1970). *Como se motiva el éxito económico*. México-Buenos Aires: Centro regional de ayuda técnica.
- Meller, P. (1996). *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello.
- Merton, R. K. (1964). *Teoría y Estructura Sociales* . México : Fondo de Cultura Económica.
- Mills, C. W. (1964). El problema del desarrollo industrial. En I. L. Ed., *Poder, política, pueblo* (págs. 109 - 114). México: FCE.
- Muena, A. (1980). *Prospección y evaluación preliminar de lugares aptos para cultivos de choritos, ostras y salmónidos en balsas*. Puerto Montt: SERPLAC X Región.
- Muena, A. (junio de 2009). Por cada kilo exportado, cada productor pone un centavo. *Revista Contacto (16)*, págs. 36-38.
- ODEPLAN. (1977). *Estrategia Nacional de Desarrollo Económico y Social. Políticas de largo plazo* . Santiago.
- ODEPLAN. (1982). *Plan regional de Desarrollo 1982-1989*. Santiago: Secretaria Regional de Planificación (Coordinadores). 4 tomos. .
- ODEPLAN. (1988). *Chile crece exportando. Un análisis del comercio exterior chileno desde 1970-1987*. Santiago.
- ODEPLAN. (1980). *Itinerario del desarrollo económico y social de Chile. 1973-1979*. Santiago: Presidencia de la República.
- Ovalle Barros, I. (1981). *Análisis general geográfico humano de 14 comunas recorridas por la carretera austral Presidente Pinochet*. Santiago: Tesis Presentada para optar al título de Geógrafo, Universidad Católica. .
- Paravic', S. (1986). La potencialidad turística de la X y XI región. En I. d. Chile., *Chiloé y su influjo en la XI Región: II Jornadas Territoriales*. Santiago, Chile.

- Parsons, T., & Shils, E. (1968). *Hacia una teoría general de la acción*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Parsons, T., & Smelser, N. (1956). *Economy and Society*. Nueva York, USA.: The Free Press.
- Pinochet, A. (1997). *Visión Geopolítica de Chile. Pensamiento y Acción*. . Santiago.
- Quintana, C. (2001). Implicancias espaciales y geopolíticas del modelo neoliberal en Chile : el caso de la provincia de Palena. *Universidad Arcis – Centro de Estudios Estratégicos. Estudios Político Militares año 1*.
- Ramírez, F. (1996). Ecohistoria y Destrucción en Chiloé Continental. El caso del Valle Vodudahue. *Actas VII Jornadas de Historia Regional de Chile. Universidad de Chile*.
- Ramírez, F. (1996). La necesidad de avanzar hacia una historia ecológica para Chile. *Ambiente y Desarrollo*, 61-68.
- Retamal, G. (2007). *Colonos de la huella del Futa*. Futaleufú.
- Revista Domingo En Viaje . (Enero de 2005). Futaleufú sin fronteras. *El Mercurio*.
- Revista La Tejuela. (Diciembre de 2009). Edición Especial “Cómo Hemos Cambiado”. Año 1, Nº7.
- Salazar, G. (2003). *Historia de la acumulación capitalista en Chile*. Santiago: LOM Ediciones.
- Salazar, G., & PINTO, J. (1999). *Historia contemporánea de Chile I* . Santiago: LOM.
- Salazar, G., & PINTO, J. (2002). *Historia contemporánea de Chile III*. Santiago: LOM.
- Santos, M. (1986). Espacio y Método. *Revista Geo crítica Nº 65* .
- Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Espasa-Universidad.
- Santos, M. (1996). *De la totalidad al lugar*. España: Oikos-Tau.
- SERPLAC Los Lagos. (1990). *Estrategia de desarrollo regional región de Los Lagos* . Puerto Montt.
- Silva, A. (Enero de 2017). (J. Román, Entrevistador)
- Simmel, G. (1987). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Editorial Alianza.
- Soja, E. W. (1989). *Postmodern geographies: the reassertion of space in critical social theory* . Verso.
- Solari, A. E., Franco, R., & Jutkowitz, J. M. (1976). *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina* . México: Siglo XXI / ILPES .
- Szary, A. L. (1997). Regiones ganadoras y regiones perdedoras en el retorno de la democracia en Chile : poderes locales y desequilibrios territoriales. *EURE*, 59 - 79.
- Tamayo, M. (2011). *Las vetas de un saber mestizo. Maestros de ribera de Hualaihué*. Valdivia: Kultrún.
- Tamayo, M. (2011). *Las vetas de un saber mestizo. Maestros de ribera de Hualaihué*. Valdivia: Kultrún.
- Universidad Católica. (2016). *Estadísticas del rubro salmones*. Obtenido de http://www7.uc.cl/sw_educ/prodanim/peces/sii1.htm
- Vial Larraín, J. d. (1982). Concepción filosófica del espacio. En J. Gómez Millas, & J. d. Vial Larraín, *El Espacio en las ciencias: problemas fundamentales del hombre: enfoque interdisciplinario* (págs. 21-45). Santiago: Editorial Universitaria.
- Wagner, P. (2013). Redefiniciones de la modernidad. *REVISTA DE SOCIOLOGÍA Nº 28* , 9-27.
- Wolf, E. (2006). *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Anexo.

Ficha Informantes clave.

- Hualaihué

Nombre	Referencia	Dimensión
Carlos Dupré	Llegado a la comuna en 1981. Larga trayectoria como empleado público (ex Concejal, encargado de organizaciones comunitarias, delegado de la Gobernación Provincial de Palena, etc.)	Territorio
Dariego White	Nacido en la comuna. Representante de las Comunidades Indígenas Hualaihué. Ex alercero y pescador artesanal.	Territorio
Carlos Oliva	Miembro comunidad indígena Rupulafken. Ex trabajador salmonero.	Trabajo
Alicia Alvarado	Llegada a la comuna en la década de 1980. Ex empleada pública. Directora Internado Hornopirén.	Trabajo

- Futaleufú

Nombre	Referencia	Dimensión
Priscilla Aguilera Muñoz	Nacida en la comuna. Encargada del Departamento de Turismo y Fomento (10 años de trabajo en la actividad turística.)	Trabajo
Anton Silva	Nacido en la comuna. Abogado, miembro del Equipo Departamento Turismo.	Trabajo
Marisa Figueroa	Nacida en la comuna, Campesina. Dirigenta Asociación artesanos Futaleufú	Territorio
Guido Retamal	Nacido en la comuna. Profesor Liceo Futaleufú, historiador local.	Territorio